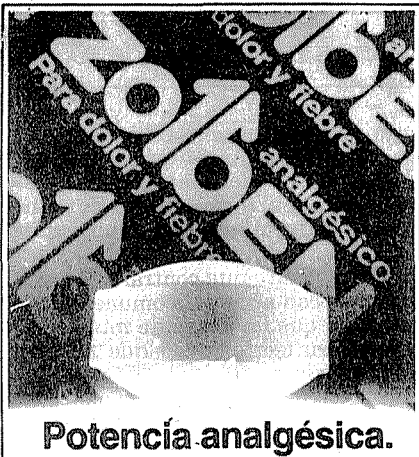




Potencia analgésica.

Jaque

Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las procripciones



No daña el estómago.

Montevideo, 29 de marzo al 12 de abril de 1985. Año II N° 68 N\$ 50 Edición de 32 págs. Reclame la "Separata"

Nueva reunión castrense

Malestar militar, reacción parlamentaria

El día miércoles, militares retirados mantuvieron una nueva reunión en el Círculo Militar donde volvieron a analizar la situación política.

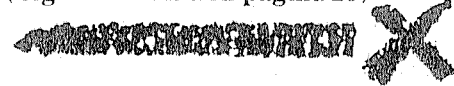
... Estas reuniones, la primera de las cuales informáramos la semana pasada, provocaron lógico malestar en medios políticos, aunque se espera todavía tener más información del tenor de las mismas.

Ayer se conoció un documento atribuido a servicios de inteligencia militar, aunque el senador Batalla,

dudó que el mismo tuviera naturaleza oficial. También se especulaba con la posibilidad de que las FF.AA. negaran su vinculación con el documento.

Al cierre de nuestra edición, el Senado en sesión secreta aprobó la venia para la designación como General del Coronel Legnani.

(Sigue información página 20)

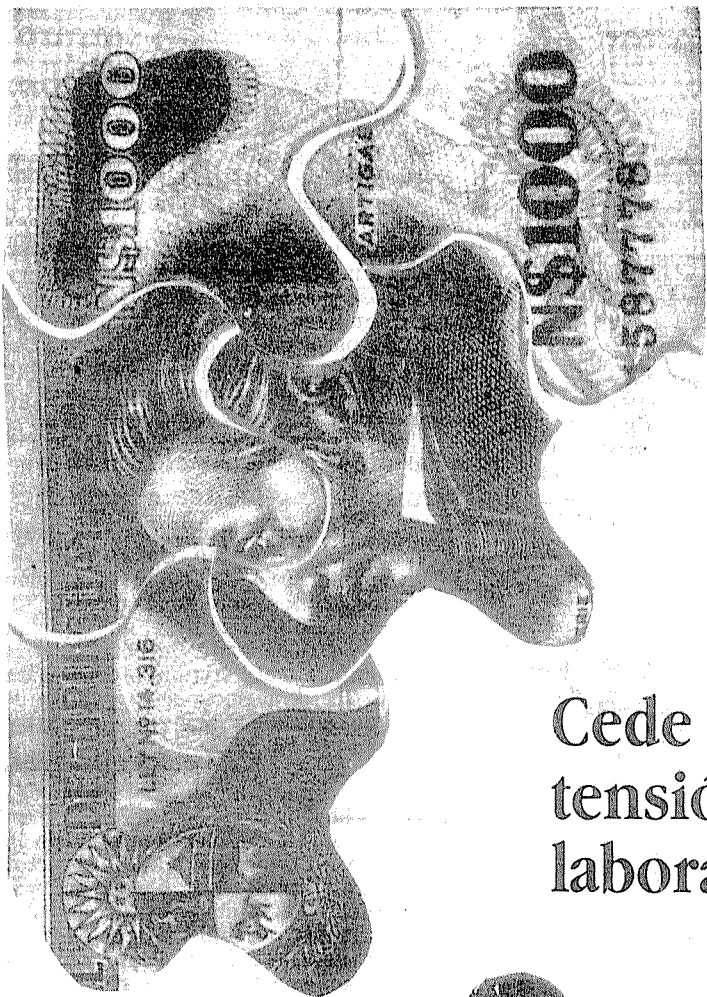


Separata especial: narrativa uruguaya 1985

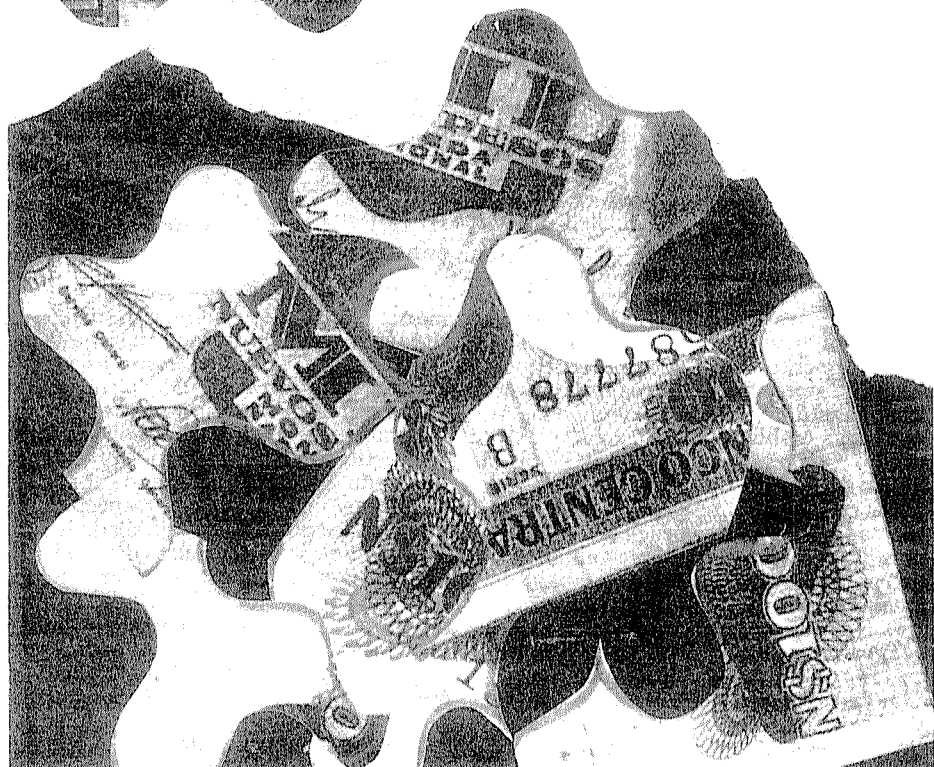
Carlos Fuentes: Contadora/Economía: informe CEPAL sobre Uruguay/Cine: el "Oscar"/Música: reportaje a Galemire Goytisolo: Literatura y crudeza sexual

Gardel sigue grabando

Gardel, "el único cantor que sigue estrenando canciones después de muerto", es aun hoy una personalidad que concita la admiración e incluso la devoción en nuestro medio. Su fama ha alcanzado las dimensiones del mito, constituyéndose en un verdadero fenómeno sociocultural.



Cede
tensión
laboral



PARKING VICTORIA PLAZA
estacionamiento Florida 1430
cocheras mensuales y diarias
Tel.: 90 05 16

“ En esta América Latina que tanto habla de revoluciones hace tantos años, todavía lo más revolucionario sigue siendo tener una democracia.” Así se expresó el presidente de la República Dr. Julio María Sanguinetti en la inauguración del Encuentro de Parlamentarios de Argentina, Brasil y Uruguay, por el afianzamiento de la democracia, realizado los días 22, 23 y 24 de marzo en el Salón Imperial del hotel Carrasco.

Al finalizar el encuentro, los legisladores presentes se comprometieron, en la “Declaración de Montevideo”, a luchar por el cumplimiento de múltiples objetivos, confluendo todos ellos, en el afianzamiento de la democracia en los países de la región. Con referencia a la deuda externa, la declaración afirma que la negociación de la “voluminosa, injustificada e ilegítima deuda externa, debe realizarse respetando el principio de corresponsabilidad entre deudores y acreedores y rechazar la acción del FMI, que como agente del sistema financiero multinacional pretende imponer políticas económicas recesivas.”

El canciller de la República, Cr. Enrique Iglesias en la clausura del Encuentro, luego de referirse al papel que corresponde a la región en el concierto internacional y señalar que las tareas prioritarias para América Latina son superar la crisis y modernizarse, expresó: “La opinión pública es una fuerza en el mundo. Es la reacción del cuerpo social frente a la prevalencia del poder. En este sentido América Latina tiene que dar al mundo un ejemplo de tolerancia”.

Otras importantes declaraciones emanaron de este Encuentro de Parlamentarios del Cono Sur realizado en nuestro país. En la declaración de Chile se expresa que “El Encuentro de Parlamentarios para el Afianzamiento de la Democracia en Argentina, Brasil y Uruguay, países cuyos pueblos se sacudieron de pesadillas similares a la que hoy atraviesa Chile, ha reservado una atención especial a la situación de ese pueblo hermano, hoy agravada por los recientes terremotos y, junto con expresar su certeza en la próxima victoria de la democracia en la querida patria hermana, hace suyas las luchas de ese pueblo y compromete todo su apoyo a iniciativas para promover dicha causa común a todos los demócratas latinoamericanos”.

Con referencia al Paraguay el Encuentro de Parlamentarios resolvió en la “Declaración de Paraguay”, reclamar para la República hermana, un retorno inmediato al Estado de Derecho luego de 30 años de tiranía y estado de terror, así como también exigir al gobierno el ingreso a su patria de los exiliados, reclamar la aparición con vida del desaparecido Antonio Maidana, solicitar la inmediata liberación de todos los presos políticos, demandar al gobierno de Stroessner un proceso de verdadera apertura democrática y exhortar a todos los parlamentarios democráticos de América a que se prescinda de invitar a todos los cónclaves parlamentarios que se realicen en el futuro, a miembros del actual parlamento paraguayo”.

Asimismo, fue emitida una declaración sobre Bolivia en la cual se saluda fraternalmente al acuerdo logrado en ese país, entre el gobierno democrático que encabeza Siles Suazo y las fuerzas sociales organizadas en torno a la Central Obrera Boliviana.

Del mismo modo, se realizó una declaración en favor de la democracia en Haití y se denunció la introducción de armas atómicas en Malvinas. En tal sentido, se reconoció el derecho argentino sobre las islas en litigio.

Argentina: “Nosotros no creemos en un club de deudores”

Al ser consultado el diputado Storani (Argentina) a propósito de la razón por la cual los representantes argentinos del justicialismo no habían firmado la declaración del Paraguay en este Encuentro, respondió que “el Peronismo no caracteriza de la misma manera la dictadura de Stroessner que los radicales.” “El radicalismo, — declaró a JAQUE Federico Storani, presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Diputados de su país — identifica al gobierno del presidente Stroessner como una dictadura militar

Encuentro de parlamentarios

La revolución de la democracia

“Cuando uno observa el vigor de la iniciativa de Contadora por ejemplo, que va mucho más allá de la triste anécdota que hoy viven los países centroamericanos, tiene que recoger el gran mensaje de esa iniciativa, que no es otra cosa que decirle al mundo que los latinoamericanos son capaces de resolver sus problemas con sus propios valores, con sus propias iniciativas, y con sus propios hombres”. Así se expresó, el canciller de la República, en el acto de clausura del Encuentro de Parlamentarios por el Afianzamiento de la Democracia en Argentina, Brasil y Uruguay. Participaron del evento delegaciones de dichos países, así como también de Chile, Paraguay y Haití como invitados especiales. La Mesa Ejecutiva del encuentro estuvo presidida por el diputado Roberto Asiaín, Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes.

que no garantiza las mínimas condiciones de vida democrática. A pesar que mantenemos relaciones de gobierno con ese país, como las tenemos con Chile, eso no significa que nosotros no hagamos todos los esfuerzos para ayudar al desarrollo de la lucha democrática. El peronismo, en cambio, define al gobierno de Stroessner como un ‘gobierno atípico’ según lo han dicho en su momento. Quizás esto se deba rastrear en el origen histórico de la solidaridad del Gral. Perón con el propio Stroessner y el hecho de que éste último le haya dado asilo cuando fuera derrocado en 1955.”

La deuda externa de los países latinoamericanos constituyó uno de los temas que mayor preocupación mostraron los parlamentarios del cono sur. De acuerdo a un informe del BID, la deuda externa de América latina ascendió a fines de 1984, a un monto de aproximadamente 360 mil millones de dólares. Esto demostraría un aumento

de alrededor del 5.5% continuando así la tendencia hacia un crecimiento más moderado del endeudamiento externo que se inició en 1982. En informes anteriores, el BID, había caracterizado la crisis económica actual de América Latina, como la peor, desde los años aciagos de la Gran Depresión.

En tal sentido, JAQUE consultó al diputado radical argentino Storani a propósito de la noticia que difundiera el New York Times sobre la suspensión de la ayuda económica del FMI a la República Argentina, hasta tanto no se llegara a un acuerdo sobre el refinanciamiento de la deuda externa de ese país.” El presidente Alfonsín, dijo Storani, ha sido de los que más énfasis ha puesto en caracterizar a la deuda externa como un problema esencialmente político. Nosotros no creemos en un club de deudores, porque las deudas, si bien son un problema político, tienen características particulares diferenciadas. Sin

Anseldo Sule, Vicepresidente I.S.

Chile: la responsabilidad del Pentágono

“ El problema de la deuda externa no tiene solución en principio; quizás con el tiempo los distintos sectores económicos financieros internacionales tengan que llegar a una especie de moratoria acordada y compensada en la búsqueda de soluciones que puedan reemplazar las pérdidas que esto significa. Un país en forma individual solo podrá solucionar transitoriamente el problema del pago de los intereses de la deuda, pero el pago y la solución total y global es imposible hacerlo por sí solo. Por el contrario creo, respetando profundamente los que plantean el entendimiento bilateral que es un error que va a costar mucho al país que elija ese medio más adelante.” Así se expresó Anseldo Sule, ex-senador del Partido Radical chileno y actual Vicepresidente de la Internacional Socialista y Primer secretario del Partido Radical.

Al ser consultado sobre la influencia determinante de las fuerzas sindicales en la región y su transformación en un factor desestabilizante de las nacientes democracias, declaró:

“Si no establecemos un sistema de justicia social, el factor distorsionador de la organización sindical, más que de la clase trabajadora, siempre va a estar presente. Cuando hay una dictadura como la que hubo en Bolivia y viene un gobierno con la mejor de las intenciones y no puede dar soluciones, la reacción es natural. Los pueblos tienen que buscar algún medio para resolver sus problemas. No le podemos exigir a un contingente muerto de hambre que pontifique respecto de la realidad teológica de los problemas de un pueblo, de las posibilidades ideológicas de un pueblo, eso es un sofisma, es negar la capacidad y la dignidad del hombre. El factor dinamizador de un pueblo que es la clase trabajadora debe ser satisfecho en sus anhelos mínimos.”

Con referencia a la responsabilidad

de los civiles en el establecimiento de la dictadura chilena, Sule afirmó que no existía tal responsabilidad, “posiblemente hubo algunas debilidades que ayudaron a que el golpe se produjera. En el gobierno de Allende, por falta de experiencia, porque no estábamos preparados para el gobierno, llevamos a cabo algunos programas más allá de la dinámica necesaria para el pueblo de Chile. Eso no tiene nada que ver con la tremenda presión de los EE.UU, no me refiero al pueblo de ese país sino a su Departamento de Estado, al Pentágono. Fue tal la presión, nosotros no la inventamos, está en los anales de muchos organismos públicos de Europa y en el propio Congreso de los EE.UU. En el golpe de estado de Chile, es clara esa participación. No se trata de hacer esfuerzos para reunir pruebas, el factor, mas importante de la desestabilización del gobierno chileno fue el trabajo del Departamento de Estado americano.”

Nosotros, sin embargo, hemos recurrido a los EE.UU para que nos ayude a recobrar la democracia, porque todavía, tenemos esperanza de que ese gobierno exprese los valores permanentes del pueblo americano. Estamos por la no intervención en las decisiones soberanas de un pueblo para elegir su destino, su programa y su sistema de vida y administrar sus recursos dentro del marco territorial. Pero en los valores permanentes del hombre está la democracia, la libertad, los derechos humanos, las garantías individuales, es un problema que no está en el concepto de la no intervención, que no tiene fronteras, que no tiene raza, que no tiene religión, que no tiene nacionalidad y deben defenderse cualquiera sea el lugar donde se infringe.

Luchando contra la dictadura en Chile, sin lugar a dudas, se afianza la democracia en estos países.

embargo, creemos en el establecimiento de comunes denominadores mínimos sobre los cuales poder marchar. Una de las resoluciones tomadas de común acuerdo ha sido que ante la suba unilateral de las tasas de interés, habría una reunión de consulta que contrarreplicara por lo menos con acciones comunes. Eso ha permitido que las tasas de interés se detengan y en cierto modo que no aumenten artificialmente los volúmenes de la deuda externa. No creo en la suspensión de la ayuda económica por parte del FMI, creo que es una negociación harto difícil, lo sabía antes de partir de la Argentina, el propio presidente, en el sentido que había una diferencia con el FMI. Mientras el Fondo Monetario Internacional decía que Argentina no había cumplido con las pautas establecidas, Argentina decía que sí había cumplido, había entonces una discusión de carácter técnico. Nosotros consideramos, que todavía no se han roto esas negociaciones, se está en un área de disputa propiamente dicha.

De todas maneras, no descarto la posibilidad de la suspensión de la ayuda económica del FMI, porque el presidente Alfonsín, lo ha dicho en más de una ocasión, no está dispuesto a aceptar recetas impuestas de planes económicos internos por parte del FMI, que signifiquen el hambre y la miseria del pueblo para poder pagarla. Concretamente no está dispuesto a pagar recetas recesivas, no está dispuesto a fijar tope salariales...

Paraguay: “Mi pueblo no tiene reminiscencias democráticas...”

Julio César Vasconcellos, de la rama disidente del Partido Colorado paraguayo, declaró a JAQUE que el régimen de Stroessner es un régimen agotado, un régimen desprestigiado y un régimen que ya no tiene nada que ofrecer a la ciudadanía. En el Paraguay, tenemos un gran índice de desocupación que se estima que es del 20 ó 30%, la deuda externa sumando la deuda que se tiene por Itaipú, supera los 7.000 millones de dólares. En nuestro país no se reconocen los derechos más elementales, hay un estado policial rígido, hay mucho miedo en el pueblo. El Partido Colorado, el sector que está en el poder es un elemento servil al servicio del régimen del presidente Stroessner. Mi pueblo no tiene reminiscencias democráticas, como tiene el pueblo uruguayo, como ha tenido el pueblo argentino o puede tener el pueblo chileno.

Con referencia al problema de la deuda externa el ex-legislador paraguayo dijo a JAQUE, que debe resolverse en forma global por todos los países latinoamericanos.

Brasil: “Un gobierno de extremocentrismo...”

“La situación de Brasil es dramática, dijo el diputado Bierrenbach. La situación social, cultural y moral que los militares dejaron a mi país es sencillamente deplorable. El conjunto de fuerzas, que ha permitido el cambio sin traumas, en la situación política brasileña tiene en la figura del presidente Tancredo Neves su más grande abal.

Al ser consultado con respecto a las dificultades que traería aparejada la participación de los integrantes del gobierno de facto en la nueva administración, Bierrenbach dijo: “Sin duda es una dificultad, pero sin la participación de ellos sería muy difícil que se lograra apartar a los militares. Es un cambio de compromiso, hay un frente amplio general para intentar restaurar el régimen democrático, apartar la corrupción... Yo creo que con una Asamblea Nacional Constituyente en el año 86-87 nosotros vamos a tener una realidad jurídica-institucional distinta, con un nuevo espectro partidario, en que todas las corrientes significativas de opinión pública estén representadas en el Parlamento y yo creo que ahí sí será posible iniciar cambios estructurales”. Luego de calificar al gobierno de Tancredo Neves como de extremo centrismo, Bierrenbach se definió como un socialista heterodoxo, vale decir un demócrata con adjetivo y adverbio.

Isabel Oronoz



Gral. Alvarez: "no permitiré ninguna forma de revisionismo"

El semanario Opinar, en su edición de ayer publicó una orden del Comando General del Ejército de fecha 3 de julio

de 1978, firmado por el entonces Comandante en Jefe del Ejército Gral. Gregorio Alvarez en la cual se expresa en su literal 2: "Este Comando General de acuerdo a la política oportunamente trazada no permitirá ninguna forma de revisionismo de lo actuado por sus integrantes durante la guerra contra la subversión y si alguna actividad reñida con los Derechos Humanos se le adjudica, el suscrito se responsabiliza de haber dado la primer orden en tal sentido, por su condición de Jefe del Estado Mayor Conjunto. Esta orden N° 7777 del Comando General del Ejército finaliza: "deberá ser puesta en conocimiento inmediato del Personal Superior y Subalterno a su recibo y ser guía en las sesiones de Academia de Oficiales."

Partido Nacional: proyecto de restitución a militares retirados

Con la presencia de senadores de todos los sectores políticos se llevó a cabo el martes 26, una reunión con el Ministro de Defensa Nacional, Dr. Juan Vicente Chiarino para tratar el tema de la integración del Supremo tribunal Militar.

El Semanario "Búsqueda" informó que durante el encuentro fueron mane-

jados nombres de cuatro militares retirados y un civil pero no hubo consenso de la totalidad de los presentes. Se discutió en dicha reunión, las designaciones del Gral. (R) Luis Tognolo, como futuro presidente del órgano castrense y del Gral. Iván Paulós con el cual hubo reservas de parte de todos los senadores sobre su eventual designación. Del mismo modo, se discutieron los nombramientos del capitán de navío (R) Omar Aguirre, del coronel aviador (R) B. Montagne y del Dr. Pedro Armúa, como ministros.

A través de una resolución tomada por el Poder Ejecutivo, en forma conjunta con el Ministro de Defensa Nacional, se dispuso, el martes 26 el cese de los anteriores integrantes del Supremo Tribunal Militar.

Supremo tribunal militar: sin consenso en la designación de sus integrantes

El Partido Nacional, presentó en la Cámara de Diputados, un proyecto de Ley en el cual proponen un Tribunal Especial para restituir a militares retirados. Dicho proyecto, expresa en su exposición de motivos que "las Fuerzas Armadas no fueron ajenas, tampoco, a las traumáticas consecuencias de las decisiones políticas adoptadas, entonces y posteriormente, por los señores Oficiales Generales que a partir del año 68 condujeron a las mismas. Muchos

oficiales superiores y personal subalterno, no estuvieron de acuerdo con las decisiones fundamentales adoptadas por aquellos circunstanciales mandos. No sería justo, equitativo ni saludable que reinstitucionalizada la República y los poderes representativos de la soberanía popular, éstos no reparen el honor dañado y los derechos adquiridos por los más leales y fieles oficiales, malamente sancionados por su ineludible apego al juramento de lealtad otorgado a la patria legalmente constituida." El proyecto presentado, prevé la derogación, con efecto retroactivo, a la fecha de sanción, de la Ley N° 14.642, del 20 de abril de 1977. Del mismo modo se declara en el presente proyecto que todas las resoluciones adoptadas por el Poder Ejecutivo, en aplicación del inciso G, del artículo 192, de la ley 14.157 carecen de valor legal, y que no afectan el honor de los señores oficiales Generales y Superiores, objeto de aquellas, cuya lealtad a la República y el régimen constitucional, representativo democrático y republicano de gobierno, expresamente se le reconoce.

El tribunal especial tendrá competencia según el proyecto presentado para sustanciar y fallar en las pretensiones que se deduzcan al amparo de esta ley, tendientes a obtener: la reincorporación a la situación de actividad, la anulación, sustitución o modificación de las anotaciones y calificaciones relativas a los señores oficiales en sus legajos de servicios y hechos, proponer promociones y ascensos, recurriendo en todos los casos, a la vía legal correspondiente. El Tribunal Especial sería designado por la Asamblea General por mayoría absoluta de votos de sus componentes, dentro de los 10 días de promulgada la ley.

Cede tensión laboral

Luego de arduas negociaciones que insumieron diez horas de discusión a nivel tripartito, se habían producido importantes avances. Sin embargo al cierre de nuestra edición diferencias en torno a un punto habían detenido los avances.

En un clima tenso y con la presencia de los representantes obreros (formaba parte de la delegación el Presidente de la CNT José D'Elia), empresarios y del Ministerio de Trabajo, se discutía la fórmula final que pusiera término a una situación iniciada el 5 de marzo.

El punto de equilibrio a lograrse incluye la aceptación de una patronal extremadamente dura en sus posiciones, y el reconocimiento de planteos obreros. Corresponde señalar que la prolongación del conflicto se debió a la negativa de la parte empresaria a aceptar fórmulas que contaban con el asentimiento obrero.

La propuesta del ministerio

El Ministerio de Trabajo había confeccionado una fórmula que presentó a las partes a las 10 horas de ayer, definida como una "propuesta digna" que atendía la demanda de aumento salarial e incluía un proceso de equiparación a completarse en el término de un año.

A lo largo de las horas se alcanzaron importantes acuerdos entre las partes, pero a las 21 hs. de ayer serias diferencias en torno a uno de los puntos habían bloqueado los progresos.

Mientras tanto, en la sede de AEBU los dirigentes del PIT-CNT debatían la situación y la efectivización o no del paro

general de actividades programado a partir de las 15 horas de hoy.

Al margen de la conciliación de posiciones que pudiera alcanzarse durante la noche de ayer en la sede del Ministerio de Trabajo, observadores del proceso estimaban que el eventual acuerdo no sería rubricado hasta que fuese aprobado por las asambleas de los respectivos sectores.

Hoy inauguran sede de la CNT

En el día de hoy, a las 19 hs. se reabrirá el local de la CNT en la calle Buenos Aires y Alzibar, que fuera incautado por el régimen de facto. Frente a la sede sindical harán uso de la palabra sus dirigentes y actuarán artistas del canto popular. En el local de la calle Buenos Aires, funcionó la CNT, hasta el golpe de Estado, a partir del cual, se transformó en una dependencia policial.

A nuestros lectores

JAQUE comunica a sus lectores que no se editará el próximo viernes, retomando su contacto habitual el viernes 12 de abril. En esa oportunidad, acompañará su edición habitual una separata especial de la Fundación ANGEL RAMA.

Una estrella 10 en Montevideo Shopping Center: Porley



De izquierda a derecha, Richard Elliston (Intermart), Fabián Porley, Daniel Pease y Elisa Porley, Carlos A. Lecuender (MSC), María Rosa Porley, Ester Salvatto de Porley, Rafael Porley y Carlos María Porley, el jefe de esta gran familia, celebrando la apertura de la sucursal 10 de Tintorería Porley, en Montevideo Shopping Center. La tecnología que Porley ha introducido en su empresa hizo anacrónica la definición de tintorería para sus servicios.

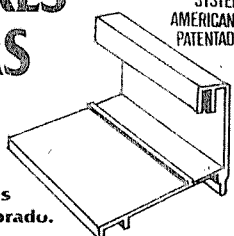
Alfombras, tapices, cortinados, prendas de cuero, de fibras naturales o artificiales, pieles, zurcido invisible y por supuesto teñidos, son especialidades que Porley ha sabido desarrollar con un nivel impecable.

Muy pronto en Montevideo Shopping Center Ud. será el protagonista de un espectáculo nunca visto. Los mejores comercios del país, reunidos en un sólo lugar. Entre ellos una estrella "10": Porley



LAS MEJORES MAMPARAS DE BAÑO

Acrílico liso o decorado, perfiles exclusivos. Herméticas, autolimpiantes. Mecanismo suave y equilibrado.



CERRAMIENTOS - CAMPANAS DE COCINA

La Casa de la Mampara

Garibaldi 1730
Tel. 29 87 28
(Frente al Hospital Español).

Lamentan declaraciones de viejos dirigentes

Tupamaros: nuestro lugar está en el Frente Amplio

“El Frente Amplio es la herramienta fundamental en esta etapa. Estamos con la democracia y pensamos nuestra participación en términos muy modestos. Además, estar en el Frente Amplio es una ‘garantía’ en ese sentido, porque el Frente no está impulsando la metodología de la lucha armada. Pensamos que la gran mayoría de los compañeros del MLN son frenteamplistas y nuestro lugar está en los Comités de Base, no sólo participando sino acatando la línea política del Frente.”

Así resumían su posición política Raúl Rodríguez y Daniel Guinovart en diálogo con JAQUE, precisando que lamentaban las declaraciones de los viejos dirigentes del Movimiento —hechas en “Conventuales” días pasados— colocando a la organización “por encima o al margen del Frente Amplio”, según afirman en la Declaración dada a conocer el martes.

Identificados como los Ex-presos del MLN del 2do. piso del Penal de Libertad, el grupo considera que representa a la mayoría de sus compañeros que “están decididos a apoyarnos, y en los próximos días ese apoyo será más firme.”

“Pensamos —agregaron— que la ‘Declaración de Conventuales’ no se ajusta a la realidad. Pero nuestra intención no es crear una división o un nuevo grupo sino aportar humildemente con

nuestro trabajo. Creemos que el MLN tiene un poder de captación todavía, aunque limitado. Pero debe hacer un proceso interno de autocritica de cara al pueblo, en donde se analicen las condiciones de surgimiento, su proceso y las resultancias, incluyendo los años de cárceles, el exilio y la reinserción en la realidad.”

La Declaración del 26 de Marzo

En la conferencia de prensa convocada en el bar “La Reina” el pasado martes, los miembros del MLN-Tupamaros dieron a conocer una “Declaración” que expresa:

“Durante estos once años de silencio tuvimos mucho tiempo para reflexionar, para afirmar nuestras convicciones y desentrañar la causa de nuestros fracasos...El Frente Amplio sobrellevó dignamente sobre los hombros de sus militantes y de sus simpatizantes, la mayor carga de estos largos y duros años.”

(Discurso del compañero Gral. Liber Seregni el 10 de agosto de 1984).

En esta fecha, 26 de marzo de 1985, nosotros, ex presos políticos del Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros— sentimos la necesidad de aclarar nuestra posición ante las declaraciones hechas públicas por viejos integrantes de la Organización. Entendemos que lo manifestado el pasado 14 de marzo a través de una Conferencia de Prensa en Conventuales, contradice un sentimiento que se ha ido arraigando profundamente en nosotros: de reconocimiento del Frente Am-

plio como la herramienta fundamental para la lucha de nuestro pueblo en esta etapa y a la cual debemos muy particularmente nuestra propia liberación de las cárceles del régimen.

El que se exprese que el Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros— invitará al Frente Amplio así como al Partido Nacional y a sectores del Partido Colorado a analizar e impulsar en forma conjunta un Plan de Emergencia “Por la tierra y contra la pobreza”, nos coloca como Organización, por encima o al margen del Frente Amplio, cuando entendemos que somos frenteamplistas y que la gran mayoría de nuestros compañeros —a los cuales creemos estar interpretando en este momento— se sienten frenteamplistas.

Lamentamos profundamente que nuestros viejos dirigentes no hayan consultado al conjunto de los militantes antes de hacer el tipo de declaraciones y propuestas a que hacemos referencia. De haberlo hecho así, habrían palpado que existe mucha humildad en la mayor parte de los compañeros, que no pretendemos salir de las cárceles a lanzar iniciativas sin conocer a cabalidad la actual realidad de nuestro país, máxime cuando existe un Programa como el del Frente Amplio de la más completa vigencia; producto de los más serios estudios. Menos aún, lanzar un Plan de Emergencia, cuando el Frente Amplio ha presentado antes de las elecciones su Plan de Emergencia, el que parcialmente se ha ido impulsando y plasmando en la práctica a través de la Concertación Nacional Programática.

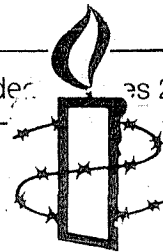
A nuestro entender el problema fundamental que está en la base de este desacuerdo de los viejos dirigentes del MLN —Tupamaros— es no haber reflexionado suficientemente sobre las causas de nuestro fracaso. De haberlo hecho así surgiría claro que no podemos insistir en colocarnos a la cabeza del proceso vanguardizándolo con una propuesta, cuando al mismo tiempo se empieza por un reconocimiento no del todo justo en el sentido de que no hemos hecho nada en estos años aparte de estar presos. Comprendemos que los viejos dirigentes a raíz del particular y cruel aislamiento a que los sometió la Dictadura fascista, no hayan podido realizar un profundo examen sobre la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros—. Pero como nosotros, si hemos realizado un doloroso proceso autocrítico a pesar de haber estado en condiciones muy duras de reclusión, nos resulta primordial que ese examen lo hagamos todos y que no nos quedemos en frases (“Derrota tras derrota hasta la victoria final”) que pueden llevar a trágicas confusiones. De qué sirve que se diga que no vamos a entrar en provocaciones si al mismo tiempo nos subimos al tren de la provocación montada por la oligarquía y el imperialismo de dividir al Frente Amplio al abrogarnos el derecho de decirles a nuestros militantes y simpatizantes —que son frenteamplistas— que ahora nosotros debemos estar en todas partes, que nosotros invitamos al Frente Amplio, que en definitiva el MLN —Tupamaros— no está en el Frente Amplio.

Si otra vez se vuelve a apostar a estar con un pie dentro del Frente Amplio y otro fuera de él, naturalmente que estamos cayendo en el juego de los enemigos de la unidad del mismo. Mañana nos sentiremos con derecho a encarar un accionar que no sea compartido por el Frente Amplio con lamentables consecuencias, como las que sobrevinieron en 1972.

Y el pueblo que luego conquistó la Democracia con su lucha a través del Frente Amplio y de todas las fuerzas políticas, en particular las aguerridas organizaciones de la clase obrera y el movimiento estudiantil, no merece que distorsionemos su voluntad favoreciendo los objetivos siempre netos y regresivos del imperialismo y la oligarquía.

Queremos evitar esto. Queremos dejar sentada bien claramente nuestra discrepancia con este tipo de manifestaciones porque estamos convencidos que el que calla, otorga. Además, los que no confundimos la simpatía que concita en el pueblo el sufrimiento de los presos políticos y todas sus muestras de afecto, con una adhesión hacia una organización concreta, nos consta que todas estas declaraciones últimas han traído por el contrario inquietud y confusión. Buscamos con esta declaración decirles a nuestros compañeros y a todo el pueblo, que existen compañeros que son profundamente frenteamplistas porque entienden que serlo implica una verdadera garantía de participación en el proceso democrático, de voluntad de reinserción real en la vida política del país. Compañeros que están dispuestos a luchar por consolidar y profundizar las conquistas del Frente Amplio y sobre todo en estos momentos batallar sin desmayo por su unidad interna aunque tengamos que enfrentarnos para ello a nuestros más viejos, queridos y respetados dirigentes. Los intereses del pueblo así lo exigen. Nuestra gratitud hacia el pueblo y hacia su más alta expresión de unidad política nos dicta esta conducta.

En conclusión: hemos aspirado a que el Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros— estuviera integrado al Frente Amplio, sin ambigüedades y sin dobleces. Por nuestra parte reafirmamos nuestro compromiso de militar en los Comités de Base, llevando adelante sin desviaciones la línea política del FRENTE AMPLIO.



Amnesty denuncia

Bulgaria: joven preso por querer viajar

Un estudiante de 21 años se encuentra cumpliendo condena de tres años de cárcel en Bulgaria por haber planeado abandonar el país sin permiso oficial.

Se trata de Kiril Spasov que vivía con su familia en Sofía cuando fue arrestado en los primeros días de Mayo de 1983. Junto a un amigo que era conscripto militar, fue acusado de hacer preparativos no autorizados para abandonar Bulgaria.

La Constitución búlgara no garantiza el derecho a la libertad de movimiento y sus ciudadanos rara vez son autorizados a viajar fuera de Europa Oriental.

Asimismo, según el artículo 279 del Código Penal, aquellos que traten de dejar el país sin permiso oficial pueden ser condenados “prima facie” hasta a cinco años de prisión.

La información con que cuenta Amnesty Internacional indica que Kiril Spasov fue juzgado en Sofía por una corte marcial en Setiembre de 1983 y sentenciado a tres años de cárcel. Actualmente sigue en prisión, no habiendo sido beneficiado por una ley de amnistía dictada el año pasado para presos condenados hasta tres años de prisión. Amnesty entiende que ha sido condenado por haber tratado de ejercitar su derecho a la libertad de movimiento y expresión, contraviniéndose con su prisión los artículos 12 y 19 de la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, ratificada por Bulgaria en 1970.

Se solicita se envíen cartas formales solicitando su liberación a: His Excellency Todor Zhivkov | Chairman of the State Council | Darzhaven Savet na Narodna Republika Bulgaria | Bul. Dondukov 2 | Sofía | Bulgaria.

Haití

Las autoridades haitianas seleccionan a personas potencialmente capaces de influir en la opinión pública para detenerlas arbitrariamente, torturarlas o matarlas por motivos políticos, declaró días atrás Amnesty Internacional.

En un nuevo informe la organización internacional defensora de los derechos humanos afirma que la policía secreta y los miembros de la milicia del presidente Jean-Claude Duvalier, conocidos como “tonton macoutes” (“cucos”) persigue especialmente a periodistas, dirigentes políticos de oposición y sindicalistas.

Según el informe la mayoría de las detenciones y reclusiones se llevan a cabo sin recurrir a procedimientos judiciales, haciendo caso omiso de los tribunales, la constitución y las leyes.

Hasta 1977 la detención arbitraria, la tortura y el homicidio eran prácticas indiscriminadas y ampliamente difundidas que ocasionaban miles de víctimas. Desde entonces la mayoría de los casos conocidos por Amnistía Internacional indican que la persecución se ha vuelto más selectiva. No se han denunciado desapariciones, muertes en detención, palizas y torturas en la misma escala que antes, pero sin embargo estos abusos siguen ocurriendo.

En 1979 el único grupo independiente que luchaba por hacer respetar los derechos humanos, la Liga Haitiana de Derechos Humanos, fue obligada a cesar casi totalmente en sus labores a raíz de un violento ataque por hombres que se cree eran “tontons macoutes”. Una de las víctimas del ataque, que tuvo lugar durante una concurrida asamblea, fue el periodista radial George Michel, quien murió a consecuencia de los golpes recibidos en la cabeza. Entre las docenas de lesionados se contaron también los padres salesianos en cuya escuela se realizaba la conferencia.

La prensa recorrió el penal

El viernes pasado numerosos medios de prensa nacional e internacional recorrieron el establecimiento carcelario ubicado en Libertad.

La visita insumió varias horas y entre los periodistas se encontraban varios ex-reclusos, incluyendo al dirigente comunista Jaime Pérez.

Varios funcionarios del Penal explicaron el funcionamiento del mismo, planteándose varios entredichos con los ex-reclusos presentes, los que ahondaron en detalles sobre las durísimas condiciones de reclusión padecidas.

La visita fue autorizada por el Ministro de Defensa, Dr. Chiarino y con ella queda atrás uno de los mojones más negros de la dictadura que vivió el país.



Celda de castigo

Siguen los buenos libros

TEXTOS URUGUAYOS DE AUTORES URUGUAYOS

MARIO BENEDETTI
El Desexilio y otras conjeturas
OCTAVIO PAZ
Hombres en su siglo
KARL MARX
El Capital (Editorial Akal)
MICHEL FOUCAULT
Vigilar y Castigar

A.J. CARLYLE
La Libertad Política
MARSHALL SAHLINS
Economía en la Edad de Piedra
ERIC FROMM
Marx y su concepto del hombre

ISAAC NEWTON
Principios Matemáticos de la Filosofía Natural
MICHAEL RUSE
Sociobiología
HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI
El Siglo XX (N° 36)
JESUALDO
Artigas
AGUIRRE GONZALEZ
La Revolución de 1935

Distribuidores de REVISTA “HOY”
ES HISTORIA Y LIBROSUR

96 años al servicio de la cultura

A. MONTEVERDE & CIA. S.A.

25 de Mayo 577
Telef.: 95 90 19

Horario de atención
de 8 y 30 a 18 y 30 hs.

Invitación a EE.UU.

ASCEEP - FEUU no viaja, estudiantes sandinistas sí

Una invitación del gobierno de Estados Unidos a la gremial estudiantil ASCEEP-FEUU provocó una intensa polémica dentro del sector sobre el imperialismo, lo que finalmente habría determinado que el viaje quedara sin efecto.

La invitación fue hecha a través de la embajada norteamericana en nuestro país el 28 de enero al Presidente de ASCEEP, Jorge Rodríguez, quien aceptó inicialmente la misma a título personal, pasando el tema a ser estudiado por los órganos de la gremial.

El Consejo Federal de ASCEEP-FEUU aceptó también en primer momento la invitación "bajando" el asunto a los diversos centros de estudio. En estos, sin embargo, y luego de largas deliberaciones, se decidió mayoritariamente no aceptar la invitación, por considerar que la misma era incompatible con la solidaridad declarada con Nicaragua y con la postura antiimperialista sustentada por la gremial.

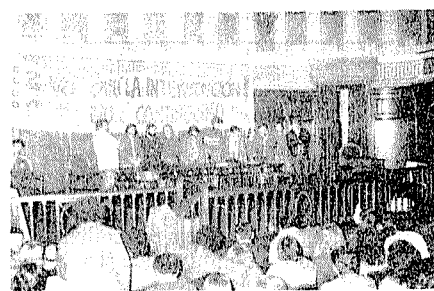
Fueron sectores estudiantiles vinculados fundamentalmente al Partido Comunista y a uno de los grupos del "Movimiento 26 de Marzo" los que entendieron necesario rechazar la invitación.

"La Hora" señaló que "La FEUU no puede dar la espalda a sus mejores tradiciones". En el mismo medio de prensa, el estudiante Daniel Bolani, integrante del Ejecutivo de la FEUU sostuvo: "El problema no es ir o no ir a los EE.UU. El problema es por qué vamos. Esta invitación proviene de quienes quieren llevar la guerra al cosmos, invadieron Granada, pretenden invadir Nicaragua, gestaron y sostuvieron las dictaduras del Cono Sur", entendiendo que el fin de la misma era "dividir al movimiento estudiantil".

Luego, refiriéndose a la carta recibida por el Presidente de ASCEEP-FEUU dijo: "Lamentamos mucho que esta carta no haya sido enviada directamente a la Federación. Lamentamos, además, el triste papel jugado por ese dirigente como emisario de la Embajada, llevando y trayendo las cartas del Sr. Reagan".

Estas afirmaciones referidas al Presidente de la gremial provocaron estupor en muchos sectores estudiantiles, los que reprocharon duramente a Bolani su formulación.

Por su parte el semanario "La Juventud" editorializó en su edición del pasado lunes con el título de "Los

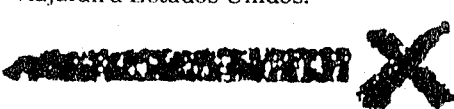


jóvenes somos antiimperialistas". Además, incluyó un artículo de Daniel Silvestri rechazando la invitación, el que finalizaba sosteniendo: "Por eso gritamos hoy acá, como gritamos en Nicaragua y en todos los países de nuestra América: No pasarán". También sostenía en la nota que "no estamos dispuestos a prestarnos a sus maniobras, para tratar de lavar su sucia cara 'demócrata'".

Luego de ser rechazada la invitación por las asambleas de los centros de estudio, el tema volvió al Consejo Federal, empatándose la decisión en 30 votos. En el interín, trascendió que la embajada de Estados Unidos habría dispuesto retirar la invitación.

Asimismo, para recabar la actitud tomada por otras gremiales universitarias, dirigentes de ASCEEP-FEUU se comunicaron telefónicamente con dirigentes estudiantiles de otros países. Por esa vía pudo confirmarse que tanto los universitarios de Argentina, como los de la gremial estudiantil chilena clandestina, aceptaron la invitación.

También se supo de las comunicaciones telefónicas mantenidas, que los representantes de la juventud sandinista de Nicaragua aceptaron la invitación y viajarán a Estados Unidos.



Solicitada

Donación y Concurso

El Centro Latinoamericano para el Desarrollo de la Inteligencia, CELADI, conmemoró el 19 de marzo, fecha del nacimiento de José Pedro Varela, el Día del Desarrollo de la Inteligencia. En momentos en que este tema preocupa a nivel mundial a científicos e investigadores, corresponde destacar la importancia que el educador uruguayo le otorgara, más de un siglo atrás, para constituirse en un verdadero avanzado de una problemática crecientemente reconocida y valorizada.

Por ello, y en homenaje a quien fuera el fundador de la educación primaria de nuestro país, se inicia en el Uruguay democrático la distribución de la revista iberoamericana "Desarrollo de la Inteligencia", de amplia difusión en el área y que cuenta con los auspicios de UNESCO.

Una partida de ejemplares del presente número 18-19 será donada a diversos institutos de enseñanza. Esta entrega se efectúa a partir de la base de que la educación debe estar al alcance de todos y sin costos, en el marco de la filosofía vareliana tradicional en la República.

Este acto puede concretarse fundamentalmente como consecuencia del especial apoyo brindado por una empresa particular que ha entendido con amplitud la función social que los distintos miembros de la comunidad deben asumir.

"Desarrollo de la Inteligencia" incluye desde sus primeras ediciones una sección dedicada a las vinculaciones entre la informática y el pensamiento lógico y creativo. En este tema ha sido un verdadero pionero en la región, hasta el punto de que la prestigiosa Universidad Pedagógica Nacional de Colombia organiza, entre los actos conmemorativos de su trigésimo aniversario, un Seminario sobre "Informática y Desarrollo de la Inteligencia", en tanto numerosos investigadores se aplican a

nivel mundial, al estudio de las relaciones mencionadas.

Como una acción concreta en el Día del Desarrollo de la Inteligencia, el CELADI, con el apoyo mencionado, convoca a directores, docentes y alumnos de todos los institutos de enseñanza del país, al envío de sugerencias, opiniones y observaciones respecto a los siguientes temas: Informática y enseñanza; Computación y desarrollo de las facultades lógicas; y Utilización de instrumentos electrónicos.

Los comentarios pueden ser formulados en base a experiencias personales u observaciones cumplidas respecto a la interacción de otras personas con la computadora.

Los aportes de mayor interés, debidamente seleccionados por delegados de la compañía patrocinadora y la revista, serán publicados en "Desarrollo de la Inteligencia", con expresa mención de sus autores. Paralelamente, y con los mismos fines, se hará un análisis sistemático de los comentarios recibidos.

La empresa auspiciante concederá becas de estudio a los autores de los mejores trabajos, y se analizará asimismo la posibilidad de conceder, según la jerarquía de las respuestas, premios en efectivo.

Los trabajos deberán ser enviados, claramente escritos y por triplicado, a cualquiera de las siguientes direcciones: 1) Compañía Burroughs de Máquinas. Avda. 18 de julio 985, p. 5; y 2) "Desarrollo de la Inteligencia". Colonia 1193, ap. 901. Al pie del trabajo se incluirán los siguientes datos: nombre, dirección, teléfono, edad del autor e instituto docente al que pertenece.



Taller de Expresión

PREESCOLARES
ESCOLARES · ADOLESCENTES

dibujo · pintura · modelado · títeres · juego teatral

LUIS DE LA TORRE 479
TEL. 70 03 01

Inscripciones de 9 a 11 hs. y de 16 a 20 hs.

Precisiones sobre actuación del Tribunal Contencioso Administrativo

Los ministros del Tribunal de lo Contencioso Administrativo hicieron pública una declaración negando que dicho órgano se hubiera declarado incompetente para juzgar actos de la administración pública por considerarlos "actos políticos" durante la época de la dictadura. La afirmación de los miembros del tribunal, Dres. Carlos Maestro, Orlando Olmedo, Francisco D'Angelo, Héctor Clavijo y Julio Folle, estuvo motivada por declaraciones hechas meses atrás por el senador nacionalista Alberto Zumarán.

El ex candidato a la presidencia había dicho el 8 de febrero a "Jaque": "Lo del Tribunal de lo Contencioso Administrativo es realmente increíble. Durante todos estos años dictó infinidad de sentencias declarándose incompetente para juzgar actos de la administración pública por considerarlos actos políticos."

El documento enviado a los medios de difusión por los integrantes del Tribunal señaló:

El Tribunal de lo Contencioso Administrativo a fin de evitar confusiones y errónea información considera importante puntualizar: A) que desde el año 1973 hasta la fecha en materia anulatoria no dictó ninguna sentencia definitiva referida o atinente al acto administrativo catalogado como acto político o como acto de gobierno; B) en el referido período no dictó ninguna sentencia rechazando

la demanda o declarándose incompetente por entender que el acto administrativo fuera acto político o acto de gobierno; por el contrario, hubo pronunciamientos expresos en reiteradas sentencias interlocutorias rechazando la excepción opuesta por entes culturales pretendiendo ampararse en la invocación de su carácter de acto de gobierno; C) solamente en segunda instancia (en materia reparatoria) hubo una sola sentencia en que se entendió que el acto cuestionado era acto de gobierno (sentencia N° 222/83);

Opinión del Dr. Cassinelli

"Jaque consultó al Dr. Horacio Cassinelli Muñoz, especialista en Derecho Administrativo quien señaló que la declaración del Tribunal era correcta "strictu sensu". Sin embargo, apuntó Cassinelli, el Tribunal se inhibió de actuar en múltiples oportunidades pero con otro fundamento: el inciso 3 del artículo 23 del Acto Institucional N° 12. De acuerdo a esto, el máximo órgano de la justicia administrativa no atendió los recursos presentados contra resoluciones que "estaban fundadas en razones de seguridad nacional". Fue ese fundamento concreto el que se usó para no anular, por ejemplo, todas las destituciones producidas en la enseñanza".



**grabado
pintura
esmalte sobre metal
vidrio
metales
y otras técnicas**

TALLER
DE FORMACION PLASTICA

**Lilián
Lipschitz**

GRUPOS DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

las clases comienzan después de semana de turismo
Informes: de 12.30 a 14 horas Telef.: 79 98 53

**E
R**

Prohibida
en 1984

**"A LOS GANADORES
NO SE LES PONE
CONDICIONES"**

(DESPUENTANDO LA CLARIDAD)

HOY
Cine San José
San José 1018 Estreno exclusivo

Perspectiva

La primera crisis

“El estudiante de política debe tener cuidado con las palabras antiguas, porque las palabras persisten cuando la realidad que representan ha cambiado”, recomendaba Aneurin Bevan. Y añadía:

“Si esto no se comprende, nos convertimos en adoradores de símbolos. Las categorías que desarrollamos antaño y que fueron las herramientas de nuestra comunicación con la realidad, se embotan sin remedio. Entonces, se reforman independientemente del efecto colectivo de nuestras ideas”.

Esta advertencia puede ser un interesante punto de partida para intentar bosquejar nuestra realidad. Al otro lado del Plata también los peronistas más lúcidos —pongamos a Unamuno entre ellos— se dieron cuenta de que habían perdido no sólo a Perón, sino a las categorías vivas que aquél empleaba para lidiar con la realidad. Isabelita se callaba porque no se le ocurría realmente nada interesante.

Nosotros atravesamos por esta descomposición de los símbolos, que se extiende a las costumbres y a los gestos individuales y colectivos, a los “tics” con que damos por resuelto y comprendido el mensaje ajeno, sin recurrir para nada a la capacidad de pensar. Y así nos damos unos a otros muy satisfechos que nada bueno puede venir de Nazareth, no importa a quién hagamos nacer ahí.

Pasamos del consenso a la entonación y de ésta a una babélica confusión en la que cada quien adoraba sus propios símbolos, aunque el ombligo no fuese el mejor lugar para meditar. Y por momentos parecía que entrábamos en un terreno escabroso.

Lo acontecido a nivel laboral, en el campo de la educación, las declaraciones de los viejos dirigentes del MLN, las presuntas actividades inconfesables de los organismos de inteligencia y su afecto por el arcana imperii —el insondable secreto del poder que todo lo escucha y lo ve— parecen marcados por estas herramientas embotadas que no pueden actuar sobre la realidad más que rasgándola.

Afortunadamente, aprendemos.

La primera crisis.

El gobierno aguardaba contar al menos con seis meses de “tregua ficta”, durante los cuales comenzaría a desplegar sus proyectos de corto plazo, a instalarse en los organismos del Estado y acumular la información imprescindible. No dispuso ni de cuatro días. Las difíciles relaciones con la institución militar y la crisis laboral, deterioraron rápidamente el marco esperado.

El conjunto de conflictos sindicales y la complejidad de su evolución hizo extremadamente difícil su manejo. Si bien la intervención del Ministerio de Trabajo permitió resolver treinta y dos o treinta y tres conflictos, el paro en el sector textil —por sus características y consecuencias— se convirtió en un nudo gordiano sin deseable solución (aunque quizás alguien pensara en ella) al estilo de Alejandro.

El pantano textil.

Los trabajadores —cuya situación desde 1968 se ha venido deteriorando— se enfrentaron con una patronal extremadamente dura. No cabe descartar que desde alguna tienda empresarial se pudiesen aguardar beneficios marginales como “compensación” gubernamental a las mejoras salariales. A su vez se trata de un grupo complejo de empresas por sus dimensiones y por la participación de los salarios en sus costos.

En la vertiente obrera el conflicto tuvo dificultades adicionales en la medida que, simultáneamente, se operaba una lucha interna por afianzar líneas sindicales y figuras, generando una nueva correlación de fuerzas en el COT. En función de la creciente radicalización y ante las reiteradas negativas de los empresarios al acuerdo, se optó

por trascender la fase de la parcialización —paro llevado adelante por la Federación— y llegar a la globalización (paro general del miércoles, luego trasladado al viernes), lo que justificado por la solidaridad, no dejaba de presentarse como inoportuno.

Con el avance en las negociaciones, que a nivel tripartito se mantuvieron ayer existía una razonable expectativa de resolución del conflicto. Por otra parte, ya fueron superados los desarrollados en Ferretti, los del área del UNTMRA, el transporte (a excepción de ONDA) y ADEOM.

Este nuevo estado de cosas podría mantenerse en función de la inminencia de la semana de turismo y la instalación de los Consejos de Salarios en abril (que tienen como condición que no estén desarrollándose conflictos en el sector respectivo). Existen motivos para pensar, asimismo, que el movimiento sindical requiere tiempo para ordenar su espacio interno, asimilar la experiencia y consolidar su estrategia a mediano plazo. Ha quedado en claro la importancia de contar con buenos niveles de asesoramiento y de incorporar activamente figuras de larga trayectoria.

Un saldo muy importante, desde el punto de vista gubernamental, consiste —al decir de una de sus principales figuras— que se “está consolidando un Estado no prescindente en materia laboral y de manejo de conflictos”, en contraste con la situación imperante durante la dictadura.

El flanco militar

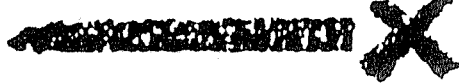
“Hay muy poco aceite político lubricando el traslado a su lugar de la institución militar”, señaló un calificado observador aludiendo a las relaciones entre las FFAA, los poderes democráticos y la opinión pública.

Y es que el colchón amortiguador que nunca fue demasiado denso, se ha adelgazado considerablemente estos últimos días, incluyendo el último episodio de los “documentos” publicados por OPINAR.

En estos temas parece prudente realizar una segunda y hasta una tercera lectura, para desprender de las informaciones los intereses que resultan perjudicados o beneficiados. Incluso es mejor no olvidar el delicado aspecto de la “intoxicación” de los medios de comunicación con documentación intencionada.

Apartando alarmismos, el fondo del tema podría resumirse en el inevitablemente doloroso pasaje de las FFAA de centro de poder a grupo de presión en un esquema institucional democrático. Su juego a largo plazo consistiría en preservar la unidad, salvaguardar ciertos núcleos vitales (desde los más abstractos hasta los bien concretos) y diluir en el tiempo y en su magnitud los efectos inmediatos de la transición.

E.A.F.



BLEU BLANC ROUGE



RESTAURANT - PUNTA DEL ESTE

Abierto en Semana de Turismo

Calle 9 y 12 Tel. 4.19.47

Congreso Nacional de Intendentes

Las Intendencias del Interior deben N\$ 828.580.892,40

La situación crítica que atraviesan las Comunas del país quedó reflejada en el Congreso de Intendentes realizado en Montevideo.

A este respecto nada más elocuente que las cifras de las deudas mostradas por cada uno de los jerarcas comunales: la deuda total de todas las Intendencias del interior asciende a la suma de N\$ 838.580.892,40

El total de lo adeudado al BROU, por ejemplo, es de US\$13.040.649,86; a la DGSS se le deben N\$ 640.117.417, por aportes patronales y del personal.

~~El total de lo adeudado al BROU, por ejemplo, es de US\$13.040.649,86; a la DGSS se le deben N\$ 640.117.417, por aportes patronales y del personal.~~

En el correr de la presente semana tuvo lugar en Montevideo un Congreso Nacional de Intendentes, en el cual fue analizada detalladamente la situación económica y financiera de cada una de las comunas.

Las conclusiones de este encuentro pueden sintetizarse en una frase del Dr. Aquiles Lanza: “El país está en ruinas... está en la situación de un país que ha sido asolado por un accidente climático”.

De acuerdo a los datos manejados, que no incluyen a la Intendencia de Montevideo, es ilustrativo señalar que de los dieciocho departamentos restantes, nueve poseen una deuda mayor a los cincuenta millones de nuevos pesos, destacándose la situación de la comuna de Canelones con N\$ 141.720.855, la de Maldonado con N\$ 98.028.522, (integrando deuda con la DGSS), la de Rivera con N\$ 75.891.107, y la de Tacuarembó con N\$ 82.242.468. El Dr. Lanza señaló que “algunas (Intendencias) no tienen recursos para financiar un aumento otorgado a los funcionarios públicos en el mes de diciembre, y están pagando los sueldos como pueden, con grandes dificultades, pero a través del atraso sistemático en todas las cuentas y en todas las retribuciones o contribuciones que tienen que hacer a los servicios del Estado y a los proveedores privados”.

El gobierno central no puede refinanciar

Con respecto a las posibles “soluciones”, se realizó un pedido de financiamiento al Gobierno Central, pero este respondió que en el cortísimo plazo esta ayuda era absolutamente imposible. “El Ministro de Economía fue muy claro; explicó el Intendente de Montevideo; el Gobierno Central está totalmente desfinanciado también, tiene un 40% de desfinanciamiento en su presupuesto, de tal manera que al que no entienda esto hay que explicárselo con total claridad”.

Sin embargo, se manifestó la intención de lograr la unificación del salario

nacional, tratando de equiparar al personal de las intendencias con el resto de los empleados públicos del país.

Con este mismo fin, el Gobierno Central instó a los Intendentes a hacerse responsables por cuenta propia de los aumentos salariales otorgados, ya que hubo ocasiones en que los Jerarcas Comunales se comprometieron a dar incrementos salariales para cuyo cumplimiento se vieron obligados a reclamar el socorro de la Administración Central.

En un Memorandum confeccionado para el Congreso, se concluye que si bien existe un desfase entre niveles de ingresos y egresos en todas las Intendencias Municipales, para mantener el cumplimiento de sus funciones esenciales las Comunas se vieron obligadas a retrasar el pago a proveedores particulares, y a retrasar también, e incluso suspender, el cumplimiento de obligaciones con Organismos Públicos, así como a la paralización de obras proyectadas con recursos propios.

“Nosotros no podemos seguir administrando la Intendencia atrasándonos en nuestros pagos, debiéndole a los proveedores, atrasándonos con los servicios públicos, y retaceando algunas obras fundamentales que queremos realizar, porque yo he dicho reiteradamente que no me voy a conformar con que la Intendencia de Montevideo sea una simple pagaduría en donde recibimos plata por una ventanilla y la sacamos por otra para pagar los sueldos”, manifestó el Dr. Aquiles Lanza.

Unica opción al alcance

Los ajustes tributarios parecen ser los únicos medios posibles de aumento de los ingresos comunales, actualizando los coeficientes de contribuciones de la Intendencia. El Dr. Lanza dijo que era consciente de las dificultades de la población en el cumplimiento de sus obligaciones tributarias, pero en la búsqueda de un equilibrio, manifestó que se buscará que las cargas tributarias sean lo más equitativas posibles, recayendo el mayor peso sobre los sectores de mayores ingresos.

Asimismo el Intendente de Montevideo manifestó que el total desinterés de la administración anterior por el problema del financiamiento de los presupuestos públicos es la causa de esta crisis sin antecedentes en la historia nacional. “Nadie puede pensar que el Gobierno puede resolver las situaciones de penuria que existen en el momento actual, en un plazo de algo más de un mes que lleva la Intendencia Municipal de Montevideo en mis manos, o en menos de un mes como hace que está el Gobierno Nacional en manos del Dr. Sanguinetti”, afirmó el Intendente.

Por eso concluyó diciendo que es indispensable cierta tolerancia que el gobierno democrático merece y necesita, para estar en condiciones de atender a las necesidades del país.



EXCELENTE PISO SOBRE 18

MUY APROPIADO PARA OFICINAS, GRUPOS PROFESIONALES, CAMARAS EMPRESARIAS, RESIDENCIA.

Apartamento sobre 18, a pocos metros de Pza. Libertad.

Area: 350 m2 aprox., ocupando toda la planta. Gran categoría, con mármoles, carpintería y cristales importados.

Conservación: impecable.

Comodidades: Gran recepción sobre 18, con balcones de 15 m., 7 habitaciones, 3 baños (2 en suite) cocina y jardín interior tipo español

con piso adoquinado y pérgola, entresuelo con 2 habitaciones y baño completo.

Uso Actual: Oficinas. Ideal, asimismo, para grupos profesionales sede de cámaras u organizaciones empresarias, como también residencia de familia grande.

Tasación: US\$ 110/120.000 (Set./84)

PRECIO: US\$ 68.500.-, con urgencia a vender.

Por información y más detalles: 98 20 04 - 90 36 71 - (Horario de oficina)



JAQUE

DIRECTOR:

Manuel Flores Silva.

REDACTOR RESPONSABLE:

Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).

SECRETARIO DE REDACCION:

Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:

Manuel Flores Mora (+), Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.

REDACTORES POLITICOS:

Luis Mosca, Víctor Vaillant, Mario Daniel Lamas, Diego Martínez.

NACIONAL:

Juan José Norbis, Luis Casal, Francisco Amaral, Matías Prado, Mercedes Sayagués, Isabel Oronoz.

INTERNACIONAL:

Carlos Núñez, Eduardo Kern, Miguel Vieytes, Alvaro Díez de Medina.

COLUMNISTAS:

Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. **Salud:** Félix Rigoli. **Educación:** Diosma Piotti. **Vivienda:** Domingo Mendivil. **Economía:** Julio Iglesias Álvarez, Luis Mosca. **Cultura:** Carlos Maggi, Ricardo Pallares, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

COLUMNISTAS INVITADOS:

Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.

OPINION PLURAL:

Carlos Filgueira, César A. Aguiar, Horacio Martorelli, Juan Rial, Israel Wonssewer, Juan Fortuna, J. Bonilla Saus.

DISCIPLINAS:

Julio Rossiello. Pedagogía: Carlos Pazos. **Sociología:** Martín Gargiulo. **Justicia:** Gervasio Guillot. **Mitoanálisis:** Leopoldo Müller. **Arquitectura:** Luis Livni. **Antropología:** Luis Vidal. **Arqueología:** José María López. **Ecología:** Ruben Cassina. **Sexología:** Arnaldo Gomensoro. **Informática:** Jorge Grunberg. **Filosofía:** Mario Silva García. **Semiótica:** Lisa Block de Behar. **Tercera Edad:** Herald Poletti. **Ciencia:** Pablo García.

CULTURA:

Danza: Isabel Gilbert. **Teatro:** Lucy Garrido. **Cine:** Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza. **Plástica:** Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. **Fotografía:** Diana Mines. **Libros:** Mario Delgado Aparain, María Arocena, Miryam Pereyra. **Música:** Carlos Da Silva, Fernando Cabrera, Ricardo Villasaes.

HUMOR:

Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.

ILUSTRACIONES:

Hermenegildo Sábato, Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Alíes, Ariel Pereira.

COLABORADORES:

Homero Alsina Thevenet, Patricia Pitman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Pressia (San Pablo), Ida Vitale, Eduardo Milán, Julio Ortega (México), Roberto Echavarren (Nueva York), Martha Canfield (Florenia), Francois Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni, Daniel Gatti, Magela Prego, Sylviane Bourgeteau (Paris).

ADMINISTRACION:

Luis Albela, Marcelo J. Cancela, José Luis Reyes.

DIAGRAMACION:

Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.

DOCUMENTACION:

Mary Prado, Javier Miranda.

CORRECCION:

Laura Flores, Eduardo Darnauchans

TRAFICO

Danilo Iglesias

SECRETARIA:

Mónica Pássaro.

FOTOGRAFIA:

Jorge Caggiani.

SERVICIOS EXTERIORES:

EFE - DPA - IPS - ALAL

SERVICIOS EXCLUSIVOS:

Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de SEUSA. Composición: Wilcofix. Distribución: Berriel y Nery Martínez, Paraná 750. Tel: 91 56 14.

Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333 esc. 102 Teléfonos: 90 45 56 90 42 88 y 90 46 77

"Libertad" y la libertad

Y a vacío, con el pasto creciendo desordenadamente en algunos rincones, con varias celdas transformadas en depósito de herramientas o de los uniformes de los hasta hace poco presos, el "Penal de Libertad" fue recorrido el pasado viernes por los medios de prensa. Fue como encontrarse con los restos encallados de un naufragio.

El Penal, desierto, obviamente no tenía a la vista todo el horror que encerró durante la dictadura. Lo esencial de una cárcel no es el estado de sus paredes, la pintura o la limpieza de sus patios. Lo esencial son las normas que se establecen para la convivencia de los presos. Y en ese sentido, el Penal de Libertad figuró en los primeros lugares de denuncia de las organizaciones humanitarias de todo el mundo, que identificaron en él un lugar de espanto.

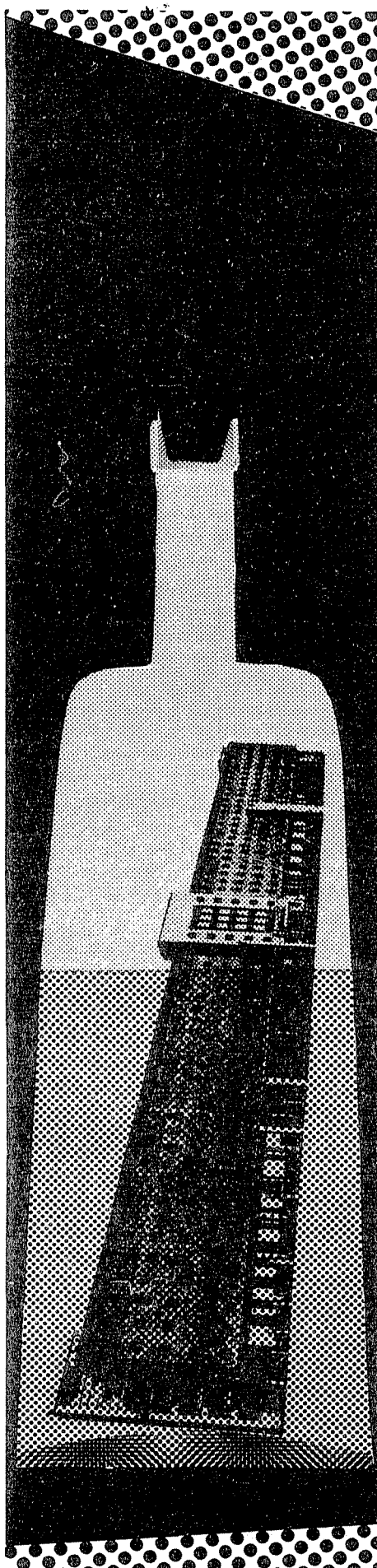
El único recuerdo animado de los años de negrura que encontró la prensa fue la presencia de varios de los funcionarios del Penal. Algunos de ellos habían llegado en los últimos meses, otros llevaban varios años en el lugar. Insólitamente, al comenzar la visita, uno de ellos trató de demostrar lo indemostrable, perdiéndose en la marea de lo imposible: quiso explicar que el Penal había funcionado correctamente y respetando la dignidad de los presos.

En un momento, por ejemplo, dijo que los presos tenían televisión a color y cine, diariamente. Un periodista, ex-presos del Penal, Claudio Invernizzi preguntó: "¿Desde cuándo?". Desde 1983 fue la respuesta. Todo dicho.

El edificio vacío igual hablaba por sí solo del olvido sistemático de los derechos humanos y de la insensibilidad de sus administradores. El "locutorio para las visitas", donde el preso veía a su familia a través de un vidrio; un pequeño ventanuco donde el preso podía darle un beso a su familia; las celdas de seguridad, frías, chicas, oscuras, lo resumían.

Canal 12 tuvo la excelente idea de llevar al Penal al dirigente comunista Jaime Pérez, preso muchos años en el lugar. Pérez aportó lo que no se veía en un impresionante reencuentro con lo que fue por años su lugar de reclusión. Así fue que relató las normas de disciplina, orden, los castigos, la orden de silencio, el trato psicológico, las arbitrariedades. El mundo de locura que el Penal trató de instalar en la cabeza de cada preso.

En un momento absolutamente sobrecogedor, recostado en la pared de la celda de castigo en que fuera obligado a permanecer durante meses, sin luz, con frío, en silencio total, explicó el esfuerzo por sobrevivir: "Con-



trolar la cabeza para sobrevivir, eso era lo que uno trataba de hacer. Aquí, por ejemplo, recorría una y otra vez los años de mi infancia. O contaba. Hasta mil. Diez mil. Cien mil. Un millón..."

Todo el mundo sabe, literalmente, lo que fue en estos años la cárcel de Libertad. Visitar el lugar a poco de instalarse la democracia, fue adentrarse en lo que quedaba de uno de los símbolos más fuertes y evidentes de los años ya pasados.

Muchos periodistas comentaban la sorpresa que producía escuchar a los funcionarios del

Penal. De sus palabras podía imaginarse una "cárcel modelo".

Nos acercamos a uno de los oficiales y le preguntamos qué le quedaba después de haber estado varios años trabajando en la cárcel. Se sorprende y guarda silencio un rato. "Es como dice el cartel de la entrada, acá se viene a cumplir". Evidentemente hablamos lenguas muy distintas. Le preguntamos por todas las cosas que pasaron en la cárcel, cómo se llegó a eso, por qué, para qué destruir a otros hombres. No está de acuerdo, y agrega: "Los que sufrimos más acá fuimos los funcionarios".

Toda cárcel es imponente. Y ésta, destinada a tratar a los hombres como cosas, mucho más todavía. Revuelve la conciencia. Nos preguntamos qué lleva a que unos hombres se dediquen a destruir a los otros. Qué recorridos mentales llevan a que alguien acepte colocar a otros semejantes en la inhumanidad. Cómo es que se tolera maltratar a otro.

Es como preguntarse qué hace que alguien se erija poseedor del derecho a transformar hombres en cosas, y como tales destinados al castigo, la indignidad, la muerte. Es como querer tocar la esencia de cualquier dictadura, de cualquier opresión, más allá del signo político o el color: Haití, Chile, Guatemala, Afganistán o Rusia.

Volvemos al punto de partida.

La democracia sigue siendo la aventura y la audacia más grande, la base de cualquier transformación. La esencia ineludible. Con sus garantías formales, que algunos han menospreciado, pero que hemos aprendido, duramente, a valorar en los últimos once años: un juez independiente, habeas corpus, cárceles que no sirvan para torturar, prensa libre.

La locura queda atrás. El horror institucionalizado en un establecimiento penitenciario, también queda en el fondo del camino.

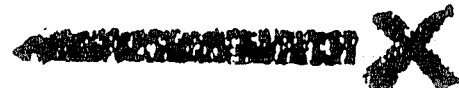
La historia recorre vericuetos imprevisibles, tan sinuosos como todo lo que se agita en el corazón de sus actores; el futuro siempre es imprevisible.

Pensamos en el título del informe de la Comisión Sábato: Nunca más.

La pregunta nos arde por dentro: ¿Nunca más? Nunca más.



Juan Miguel Petit



"...casi todo lo demás es mentira".

Carlos Gardel

"Gardel es el único cantante del mundo que sigue estrenando canciones después de muerto". Estas palabras del Presidente de la "Sociedad Gardeliana de Caracas", Luis F. Izquierdo, se refieren a la edición de "Cheating Muchachita" versión en inglés de "Amargura", casi cincuenta años después de la muerte del cantor. El hecho de que la comercialización de estas "novedades" tan antiguas resulte aun hoy tan redituable, es una prueba más de la incomparable fama de "El Mago". No sólo su voz, sino también su avasallante personalidad, lo erigieron en un verdadero fenómeno socio-cultural.

Cuando Gardel comenzó sus primeros trabajos, en la primera década del siglo, dominaban la escena los grandes payadores de la época: Gabino Ezeiza, José Bettinotti, Arturo de Navas, Ambrosio Ríos.

Las payadas de contrapunto y las improvisaciones dejan lugar paulatinamente a la canción, que surge a medida que el ejecutante repite los temas a pedido de su público.

También en lo temático hay transformaciones: de la temática tradicional, que incluía sobre todo la vida del campo y la expresión de la vivencia del gaucho, se pasa a una temática que tiene por centro al hombre de ciudad.

Desde el punto de vista formal, las notas de las cifras y los estilos van dejando lugar al tango.

Entonces, en ese primer momento, los payadores eran un modelo a seguir, y Gardel tuvo diversas oportunidades de conocer a varios de ellos.

Un testimonio de su amigo Elias

Alippi deja constancia de que en mayo de 1902 conoció y trabó amistad con un célebre cantante de la época, Titta Ruffo, con quien intercambió canciones y de quien recibió seguramente enseñanzas significativas.

Sobre este aspecto cabe señalar que uno de sus grandes aciertos fue el agregar, a lo que escuchaba y aprendía, de sus maestros sobre el modo de respirar, emitir e imitar la voz, la expresividad de los cantantes populares. Lograba así una fusión extraordinaria, que se sumaba al notable y espontáneo sentido musical que poseía.

En cuanto a los géneros, en este primer momento cultivaba las cifras, los estilos, los vales y las vidalitas.

Con el tiempo su voz evolucionaba hacia el baritono, y lentamente se acerca al tango, aunque recién logra imponerlo como género en la década del 20, con "Mi noche triste".

Gardel, "actor de tangos"

Musicalmente su proceso va desde

1911, en que conoce a Razzano (con quien integrará transitoriamente un trío al sumarse Francisco Martino), formando el dúo "Oriental", que actuará durante 12 años seguidos con gran éxito.

De todos modos, ya hacia tiempo que Gardel predominaba en sus grabaciones, por los distintos rasgos que definían su calidad de cantor: voz bien timbrada, gran sentido musical, expresividad profunda, exactitud en el tono interpretativo, e incluso un lenguaje pintoresco, encuadrado en lo mejor del lunfardo, con agregados de su propia cosecha.

Como señala Ruben Pesce, Gardel agrega a todo lo enumerado sus variadísimas virtudes, la expresividad de su rostro, que junto a su voz, sintetizan para el espectador una presencia que "relata y conmueve", un verdadero "actor de tangos". Esta condición alcanzó uno de sus puntos más altos en algunas de sus películas, con canciones como "Cuesta abajo", "Tomo y obligo", "Sus ojos se cerraron", y muchas otras. Esto dio lugar a un fenómeno totalmente nuevo en la historia del cine: se debían reiterar, muchas veces, las escenas en que Gardel cantaba, como único modo de conformar a un público estridente.

El acompañamiento musical fue, casi sin excepciones, de guitarras únicamente; de las 1446 grabaciones que realizó, solamente 126 fueron ejecutadas con otros acompañamientos: orquesta típica, sextetos, piano y violín, etc.

La causa de esta predilección fue seguramente la flexibilidad de la guitarra, que le permitía al cantor sus peculiaridades rítmicas, sus frases fuera del texto de las letras, y la introducción de elementos accesorios adicionados espontáneamente. La orquesta dificultaba esta improvisación, obligándolo a respetar el solfeo y el compás, quitándole

libertad a la creatividad natural.

Canel Castro explicaba estas particularidades de la forma de cantar de Gardel diciendo que "...se evade del mecánico ajuste métrico, se adelanta o se atrasa, entra a destiempo, acorta o alarga una frase, se evade a veces de una afinación rigurosa, crea un silencio opresivo lleno de vida, sabe crear, en fin, un mundo musical de un ajuste muchísimo más profundo que el de la simple relación aritmética".

En cuanto a los acompañamientos de orquesta (incluida la National Broadcasting Corporation de Nueva York) se resolvió el problema con la orquesta siguiendo a Gardel, ya que no hubo una integración total del cantor a la orquesta, como sucede, por ejemplo, con Troilo y Fiorentino.

Sin embargo, por medio de disciplina, Gardel logró en Nueva York acomodarse a la orquesta de Mariani. Es notorio que sus fraseos perdieron calidez y que su canto se estereotipó en algo, obligándolo a una acentuación forzada, como puede notarse en sus películas, donde hay claros errores fonéticos en un intento de armonizar los acentos del texto a la frase musical.

Debemos aclarar, no obstante, que, a pesar de que Terig Tucci asegura que "las exigencias de Gardel para con Le Pera eran inconcebibles", ya que le hacía escribir más de diez veces las letras antes de aceptarlas, las caprichosas cadencias que Le Pera incluía en sus composiciones no eran ajenas a las modulaciones propias de la voz del cantor. Claro que esto no disminuyó en nada el prestigio de Gardel, y reafirmó su propia creatividad, permitiéndole actuar con un éxito cada vez mayor en su carrera.

No hay duda que su especialidad fue el tango, cuya paternidad nadie discute, más allá del hecho de que grabó más de 526 tangos diferentes.

A cada repetición Gardel sabía imponer enormes variedades expresivas, logrando el efecto de que a veces pareciera que se está escuchando un cantor diferente, si no fuera por su inconfundible voz, que finalmente lo hace reconocible.

En cuanto al tema de sus letras, Gardel cantó tangos dramáticos, como "Sus ojos se cerraron", "Silencio", "Cuesta abajo", y también tangos humorísticos, como "Te fuiste, ja, ja", "Al mundo le falta un tornillo", "Fierrochifle". También cantó tangos sentimentales, como "La novia ausente", "Adios muchachos", "Cartas viejas", tangos evocativos como "Viejo smoking", "Almagro", "Mi Buenos Aires querido", "Isla de Flores"; y por último tangos satíricos, como "Micijuz", "Araca París" y tangos grotescos como "El que atrasó el reloj". Por supuesto esta clasificación no agota la temática en que incursionó Gardel, y hay variantes de todo tipo en su extenso repertorio.

Componer silbando

Como autor también realizó importantes creaciones, con un total de 82 temas de diverso género. Como no sabía música, componía sus temas silbando, y un músico los escribía en un pentagrama.

Sólo su obra como compositor es lo suficientemente importante como para lograr un nombre en el tango.

En una época en que la publicidad no tenía ni sombra de su actual poderío, Carlos Gardel batió todos los récords existentes.

Su imagen se difunde con una profusión asombrosa, en todo tipo de lugares imaginables: negocios, casas, medios de transporte, etc. También su nombre es título adecuado para infinidad de negocios.

A cincuenta años de su muerte nos seguimos preguntando cuál es la verdadera clave que pueda develar el misterio. Sólo podemos decir que todo comienza con su voz, más allá de cualquier análisis que se pretenda realizar, de cualquier reflexión, por más profunda y totalizadora que se quiera.

Es por eso que la explicación que da Raúl Gustavo Aguirre constituye, más allá de especulaciones, un hallazgo:

"El que canta y vive en una eternidad que gira
Esa voz: casi todo lo demás es mentira".

Juan Solo

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

(rectoría)

SOBRE LA SITUACION DEL PERSONAL DOCENTE

Cumpliendo el propósito de mantener informada a la población acerca de las actividades universitarias de interés general, se lleva a su conocimiento la resolución adoptada por el Consejo Directivo Central en fecha 23 de marzo de 1985, así como sus fundamentos más relevantes.

La Universidad considera necesario y urgente normalizar la situación de su personal docente, contemplando tanto el interés del servicio como los derechos legítimamente adquiridos y las situaciones creadas de buena fe que no se opongan al espíritu de las normas universitarias en materia de funcionarios.

Es imprescindible, pues, adoptar las normas que permitan hacer efectivo el reintegro a sus funciones de quienes, habiendo sido designados por las autoridades legítimas, quedaron al margen de la Universidad durante el período de la intervención, por razones directa o indirectamente vinculadas a ella.

El reintegro de dichos docentes no implica necesariamente el cese en la función docente de quienes ocupaban dichos cargos al 14/2/85, pues los Consejos competentes pueden optar, de acuerdo con las circunstancias de cada caso, entre diversas posibilidades que se explicitan en el articulado del presente estatuto, y, por otra parte, los docentes mencionados pueden presentarse a los llamados que se realicen para normalizar, de acuerdo con los principios universitarios, la situación en materia de personal docente. En consecuencia, se ha resuelto agregar al estatuto del Personal Docente de 1968 las siguientes disposiciones transitorias:

Art. 1º - Los consejos de Facultad o el Consejo Directivo Central, en su caso, procederán a votar sobre las reelecciones sucesivas que correspondan, de quienes ocupaban en efectividad cargos docentes reelegibles al 27/10/73. Esta disposición comprende tanto a los docentes que cesaron en virtud de las causas expuestas en el Visto y Considerando I (funcionarios cesados durante la intervención por razones directa o indirectamente vinculadas a ella) como a los que continúan desempeñando actualmente sus funciones.

Las votaciones deberán realizarse antes del 1/5/85; si llegare ese día y pendiere alguna votación sobre reelecciones previstas en este artículo, el delegado del respectivo Consejo de Facultad en el Consejo Directivo Central dará cuenta de la omisión y explicará sus motivos. El Consejo Directivo Central aplicará entonces el inciso final del art. 16 del Estatuto del Personal Docente de 1968, y el Rector, previa consulta oral con el Decano respectivo, determinará la fecha para la cual deberá convocar al Consejo de Facultad, para votar sobre las reelecciones pendientes. Esta fecha no podrá ser posterior al 31/5/85.

Art. 2º - Los cargos docentes serán desempeñados por quienes sean designados o reelectos con arreglo a las normas estatutarias del Consejo competente.

Art. 3º - Sin perjuicio de aplicar, cuando así corresponda, los procedimientos de convalidación mencionados en el párrafo segundo del art. 6º, el Consejo competente podrá, en relación con los docentes que ocupaban cargos al 14 de febrero de 1985, adoptar alternativa o sucesivamente las siguientes decisiones:

a) mantenerlos en las funciones que desempeñaban hasta tanto no las asuma un docente designado o reelecto con arreglo a las normas estatutarias;
b) disponer su cese mediante resolución fundada;
c) asignarles provisionalmente otras funciones docentes

Art. 4º - Quien poseyera en efectividad al 27/10/73 un cargo no reelegible o de reelegibilidad limitada a cierto lapso máximo, será reemplazado en el mismo cargo y con el mismo carácter de efectividad, por el Consejo competente, a petición del interesado, durante el tiempo necesario para completar un tiempo de desempeño real del cargo, equivalente al período para el cual había sido designado o reelecto. Por ordenanza, a propuesta del respectivo Consejo de Facultad en su caso, podrán establecerse otras formas de reintegrar a la función docente a las personas comprendidas en este artículo.

Art. 5º - Los docentes interinos al 27/10/73 que quedaron ilegítimamente al margen de la Universidad durante el período de la intervención por razones directa o indirectamente vinculadas a ella serán designados en el mismo carácter interino, a petición del interesado, por el respectivo Consejo. Por Ordenanza dictada a propuesta del respectivo Consejo de Facultad podrá precisarse el alcance del reintegro a sus funciones de estos docentes.

Art. 6º - Los cargos que no queden provistos en efectividad por aplicación del Art. 1º, serán provistos de conformidad con el Estatuto del Personal Docente de 1968 o las ordenanzas respectivas, sin perjuicio de lo dispuesto en el Art. 20, penúltimo inciso, de dicho Estatuto.

Por ordenanza, a propuesta del respectivo Consejo de Facultad en su caso, podrán establecerse procedimientos de convalidación hasta el 31/12/85, de designaciones efectuadas por el Ministerio de Educación y Cultura o autoridades institucionales, siempre que se asegure que el procedimiento efectivamente seguido haya ofrecido de hecho las garantías suficientes para presumir que la designación resulta adecuada a los principios universitarios.

Art. 7º - El último período de las reelecciones previstas en el Art. 1º, terminará a los 18 meses a partir de la fecha de la reelección o, si se trata de un docente que no estuviera desempeñando sus funciones en el momento de su reelección, a partir de la fecha en que las reasuma, que no podrá exceder al 31 de marzo de 1986; vencido ese plazo el docente podrá presentarse ante las autoridades que corresponda, invocando las causales que impidieron su reintegro en fecha, estando a lo que aquellas dispongan.

Samuel Lichtensztein
Rector

Comentarios a propósito de un informe a CEPAL

El problema económico: herencia y desafío

En estas últimas semanas, se han publicado dos documentos cuya lectura resulta extremadamente interesante y motivadora. El primero es un informe de la Cepal sobre "La evolución de la economía y de la política económica en el Uruguay 1981-1984". (Enero de 1985). El segundo es el documento producido por los economistas de los cuatro partidos, aprobado por la cúpula política de la Conapro y ampliamente difundido.

Uno, analiza el panorama de la realidad inmediata, cuál es el punto de partida y cuáles son las restricciones internas y externas que habrán de condicionar en el corto y quizás también en el mediano plazo, la factibilidad de implementar las políticas aprobadas por la Conapro. El otro propone lineamientos de acción para la reactivación productiva, política fiscal, funcionamiento del sistema financiero, endeudamiento interno y relaciones económicas internacionales y deuda externa. Ambos documentos requieren una consideración conjunta. Es indudable que el punto de partida y los datos objetivos no pueden ser ignorados en la formulación de la política económica a riesgo de conducir a medidas que no obtengan los objetivos buscados y quizás, más bien, lleguen a resultados opuestos a los perseguidos.

Por otra parte, la gravedad de la situación de crisis que vive el país excluye toda política que se base exclusivamente en las fuerzas del mercado. De donde resulta indiscutible la necesidad de una política económica activa al mismo tiempo que factible. Si repetimos una muy citada definición de que la política es el arte de lo posible, nunca más que en las condiciones actuales del país los objetivos y metas que se proponga lograr, deben ser extremadamente realistas.

Un régimen democrático recién establecido, sometido a requerimientos e impacencias legítimas, deseoso de asegurar la estabilidad indispensable para su acción de gobierno, puede sentir la tentación de sobreutilizar instrumentos fácilmente aplicables en el marco soberano interno pero de consecuencias perversas para el logro de las metas propuestas. Las organizaciones sociales y económicas reconstruidas con la vigencia de los derechos humanos, pueden también actuar de modo inmediateista, con un horizonte muy limitado. Ver, por ejemplo, en los incrementos de salarios nominales el remedio de corto plazo para recuperar un ingreso perdido no sólo por las políticas del régimen autoritario-militar, sino por la evolución de la relación de intercambio y la caída del producto bruto interno.

Esa oposición entre necesidades y posibilidades determina las opciones posibles. En saber elegir reside el arte de la política. No se trata, como se ha dicho, de hacer una elección entre crecimiento y distribución. El problema es otro, es comprender que sólo habrá distribución muy limitada si no hay crecimiento.

El problema se hace mucho más rígido y complejo en el campo de las relaciones económicas internacionales. La soberanía del país termina en sus fronteras y su poder de negociación es limitado. Por algo somos un país dependiente. Hemos visto ya cómo el discurso de amistad y apoyo cambia y se modifica por la acción de los factores de poder predominantes en la esfera internacional. A nadie nos gusta esa situación pero ignorarla implica desconocer una realidad objetiva y caer en ilusionismo que conduce al borde del abismo.

En la situación actual se impone una aproximación pragmática mediante la utilización de todos los instrumentos posibles, tanto para la mejora en la distribución como para el crecimiento del producto a efectos de consolidar el régimen democrático y lograr el equilibrio de las variables macroeconómicas básicas. Tengamos bien presentes en la coyuntura actual, en oposición al viejo adagio de que nadie aprende en cuerpo ajeno, las experiencias de otros países latinoamericanos de lo que es posible y no es posible en la actual situación económica y política.

Agravamiento de los datos externos

De las conclusiones que el documento de la Cepal destaca particularmente, debemos relevar la alta condicionalidad que supone para el país, su actual inserción internacional en lo que tiene que ver con el comercio y el endeudamiento externo. Si bien la situación es casi generalizada en América Latina, para el Uruguay es particularmente grave. En primer lugar, por la dimensión de su retroceso productivo que necesitará de la exportación para encaminarse por el sendero del crecimiento. La situación de los mercados externos no es precisamente propicia y limita e incluso puede esterilizar los intentos de las políticas internas para aumentar la competitividad externa. Por otra parte, el contexto regional, si bien aporta elemen-

tos auspiciosos de convivencia política, no asegura una rápida respuesta, para constituirse en una demanda dinámica como en buena parte de la década anterior.

En segundo lugar, por la gravedad del endeudamiento público externo que además es resultado de los errores de la política neo-liberal que amparó un Estado deficitario y graves ineficiencias en la gestión económica privada y en el uso de los recursos del país. Este debe enfrentar un exceso de deuda que no se fundamenta sino en parte menor en el aumento de su capacidad productiva y en cambio financió fugas de capital, consumos e ineficiencias del Estado y las empresas privadas.

En estas dos áreas la reducida capacidad de incidencia del país es notoria.

En términos relativos el shock petrolero encontró al país con una capacidad de maniobra mayor que la ac-

tual crisis. Hoy no solamente está sobreendeudado, si no que la inestabilidad que esto significa compromete su capacidad de respuesta productiva. Frente a estas restricciones externas el deterioro distributivo interno se ha vuelto de difícil compaginación con la convivencia social. Sin duda, los errores de la política económica, en particular del último quinquenio, han comprometido la capacidad de maniobra del país en un contexto externo más restrictivo como demandante de nuestros productos y como oferente de financiamiento.

Las lecciones de la política económica de la última década

El propósito del documento preparado por la Cepal es sin duda proporcionar un elemento adicional para el diseño de la política económica del actual período de gobierno. En vista de esto, parece oportuno insistir en algunos de los errores de la gestión económica anterior que deberán tenerse presentes para no agravar aún más la actual situación.

En las últimas dos décadas se ha generalizado la certeza de que la eco-

nomía uruguaya necesita de una mayor apertura externa que se refleje en un crecimiento exportador y en la disponibilidad de ahorro externo. Sin embargo se debe diferenciar entre una apertura necesaria y manejable y una apertura perversa e indiscriminada, y que reduce margen de opciones del país como nación soberana. Esta última llevó a la ruina del aparato productivo y a elevadas transferencias de recursos al exterior.

Una política económica viable debe contemplar una adecuada concordancia con las expectativas de los agentes económicos y sociales. La imposición de esquemas que los hechos muestran irrealizables no logra sino transferencias de recursos inadecuadas y que comprometen la viabilidad a mediano plazo. El neoliberalismo libresco y autoritario necesita de los hechos para comprobar su inviabilidad. El control democrático y la llamada concertación son una ventaja, pero no eliminan la tentación de las soluciones fáciles y automáticas.

El manejo de los precios relativos en una economía de mercado y en particular en los desequilibrios que presenta la uruguaya, no tiene márgenes de discrecionalidad ilimitados. Muestra clara de ello lo es el manejo del tipo de cambio, de la tasa de interés y del salario. Los desajustes en el sector externo y fiscal, en el financiero y en la demanda interna ocurridos durante el período autoritario son elocuentes.

La coexistencia prolongada de políticas económicas enfrentadas, por ejemplo la cambiaria y la fiscal en 1982, genera persistentes desequilibrios que se traducen en conflictos distributivos posteriores más graves. Muestra de ello son los resultados en materia de endeudamiento y de salario real, frente a la gran fuga de capitales operada principalmente en 1982 y 1983.

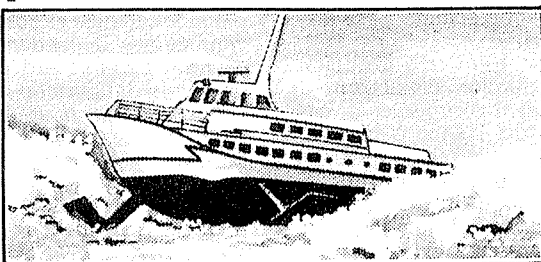
¿VIAJA EN ALISCAFO? VUELE A ONDA.

La Empresa que más sabe de turismo, más sabe de frecuencias.

Salidas diarias a las:

6.20
9.30
13.20
16.25

Los **ALISCAFOS** parten de Onda.



ONDA

San José 1145 esq. Ibicuy



Finalmente, la actual crisis que reaviva el estancamiento estructural del Uruguay se ha mostrado intransformable a los manejos monetarios y fiscales. La operatividad de los clásicos ajustes recesivos para reordenar precios y niveles de actividad ya no es válida. Las soluciones tienen necesariamente un horizonte de mediano plazo y aún sin incluir transformaciones radicales deberán operarse reformas fundamentales en la inserción internacional del Uruguay, el manejo del sector público, del sistema financiero y en la utilización de los recursos disponibles.

Problemas macroeconómicos básicos

Bajo este título (págs. 57 y ss) se desarrollan los que, según el informe que nos ocupa, son los principales problemas que limitan las posibilidades de acción para hacer frente a los desafíos que se plantean en la actual etapa de redemocratización del país. Las limitantes que tendrá que enfrentar la nueva administración son claramente mucho más críticas que cualesquiera otras el país debió enfrentar en su vida institucional. El aparato productivo se encuentra inutilizado en niveles importantes. El Estado es altamente deficitario y se han agotado las posibilidades de prorrogar el uso de instrumentos que en el pasado se usaron para su financiamiento. El desequilibrio fiscal se suma a la escasez de recursos externos y se traduce en un desequilibrio monetario profundo. Las empresas privadas soportan un nivel de endeudamiento que no son capaces de satisfacer ni aún en el servicio de intereses. Las tensiones inflacionarias se han visto favorecidas por la expansión monetaria y el país debe hacer frente a compromisos externos que pueden comprometer cualquier intento de recuperación de la actividad económica si no se logran favorables condiciones de refinanciación.

Los datos de partida no solamente califican la gravedad de la situación, sino que además, interpretados en el contexto de la política económica de ajuste aplicada desde fines de 1982, indican la necesidad de cambios. Estos deberán producirse si no se desea la profundización de la recesión o un descontrol monetario y de precios, de graves consecuencias para la estabilidad social y política. No caben dudas que a la voluntad de cambio de las prioridades de la política económica tal cual fue aprobado por la CONAPRO, se suma la fuerza de los hechos. Antes de recorrer con algún detalle el documento, podemos resumir estos en:

- la caída del nivel del PBI desde 1981 es del 16%, la desocupación se duplicó, llegando al 14%, la inversión anual no fue suficiente para sustituir el desgaste de los activos físicos;

- el déficit global del sector público alcanzó en 1984 al 9% del PBI pese a la caída real de las remuneraciones, los gastos en seguridad social y la inversión, en cambio la carga de intereses de todo el sector público equivaldría en 1985 al 45% de los gastos del gobierno central como consecuencia del aumento del endeudamiento interno y externo.

- el servicio de la deuda externa absorbió en 1984 el 45% de valor de las exportaciones de bienes y servicios; el ajuste del sector externo se ejecutó reduciendo el nivel de importaciones sin recuperarse las exportaciones pese a los ajustes cambiarios.

- el sistema bancario mantiene una elevada proporción de activos en condiciones de difícil recuperación, pese a la intervención del Banco Central del Uruguay en la compra de carteras.

- los recursos disponibles del ahorro interno se han afectado al financiamiento del déficit del Estado y a las obligaciones externas restando posibilidades al desarrollo productivo interno.

El documento pone de manifiesto un círculo vicioso de objetivos y restricciones: la caída productiva compromete aún más el desequilibrio fiscal, el cual condiciona la reactivación por la demanda interna y alienta las presiones in-

flacionarias; el estrangulamiento externo requiere un crecimiento exportador y un cambio drástico de las condiciones de pago de la deuda externa, para no incurrir en nuevas presiones sobre el balance de pagos, lo cual resta recursos para la recuperación productiva. El margen de decisiones reservado a la política autónoma del país para salir de la actual situación recesiva está comprometido por la refinanciación de la deuda externa.

Subutilización de la capacidad productiva

“La subutilización simultánea de la capacidad productiva y de la fuerza de trabajo constituye en la actualidad el problema central en la esfera real de la economía uruguaya”. En otros términos los recursos físicos (máquinas y equipos), y los recursos humanos que el país dispone para producir, crear riqueza y generar ingresos, están trabajando por debajo de sus posibilidades. Las consecuencias principales que se enumeran son: **Reducción del nivel de vida de la población** por caída de la ocupación, de las remuneraciones reales y del consumo privado que cayó en el último trienio un 22% y en 1984 vuelve a estar al nivel de 1974. **Agravamiento de la capacidad de crecimiento económico futuro**, en la medida que la caída de las compras o de la demanda interna es más grave en los bienes de inversión que constituyen un elemento básico para aumentar el potencial productivo. La formación de capital fijo cayó un 60% y en 1984 no cubrió ni las necesidades de reposición. **Profundización del desequilibrio fiscal**, al depender las recaudaciones del Estado del nivel de actividad interna y del comercio exterior y haberse agotado la posibilidad de ajustes vía reducción del salario y las pasividades reales y la inversión pública. Sin aumento de actividad no podrá solucionarse el déficit fiscal y su financiamiento vía emisión aumentará el ritmo inflacionario.

La dimensión de la subutilización de la capacidad productiva es tal que recuperar los niveles de 1980 implicaría incrementar del 16% del producto bruto interno, del 30% del producto bruto industrial y del 80% la construcción. En términos de la industria implicaría crecer 7% anual en los próximos cuatro años.

La capacidad ociosa existente y el hecho de disponer de inversiones en maquinaria y equipos realizadas al comienzo de la recesión y que prácticamente no operaron, permitiría un aumento de la producción sin invertir significativamente en el mediano plazo. Sin embargo la reactivación por la demanda interna tiene restricciones. Las más importantes están vinculadas a las presiones inflacionarias que se transmitirán en 1985 como consecuencia del déficit fiscal, al elevado endeudamiento de las empresas productivas y la falta de crédito al sector privado y al reducido margen de financiamiento de las importaciones adicionales requeridas para un aumento productivo. En otras palabras: los recursos internos están muy comprometidos en el desfinanciamiento del Estado y en los costos financieros del endeudamiento y los externos limitados por el servicio de la deuda. La expansión por esta vía está limitada a riesgo de agravar la inflación y la presión sobre el tipo de cambio.

En este sentido se concluye “... para la recuperación de la actividad económica... (es) indispensable, entre otras condiciones esenciales, incrementar en forma significativa la capacidad de importar a través tanto de una reprogramación de los compromisos de la deuda externa como de una vigorosa expansión de las exportaciones.” Ambas condiciones dependen de decisiones externas, lo cual indica el difícil brete heredado del periodo autoritario. Este se complementa por el desequilibrio financiero del sector público y del sistema bancario y el endeudamiento de las empresas.

Desequilibrio financiero del sector público

Este y el desequilibrio cambiario que resultó a través del abandono de la tablita por la flotación, explican en buena medida la aceleración del proceso inflacionario.

El déficit global del sector público que se compone del déficit fiscal (gobier-

no central) y del para-fiscal (incluye Banco Central y Banco Hipotecario), ha condicionado la política de ajuste desde 1982, siendo limitados los avances en su reducción.

En cuanto al déficit fiscal 5% sobre el PBI de 1984, equivalente a N\$ 16.000 millones no pudo ser reducido más (9% PBI en 1982) pese a la caída real de salarios, pasividades e inversiones, por la no recuperación de las recaudaciones y el aumento de los intereses de la deuda pública. Las prestaciones personales eran en 1982 el 70% del gasto, en 1984 cayeron al 57%. El déficit de la seguridad social alcanza al 40% de sus gastos entre 1981 y 1983 y se debe a la sustitución de las aportaciones directas por tributación indirecta a cargo del gobierno central (reforma de 1979) y al hecho real de que los beneficiarios que en 1964 eran el 28% de la población económicamente activa, en 1983 son el 55%. La inversión cayó del 18% del gasto en 1979 al 8,5% en 1984. Los intereses tienen un aumento real del 50% en 1983 y alcanzan al 10% del gasto. Se concluye: “el hecho de que el ajuste fiscal se haya basado en la caída del salario real y las pasividades, así como a costa del proceso de acumulación de capital, es preocupante, tanto por sus implicaciones sobre el nivel de vida actual y las posibilidades de crecimiento económico futuro, como por las rigideces que ello introduce en las posibilidades de continuar avanzando hacia el logro de un presupuesto fiscal más equilibrado.”

Las presiones sobre las fuentes de financiamiento del déficit fiscal: reservas internacionales, endeudamiento interno y externo y expansión monetaria, se agravaron como consecuencia del llamado déficit para-fiscal. Excluidas las empresas públicas que no han tenido, en su conjunto, desequilibrios significativos, este se originó en el desfinanciamiento del BHU y “en el servicio de la deuda que contrajo el Banco Central para apoyar al sistema bancario privado y evitar así la quiebra de numerosos bancos y en los pagos de intereses de los bonos que el instituto emisor entregó a los bancos al adquirir la cartera vencida que éstos le vendieron.” El BHU expandió sus créditos con una mala estructura de financiamiento: las obligaciones hipotecarias reajustables perdieron atractivo para el inversor en 1981, desde enero de 1980 se le quitó el aporte del 2% sobre sueldos y se endeudó en dólares. El salto cambiario determinó un aumento de sus obligaciones no compensado por el sistema de reajuste de los créditos. El endeudamiento del BCU por la compra de carteras y los créditos vinculados alcanzó a 820 millones de dólares; el servicio de estos compromisos aumentó el déficit. El desequilibrio para-fiscal equivale entre 1982 y 1984 al 55% del déficit global del sector público.

La situación deficitaria y su financiación vía endeudamiento, principalmente en moneda extranjera, con no residentes, lleva a una carga de intereses equivalente al 45% de los gastos del gobierno central.

El tipo de endeudamiento implica que el servicio y el pago de intereses que no está financiado por nuevos préstamos externos exige efectuar una transferencia real de ahorro generado en el país, que en lugar de financiar la formación interna de capital, financia gastos en el resto del mundo.

Los desequilibrios monetarios.

El déficit global del sector público alcanzó en 1984 a N\$ 26.000 millones equivalente a 2,5 veces la emisión de principios de año. La limitada incidencia sobre la inflación y el tipo de cambio estuvo marcada por la forma de financiamiento. Sólo un 25% se financió con aumento de emisión. Un 55% se financió por la colocación de letras y bonos de la tesorería, en gran medida colocados en el sistema bancario privado y el aumento de encajes. Esto permitió aminorar el ritmo inflacionario y obtener la moneda extranjera para cubrir los compromisos externos del sector público. El aumento del endeudamiento interno fue muy elevado en 1984, el gobierno optó por reducir la disponibilidad de recursos a la actividad productiva y financiar su déficit, pero en 1985 no podría repetirse el mismo sistema.

“El énfasis dado en el último tiempo al endeudamiento interno como mecanismo de financiamiento del sector

público, junto con otras características de la situación fiscal, monetaria y de balance de pagos, como son el alto grado de dolarización de la economía, las elevadas y crecientes tasas de inflación, y los ingentes compromisos fiscales y del Banco Central en moneda extranjera, imponen un conjunto de importantes limitaciones al diseño de la política macroeconómica en general, y a la monetaria, en particular”.

Aun un déficit nominal del nivel de 1984 no podría pensar en financiarse exclusivamente por la emisión; su aumento sería mayor al 150% y las repercusiones sobre precios insalvables. Deberá recurrirse a las otras fuentes: endeudamiento, pérdidas de reservas o incremento de la recaudación tributaria. Pero el hecho de que parte importante de los compromisos del sector público y de su déficit son en moneda extranjera y de que la mayor parte de la deuda pública sea externa trae junto al “problema presupuestal” el “problema de la transferencia”. Este segundo se refiere a la necesidad de transformar los recursos obtenidos en moneda local en moneda extranjera para poder efectuar así los pagos de la deuda externa.

El “problema presupuestal” no tiene en una economía dolarizada salidas por el impuesto-inflación. La reducción del déficit del BCU está ligada a la recuperación de las carteras y como no existe margen para una reducción del gasto real, queda como alternativa el aumento de recaudación vinculado a la elevación de la actividad económica. Esto de toda forma no se daría si no con retardo en varios meses y subsistiría “el problema de la transferencia”. De las opciones de solución no parecen realizables a corto plazo, si se desea impulsar el crecimiento, la pérdida de reservas o la venta del oro, y la ampliación del excedente comercial. Por lo cual: “Dadas las dificultades existentes para generar el requerido superávit en las cuentas fiscales y del Banco Central, si no se obtuviera un ahorro en el servicio de la deuda externa, las presiones de la Tesorería y/o del Banco Central sobre el mercado de cambio y los precios serían muy marcadas. El volumen de emisión para la compra de divisas, al tipo de cambio de fines de 1984, para el solo pago de intereses del gobierno central y del Banco Central debería aumentar un 115%.”

La política de absorción de recursos de 1984 ha determinado una rigidez grande de los activos bancarios y restado crédito al sector privado. Además la política de encajes se agota por la desmonetización o baja de demanda del dinero nacional. La elevada velocidad de circulación del dinero llevó a que en 1984 cada peso emitido generara 21 pesos adicionales de gastos.

En consecuencia: “a menos que se logre un alivio importante por el lado de la disponibilidad de recursos externos mediante la renegociación de la deuda externa o se logre elevar significativamente el nivel de la actividad productiva con los consiguientes efectos favorables sobre la demanda de dinero y la recaudación tributaria, la economía uruguaya se verá enfrentada al dilema de efectuar un nuevo y penoso ajuste del sector público o de requerir un crecimiento de la emisión de magnitud tal que difícilmente podrá evitarse una aguda aceleración del ritmo ya muy alto de la inflación”.

La crisis del sistema bancario y el endeudamiento de las empresas.

La expansión de la actividad financiera facilitada por la liberalización tiene un quiebre a partir de 1981 y desde entonces el sistema bancario es protagonista de una crisis profunda. El gran crecimiento real del crédito, dolarizado y con altas tasas de interés real, se enfrenta con una caída de valores de activos reales y una economía en recesión. La inconsistencia de la evolución de los precios relativos fomenta el crecimiento del endeudamiento privado a niveles críticos, por incapacidad de pago y acumulación de intereses. La “profundización financiera” es en realidad una rémora para el sistema económico por la carga financiera sobre el producto nacional. No fue ajena a esta situación la liberalidad en medio de fondos abundantes atraídos, por altas tasas, la insu-

ciencia de información y supervisión pública y la relativa falta de experiencia de algunos bancos. La pesadez de las carteras enfrenta depósitos de muy corto plazo y la caída de la cobertura de los mismos por activos recuperables, llevó a varios bancos a la iliquidez y la insolvencia. El descalce de las operaciones en moneda y plazos se tornó insostenible. El BCU intentó el rescate del sistema a través de la compra de carteras y la imposición de refinanciaciones. Como en el caso del déficit fiscal, este desequilibrio es de un tamaño elevado y las dificultades del sistema bancario aumentan el costo real del dinero por la competencia sobre fondos de corto plazo y una proporción menor de activos rentables. A la rigidez de los activos sobre el sector privado se agregó la colocación de valores públicos para financiar el déficit y proveer divisas al BCU. Como resumen: la banca como sistema está paralizada y en el último año operó sólo como canalizadora de recursos al sector público. El endeudamiento empresarial terminó comprometiendo la estabilidad del ahorro financiero, del sistema bancario y del sector público que absorbió gran parte de la morosidad. Su resolución compete con las posibilidades de redistribuir ingresos y es una seria traba para la reactivación productiva.

La crisis bancaria y el sobreendeudamiento empresarial encubre un gran factor de potencial desestabilización que será necesario desactivar cuidadosamente o correr el riesgo de una generalización en una nueva presión sobre el sector público y la comunidad en su conjunto.

El estrangulamiento externo:

El ajuste del sector externo se produjo desde 1983 con una reducción drástica de las importaciones, sin recuperación de las exportaciones y un aumento de pago de intereses. En consecuencia: "a menos que se logre incrementar con rapidez las exportaciones o disminuir el servicio de la deuda externa, el relativo equilibrio que se ha logrado en los últimos años en las cuentas externas solo podrá mantenerse si persisten los bajísimos niveles actuales de producción, ingreso y empleo".

En definitiva, la recuperación productiva se encuentra determinada por la renegociación de la deuda. Esta a su vez, reduciría la brecha fiscal y permitiría un mejor manejo monetario que acompañe el crecimiento de la demanda interna. A mediano plazo, sólo el incremento exportador permitirá una recuperación productiva ascendente compatible con el saneamiento del sistema financiero y del sector fiscal.

La apuesta al crecimiento pasará necesariamente por una rápida definición del endeudamiento interno y externo. Sin esta no habrá programa sostenible. Si el ajuste recesivo llegó a su máxima tolerancia social, sin crecimiento no habrá democracia estable. Una vuelta atrás del tipo de distribución del ingreso interno y con el exterior, es en definitiva lo que está en juego. Del nuevo conflicto distributivo, el país y sus sectores sociales tienen un menudado control. El crecimiento exportador y la renegociación de la deuda superan la autonomía nacional.

Los problemas económicos de la democracia

Existen ciertos equilibrios básicos, reflejados por relaciones cuantitativas entre las variables significativas del acontecer económico, que muestran, en forma más o menos sofisticada, realidades derivadas del sentido común que ningún sistema puede eludir.

No se trata de efectuar desarrollos doctrinarios o teóricos. Todos comprenden que la evolución de la oferta total de bienes disponibles en una comunidad es un indicador de la situación económica, aún cuando en un análisis más refinado correspondería estudiar el perfil de esa oferta.

En el informe de Cepal al estudiar la actividad económica se señala:

"...la oferta global de bienes y servicios cayó continuamente en los tres años siguientes (a 1981) y descendió en

1984 a un nivel 20% inferior al registrado en 1981 y similar al obtenido ya en 1976". Al describir las causas de ese descenso, se indica que el producto bruto interno cayó cerca de un 16% en el mismo período y que el volumen de importaciones fue 46% menos en 1981 que en 1984.

La caída de los bienes disponibles se acompaña de una reducción en la demanda interna que en 1984 fue 26% más baja que en 1981.

La reducción en los bienes disponibles incide en el consumo global y en la inversión. El consumo se redujo en el trienio en un 14% siendo esa reducción más fuerte en el consumo privado (22%). El coeficiente de inversión bruta fija cae de un máximo de 17.3% en el bienio 1979-1980 a algo más de 9% en el bienio 1983-1984.

Si los números se traducen a como viven los sectores más numerosos de la población, la conclusión clara es que se ha reducido la masa salarial y que no se efectúa la acumulación de capital necesaria para que las cosas mejoren en el futuro.

Es casi obvio concluir que en un sistema democrático, en que los sectores sociales, políticos y económicos tienen libertad para organizarse y luchar por objetivos legítimos, son lógicas las presiones por la distribución de un ingreso en descenso o estancado. De las políticas que se apliquen para encarar los problemas derivados de ese conflicto social, y lograr una tasa razonable de crecimiento y de acumulación, dependerá en buena parte de la estabilidad de las instituciones democráticas.

Como se ha visto ya precedentemente, las causas de la crisis actual derivan de factores externos e internos. Los primeros imponen, en la constelación actual del poder mundial, una política de ajuste que influye fuertemente sobre los factores internos. De cualquier modo como se señala en el informe de Cepal, "En estas circunstancias resulta evidente que la reactivación de la economía debe constituir un elemento esencial de cualquier política de ajuste. En efecto, la recesión no sólo ha deteriorado marcadamente los índices sociales del país, sino que, en caso de persistir, se convertirá en un obstáculo crucial para el cumplimiento de compromisos externos del país y, lo que es más importante, para la consolidación del régimen democrático".

La reactivación es pues indispensable para cumplir con los compromisos externos y al mismo tiempo sólo es factible si se obtienen condiciones de refinanciación que no comprometan los recursos nacionales en grado tal que impidan el crecimiento del producto y su mejor distribución. Si las presiones externas obligan a un ajuste que deteriore el consumo e imposibilite la inversión, no se podrán cumplir con los compromisos, con todas las consecuencias que ello implica en el entorno internacional actual para un país de economía abierta y de las características del Uruguay.

En el mediano y largo plazo, ningún país puede crecer sin un esfuerzo substancial de ahorro interno, puesto que las restricciones externas existentes no permiten ser demasiado optimistas sobre las perspectivas de incorporar ahorro externo ni créditos que no provengan de los organismos multilaterales. Es primordial invertir para crecer y no permanecer ajenos a los vientos renovadores de la revolución tecnológica. Y es primordial también para la solución de un grave problema, el del empleo.

Aun cuando la tasa histórica del desempleo abierto en el Uruguay ha sido reducida, oscilando alrededor del 6%, en el trienio 1982-1984 alcanzó un máximo de 16% en Montevideo y 14.6% en el país, en la primera mitad de 1983. En 1984 la tendencia fue de crecimiento de la tasa de empleo, aún cuando la desocupación se mantuvo a niveles muy altos. Puede esperarse que una política de utilización de la capacidad ociosa merced a un repunte en la demanda global, implique la disminución de la tasa del desempleo. Sin embargo, cabe destacar las limitaciones de los efectos Keynesianos, los riesgos de una aceleración de la inflación y la eventual incidencia sobre la balanza de pagos por un incremento de las importaciones.

En un régimen democrático sólo un grado elevado de disciplina social que

permita conjugar los distintos factores económicos en forma coordinada fijando metas realistas, permitirá superar los obstáculos y peligros en la etapa de transición. Esa disciplina, reflejada en una política de concertación que vaya más allá de los lineamientos generales, creará las condiciones para el desarrollo de políticas de mediano y largo plazo.

Algunas conclusiones

No hemos querido pintar un cuadro pesimista de la situación; más bien hemos intentado integrar los aspectos analizados en el documento de Cepal a los lineamientos ya conocidos de la Conapro ya que de los mismos surgen los problemas internos y las restricciones externas que condicionan la efectividad de las políticas aprobadas.

Para terminar esta revisión, que por la necesidad de reflejar una información clara y sintética, resulta quizás un tanto árida, nos proponemos ahora extraer algunas conclusiones.

a) La utilización final de los bienes y servicios que la comunidad pueda crear, estará sometida a las restricciones del endeudamiento externo.

La posibilidad de una moratoria unilateral ha sido descartada por las fuerzas políticas. Por otra parte, el costo social de una medida de esa naturaleza y los riesgos que envuelve para la estabilidad institucional, cuestionan gravemente su factibilidad.

En consecuencia, será necesario negociar una refinanciación en los plazos, tasas, nuevos créditos y políticas de ajuste acordes con los requerimientos de la reactivación económica, única forma de poder cumplir con las obligaciones que se contraigan.

b) En el conjunto de variables de la economía nacional, además de los fac-

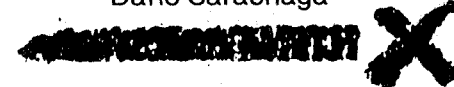
tores externos, inciden situaciones internas ya creadas cuya solución urgente requiere una coordinación global de las políticas económicas concretas que se resuelva implementar.

El endeudamiento interno, que pesa fuertemente en la actividad productiva, la actuación y debilidad del sistema financiero, la situación del sector público, el déficit fiscal, el sistema tributario, son todas facetas del problema global de la caída del producto, concentración de la riqueza, desempleo y reducción aguda en el salario real.

c) Las políticas de corto plazo tendientes a incrementar la demanda global mediante el aumento de salarios y pasividades, tienen, en las condiciones descritas, posibilidades limitadas. Un acuerdo de las fuerzas sociales, (sindicatos, empresarios, etc.) es indispensable para reducir los conflictos a niveles compatibles con la estabilidad institucional y con el desarrollo de la producción. De no llegarse a una concertación sobre políticas concretas, existe el riesgo de una pugna distributiva que alimente un proceso inflacionario cuyas consecuencias son imprevisibles y que en último término perjudican especialmente a los sectores de ingresos reducidos.

d) En el mediano y largo plazo es necesario recomponer el ahorro nacional como fuente de la acumulación de capital capaz de producir un desarrollo económico autosostenido. No cabe esperar, en los próximos años, aportes del crédito o ahorro externo, con excepción de los préstamos, limitados en su monto, de los organismos multilaterales.

Israel Wonsewer y
Darío Saráchaga



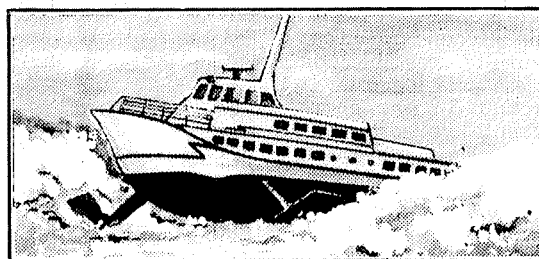
SI SON ALISCAFOS, ESTAN EN ONDA.

Y Ud. viajará a Buenos Aires con el respaldo de la Compañía de Turismo más importante del país.

Salidas diarias a las:

6.20
9.30
13.20
16.25

Los **ALISCAFOS** parten de Onda.



ONDA

San José 1145 esq. Ibicuy

Argelia: el duro camino de la consolidación

La muerte de Huari Bumedi en fines de 1978 significó un momento de crisis para el régimen argelino, surgido de la prolongada y sangrienta guerra de independencia con Francia que culminara en 1962. El ascenso de Chadli Bendjedid aportó cambios lentos pero significativos, siempre dentro de un marco llamado de "neutralidad activa", traducido en su momento en el respaldo a la OLP, y en el continuado apoyo al Frente Polisario, que lucha por la independencia del antiguo Sahara español. Ese papel activo ha traído roces y acercamientos con los países norafricanos del Maghreb (Marruecos, Libia y Túnez), y con el ex poder colonial de Francia. La siguiente es una reseña de los acontecimientos de estos últimos años en un país que parece haberse borrado de los grandes titulares pero que juega sin duda un papel significativo en el contexto internacional.

En cuanto terminó la guerra de independencia, quedaron a la vista serias divisiones en las filas de los rebeldes argelinos, polarizadas alrededor de las figuras de Ben Khedda y Ben Bella. Este último logró imponerse y gobernó hasta 1965, fecha en que fue depuesto por un golpe incurso de su jefe de estado mayor, Huari Bumedi. El nuevo presidente, después de encarcelar al ex-presidente tratándolo de "tirano diabólico", anunció que la orientación socialista del gobierno no cambiaría, e impuso un régimen espartano con centralización de las instituciones económicas y políticas. El peso de su personalidad dentro de la estructura de poder fue lo bastante intenso como para que su muerte, en diciembre de 1978, fuera tomada como el fin de una época para Argelia. Poco antes, en 1976, su "neutralismo activo" había provocado fuertes enfrentamientos entre tropas argelinas y marroquíes en el antiguo Sahara español, debido a su fuerte apoyo al Frente Polisario. A su vez, las relaciones con Francia habían llegado a su peor momento a fines de 1977, cuando el Frente Polisario tomó una serie de rehenes franceses, más tarde liberados, a lo que se agregó la nacionalización de ocho compañías francesas y la prohibición de entrada a una serie de importaciones de ese origen. La participación de Francia en el Zaire en 1978 tensó aun más la situación. Tampoco las relaciones con España eran promisorias en el momento de la muerte de Bumedi, si se tiene en cuenta que Argelia apoyaba al movimiento independentista de las islas Canarias.

La distensión de Bendjedid.

Chadli Bendjedid fue elegido en 1979 por una aplastadora mayoría del 94% en el sistema de partido único de Argelia. De inmediato comenzaron a advertirse señales de un relajamiento de las tensiones en comparación con el gobierno de Bumedi, cuyo rigor había sido crucial para consolidar la Argelia independiente. De inmediato Bendjedid, dejó en libertad a Ben Bella y a otros líderes opositores, y levantó diversas restricciones políticas. En el punto álgido de la guerra del Sahara Occidental, manifestó claramente que seguía en pie el apoyo al Frente Polisario, y alentó incluso a Mauritania a secundarle en esa línea; consecuentemente, restablecería sus relaciones con ese país luego de la firma de un tratado de paz entre Mauritania y el Frente Polisario. Las relaciones con Francia siguieron estancadas, pero una visita del primer ministro Adolfo Suárez mejoró los vínculos diplomáticos con España. Se reafirmó también la condición de país no alineado de Argelia: Tito, presidente de Yugoslavia, visitó el país en 1979, como así también Gadaffi, con quien se refirmó un pacto de defensa mutua firmado en 1975.

La primera mitad de la década del ochenta vio acentuarse los rasgos di-

ferenciales de Bendjedid respecto a su antecesor, sobre todo en los aspectos internos. Entre otras medidas, se aplicó un fuerte freno al pedido de ayuda externa, lo que permitió que Argelia fuera uno de los pocos países del Tercer Mundo que logró reducir su deuda externa. En parte eso dependió del manejo inteligente de la



BUMEDIEN:
un rigor espartano



SUCESOR BENDJEDID: la hora de la consolidación



BENDJEDID-MITTERRAND: acercándose a Francia

principal riqueza de su suelo: el petróleo y el gas natural. En vez de confiar ciegamente en los ingresos petroleros en plena borrachera inflacionaria de la OPEP, (durante la década del '70), se multiplicaron los productos refinados y se hizo especial hincapié en la venta de gas natural, construyéndose un gasoducto a Italia que, luego de difíciles y prolongadas tratativas, permitió la firma de un contrato de venta por 20 años, y el proyecto de un gasoducto a España. Incluso una medida que en su momento pareció extravagante la de relacionar el aumento de precios del gas a los del petróleo, resultó beneficiosa para los compradores cuando los precios petroleros bajaron. Y en el monto global de las exportaciones, Argelia logró que el petróleo crudo representara en 1983 apenas el 20% de los ingresos en divisa fuerte, y que esos ingresos declinaran apenas un 12% en plena crisis de superproducción petrolera mientras países como Nigeria, México y Venezuela se veían en serias dificultades.

Las medidas económicas internas permitieron también difundir una mejora en el nivel de vida inmediatamente advertible para el hombre de la calle. Siguiendo el ejemplo de otros regímenes socialistas (como Hungría y China), Argelia ha aflojado en gran medida las riendas de la centralización, y autorizado un número creciente de empresas privadas. Las sesenta empresas estatales se han convertido en cuatrocientas empresas descentralizadas. Los resultados estuvieron pronto a la vista: Argelia cuenta actualmente con la única fábrica del Tercer Mundo que fabrica sus propios chips (elemento básico de la informática) a partir de silicio, y ha aumentado la cantidad de demanda de mano de obra. El adelanto en la fabricación de artefactos domésticos ha hecho que se llene casi por completo la demanda interna de televisores a color, por ejemplo, y que ya se esté planificando su exportación.

El logro no es pequeño, si se piensa que la tasa de crecimiento argelina está entre las más altas del mundo. Eso ha provocado problemas en otras áreas, como la educación, donde entre 300.000 y 400.000 jóvenes son excluidos anualmente del sistema de enseñanza, crisis que trata de resolverse con el empleo de horarios rotativos. El plan económico quinquenal ha estado encaminado justamente, bajo el lema "Por una vida mejor", a satisfacer las aspiraciones y necesidades de ese 60% de la población que aun tiene menos de 20 años.

El tremendo salto perceptivo y de readaptación que ha debido lograrse fue sintetizado así por Cherif Messadia, perteneciente al secretariado permanente del Comité Central del F.L.N.: "En 1962, cuando obtuvimos la independencia, las cuestiones prioritarias eran cómo conservar nuestra independencia, cómo garantizar nuestra seguridad, cómo crear empleos, cómo darle un pupitre a cada niño, cómo darle forma a un Estado nuevo. Las prioridades de hoy son muy distintas: cómo administrar la economía, cómo dominar la tecnología, cómo darle una nueva orientación a la enseñanza, cómo hacer funcionar la democracia y adaptar las instituciones. Argelia es un país mediterráneo, estamos cerca de Francia, de España, de Italia, y los jóvenes hacen comparaciones entre nosotros y esos países que tienen a sus espaldas siglos de independencia. Aspiran a una sociedad de consumo a la europea, y no podemos decirles: nosotros somos revolucionarios y ustedes mascachicles".

Los cambios no dejan de provocar fricciones en una estructura social milenaria. Por una parte, la integración de la mujer al trabajo industrial, mano a mano con el hombre, ha provocado la necesidad de encarar las reformas con programas de información que le quiten su potencial conflictivo (las empleadas de una fábrica electrónica eran consideradas desvergonzadas por trabajar con hombres). Existen además tensiones con los bereberes del este, una minoría de tres millones de habitantes con costumbres propias, que recela de la "civilización" de la costa mediterránea y que recibió con rencor medidas como la instauración del árabe como único idioma oficial en 1980, época en que hubo motines y otros incidentes de reacción en Kabilia, región montañosa del este.

Francia y el mundo.

En el terreno de las relaciones exteriores, Francia sigue siendo un punto de referencia clave para Argelia, no sólo por haber dejado una marca importante (incluida la mayor parte de la estructura administrativa) sobre el país, ni por desempeñar un papel clave en África tomada en su conjunto, sino también porque en el terreno del intercambio comercial, sigue siendo el principal cliente de Argelia, con porcentajes que en algunos años han superado el 70% del volumen total.

Producto de un progresivo acercamiento entre ambos países, en 1982 François Mitterrand y Chadli Bendjedid intercambiaron visitas en ambas capitales. Se firmaron acuerdos de cooperación económica, pero hubo también roces respecto a la cuestión de la inmigración argelina, factor irritativo que se ha acentuado con el aumento de la desocupación en Francia. El intercambio de visitas continuó en 1983. En noviembre de ese año, Bendjedid viajó a París y los medios de prensa se apresuraron a afirmar que parece haber quedado enterrada hasta la última partícula de rencor por la

guerra de independencia. Tanto los veteranos como las nuevas tendencias nacionalistas del F.L.N. critican sin embargo el "ablandamiento" de su líder, y un año más tarde la propia prensa francesa se desdice, hablando de esperanzas defraudadas: las compras de gas firmadas en 1982 no se han concretado en las cantidades estipuladas y Francia ha aumentado sus compras de petróleo a Libia. Este último país, junto con Marruecos, ha contribuido a deteriorar la situación durante ese año.

En efecto, a la firma de un acuerdo entre Gadaffi y el rey Hassan II de Marruecos (país que mantiene una relación conflictiva permanente con Argelia, por la cuestión del Frente Polisario) se le agrega un pacto de retirada simultánea de tropas libias y francesas del Chad. Un viaje relámpago no anunciado de Mitterrand a Argelia, hecho como de paso a Marruecos, no calma los ánimos. La sensación que crece en los medios oficiales argelinos es la de un progresivo y grave aislamiento diplomático, aumentado por temores de que Gadaffi, libre de la carga que le significa la guerra del Chad, se aventure en territorio argelino. A ello se agrega la promulgación de leyes francesas contra la inmigración clandestina, que afectan a gran parte de los cientos de miles de argelinos que viven en Francia, hoguera alimentada por el crecimiento numérico del Frente Nacional ultraderechista dirigido por Jean-Marie Le Pen.

En un plano más amplio, el régimen de Bendjedid, aun manteniendo la actitud de tradicional neutralismo, ha ido alejando paulatinamente a Argelia de la Unión Soviética, y tomando una actitud más flexible hacia Estados Unidos, movimiento que se tradujo entre otros hechos en la visita del vicepresidente norteamericano George Bush en 1983. Los medios diplomáticos estadounidenses no olvidan por otra parte que Argelia fue un intermediario clave para resolver la crisis de los rehenes en Irán, en 1981.

A su vez, el tono tercermundista de la política exterior argelina se ha ido suavizando, para concentrarse en una zona más restringida, menos general: el norte de África y el Cercano Oriente. En ese sentido, Bendjedid se ha esforzado por mantener un precario equilibrio en nombre de la unidad árabe con vecinos como Túnez, Marruecos, Libia y Mauritania, donde el estilo brusco de Gadaffi, o la inestabilidad del poder político mauritano (el año pasado hubo otro golpe militar) transforman el panorama norafricano en un tablero escurridizo y móvil. En ese plano hay puntos de fricción fronterizos con Nigeria y Libia, más el permanente factor explosivo que representan los rebeldes del Frente Polisario.

Un diplomático occidental sintetizó en octubre de 1984 el cambio paulatino pero firme de la política exterior argelina con estas palabras: "Argelia ya no es mundialista, su diplomacia se ha replegado sobre el Maghreb, África y el Cercano Oriente. Y el discurso oficial se ha hecho más sereno al mismo tiempo. Hay que preparar la época posterior al petróleo, preservar la seguridad de las fronteras terrestres y contener el activismo libio. Son todos motivos que explican el cambio de centro llevado a cabo por el presidente Chadli. Cambio de centro que tal vez irrite a los islamitas o a los prosoviéticos del F.L.N., pero que nunca ha puesto en peligro el poder del presidente. Sobre todo porque el ejército, al que no le molesta ver que se toman distancias en relación a la U.R.S.S., nunca les ha pisado los talones a los duros".

Entre tanto, las reformas económicas siguen acentuando el peso del sector privado, y han comenzado a cambiar la situación del sector agrícola, hasta ahora menos atendido, encarando la subdivisión de las antiguas granjas colectivas en parcelas menores, para mayor eficacia y rendimiento. En ambos planos, el social-económico y el de política exterior, la administración de Bendjedid parece representar la consolidación, difícil pero gratificante, de una de las revoluciones que golpeó con más dureza la imagen monolítica del colonialismo blanco, y que supo alcanzar la madurez sin desmembrarse.

Eduardo Kern.

Alfonsín llegó a EE.UU.

Deuda, petróleo y pragmatismo

"Creo que nos ha ido bien" resumió el Presidente argentino Raúl Alfonsín el balance de su estadía en los Estados Unidos horas antes de partir hacia México. Lo escueto de su juicio encaja con la visión de muchos observadores no apasionados: ni euforia ni derrotismo. Hubo un claro fortalecimiento de la imagen política de la democracia argentina, pero en el terreno económico, como era de esperar, los logros fueron mucho menos significativos.

El gobierno argentino ha dado importancia prioritaria al redespigüe de su política internacional. Dentro de este esquema —y luego de los contactos con los países no alineados y Europa— la presencia de Alfonsín en Washington era esperada con suma expectativa para iniciar una nueva era de relaciones con Estados Unidos.

Fue por esto mismo que Alfonsín trató de hablar más de los "comunes denominadores" con el gobierno estadounidense que de ahondar en las discrepancias, obviamente muy profundas, que tiene en varios temas con la administración Reagan. Sin embargo la recepción del presidente norteamericano en la Casa Blanca puso de relieve antes de lo previsto esas discrepancias que corrían por debajo. El ex-actor se salió de lo convenido previamente por los representantes diplomáticos y aprovechó para referirse a uno de sus "temas predilectos": Nicaragua. Con la falta de sutileza que lo ha caracterizado, aludió a "la tiranía comunista de Nicaragua".

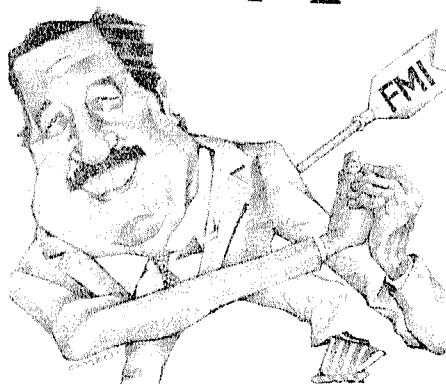
Alfonsín también tuvo que salirse de libreto y marcar su discrepancia, surgida inesperadamente en su primer contacto protocolar, aferrándose al "principio que hace al derecho consuetudinario americano de no intervención", el que permitiría un diálogo para encontrar fórmulas de paz para América Central. Sin duda que salió del paso y marcó con dignidad la posición de la mayoría de los países del continente sobre el punto. Lo mismo puede decirse de su presencia y discurso ante las dos Cámaras del Congreso. Tanto la Casa Blanca como el Departamento de Estado se opusieron en un momento a la presencia del líder radical en ese ámbito, temiendo que influyera en la decisión que pronto deben tomar los congresistas sobre una partida de 14 millones de dólares pedida por el Ejecutivo para ayudar las actividades de los "contras" en Nicaragua.

"Lo que acaba de decir Alfonsín es muy importante para los que en el Congreso creemos que existe una tercera vía en Centroamérica entre las dictaduras de derecha y el comunismo y que la consolidación de las democracias es el mejor medio para garantizar la seguridad del hemisferio" señaló a la prensa argentina uno de los gestores de que la invitación al Congreso finalmente se concretara.

En otro momento, entrevistado por una cadena de televisión en español, el presidente argentino dijo que era partidario de una reunión de presidentes latinoamericanos para tratar grandes temas latinoamericanos vinculados con la búsqueda de un nuevo orden económico internacional, en la que no estaría presente Estados Unidos. El representante de New Jersey, Robert Torricelli entendió que este tipo de definiciones del visitante, presentes en sus numerosas alocuciones públicas, "contribuyó a los esfuerzos por reorientar la política exterior de los Estados Unidos".

El encuentro con los jefes del Fondo Monetario fue juzgado por Alfonsín como muy positivo, sosteniendo que encontró "muy buena voluntad para resolver los problemas planteados". Explicó que "les hemos dicho nuestro deseo, que es hacer un esfuerzo mayúsculo para contener la inflación y al mismo tiempo impedir que sean los sectores más desprotegidos los que tengan que pagar. La inflación es un potro duro de domar y no depende sólo de nuestros esfuerzos".

El encuentro de Alfonsín con el Director del FMI, Jacques de Larosiere buscó mejorar el clima de la nueva ronda de negociaciones que anteayer comen-



zaba en Buenos Aires entre el gobierno argentino y el enviado del FMI, el catalán Joaquín Ferrán. Hasta que se fijen nuevas metas se encuentra en suspenso el segundo tramo del préstamo stand by concedido a la Argentina.

Los contactos mantenidos en Estados Unidos y la presencia de un nuevo equipo económico en Argentina encabezado por el Ministro Juan Sorrouille, permiten esperar resultados mejores que los obtenidos de las últimas y turbulentas negociaciones entre Grinspun y el mismo Ferrán. Pese a la esperanza de lograr un rápido acuerdo sobre las nuevas pautas, todavía sigue resonando la opinión que diera a técnicos argentinos Paul Volcker en el edificio de la Reserva Federal Norteamericana: "Para qué vamos a hablar de pautas con la inflación que ustedes tienen".

Por otra parte Alfonsín lanzó una ofensiva en Chicago y Houston para ob-

tener un caudal significativo de inversiones privadas, asegurando a los empresarios un adecuado marco jurídico y político.

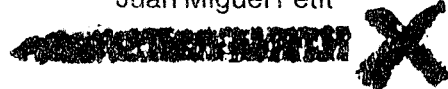
En Houston la convocatoria de Alfonsín, con "reglas de juego ágiles, claras y ventajosas" estuvo destinada a las empresas petroleras. La necesidad de reactivar la economía lo llevó hasta el borde mismo de la tradición radical en materia de política de hidrocarburos: el radicalismo históricamente ha sido renuente a abrir las puertas a las multinacionales del petróleo.

La opción de Alfonsín seguramente tendrá un importante costo político, incluso dentro de las filas de su propio partido. El peronismo, por su parte, ya ha criticado lo que entendió era "entregar impunemente las riquezas petroleras".

El enfoque de Alfonsín esta muy lejos de esto. En su visión, la dependencia hoy pasa por la deuda, por el estancamiento económico, el proteccionismo del hemisferio norte y la discriminación comercial. Se trata de dar "respuestas inteligentes a los tiempos que corren" y si el objetivo es reactivar la economía, bien vale la pena apartarse de la "ortodoxia radical".

Fue esa flexibilidad, además, la que lo llevó a ganar las elecciones. Quizás ahora también lo ayude a resolver todos los problemas que lo esperan a su regreso a Buenos Aires.

Juan Miguel Petit



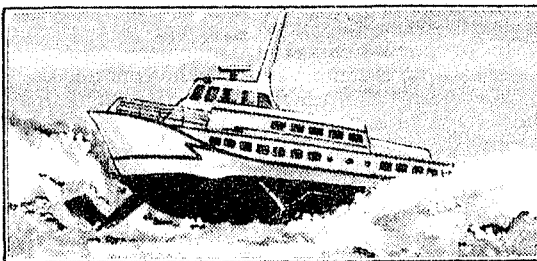
VIAJE A BUENOS AIRES EN ALISCAFO. ONDA LO LLEVA, ONDA LO TRAE.

Del centro de Montevideo, al centro de Buenos Aires.

Salidas diarias a las:

6.20
9.30
13.20
16.25

Los **ALISCAFOS** parten de Onda.



ONDA
San José 1145 esq. Ibicuy

Carlos Fuentes

Contadora en la encrucijada

La diplomacia de Contadora ocurre dentro de un marco de relaciones asimétricas en las Américas: demasiado poder de un lado —los Estados Unidos—, muy poco poder del otro lado —la América Latina—. Esta ausencia de simetría nos ha conducido a una búsqueda constante de arreglos diplomáticos capaces de limitar el poder excesivo de los Estados Unidos dentro de fronteras jurídicas aceptables para ambas partes: tales fueron, por ejemplo, los casos de las conferencias interamericanas de Buenos Aires, Lima y La Habana en la época de Roosevelt. Del quid pro quo durante la presidencia de Truman entre el principio de no intervención consagrado en la conferencia de Bogotá y el principio de seguridad colectiva en la Quintandinha. Tal fue el caso de las negociaciones sobre el canal de Panamá alentadas por los diplomáticos de Carter —Cyrus Vance, Elsworth Bunker y Sol Linowitz—, sin las cuales acaso tendríamos una guerra centroamericana en las calles de Balboa y Colón.

Hoy el problema abarca a toda la región centroamericana: ¿Guerra o diplomacia? Los países del Grupo Contadora han optado por la diplomacia: ésta es su política explícita. Los Estados Unidos no parecen tener una política coherente. Rinden pleitesía verbal a la diplomacia, pero la tirotean apenas levanta el vuelo.

Los Estados Unidos quisieran derrocar el Gobierno de Managua, pero no saben si hacerlo por erosión o por invasión.

Los Estados Unidos financian y dirigen ejércitos contrarrevolucionarios a las órdenes de la CIA y de los oficiales de la guardia nacional de Somoza a partir de territorios hondureños, pero proclaman que Nicaragua amenaza a sus vecinos.

Los Estados Unidos minan los puertos nicaragüenses, propician guerras encubiertas totalmente descubiertas, violando con ello su propio derecho interno: el título 18, sección 960 del Código Penal de los Estados Unidos y la Ley de Neutralidad. Se rehúsan a asumir la responsabilidad jurídica por sus actos negándose a comparecer ante la corte internacional de La Haya. Patrocinan actos de terrorismo de estado y alegan que todo ello lo hacen en defensa propia: Goliath se defiende de David.

El presidente Ronald Reagan, en todos y cada uno de los discursos pronunciados a partir de su segunda inauguración en enero, ha condenado al Gobierno de Nicaragua y ha proclamado su apoyo a los contras, a los cuales llama "freedom fighters", o sea luchadores por la libertad. Pero en un mundo dividido en bloques, el luchador por la libertad es el que lucha contra la potencia hegemónica que le niega independencia a su país. Son combatientes por la libertad de sus países los afganos o los polacos que se oponen a la hegemonía soviética en Afganistán o Polonia. Son combatientes por la libertad los nicaragüenses y los salvadoreños que luchan contra la hegemonía de los Estados Unidos en la América Central, no los mercenarios pagados para que la América Central siga siendo el Raj norteamericano en este hemisferio.

Los Estados Unidos carecen de una política coherente en la América Central. De allí el peligro: lo que Washington tiene es una larga historia de intervención violenta en la América Central. El peligro es grande, dada la ausencia de política, de deslizarse de esta serie de acciones ilegales y provocativas a un estado de guerra que nadie puede frenar.

Son los amigos de los Estados Unidos quienes les han ofrecido a los Estados Unidos la alternativa de la cual carecen: la alternativa diplomática, fundada en la razón de ser de toda negociación: todos sacrifican algo para que todos ganen algo más importante aún.

La mesa para la negociación fue dispuesta por cuatro amigos de los Estados Unidos: Colombia, México, Panamá, y

Venezuela. No se trata de cuatro países marxista-leninistas o manipulados por la U.R.S.S., sino de cuatro países que conocen el territorio, los problemas y las personalidades centroamericanas mejor que los Estados Unidos. Contadora no es el resultado de una conspiración comunista, sino de la imaginación diplomática y la voluntad política de los presidentes Miguel De La Madrid, Nicolás Ardito Barletta, Belisario Betancur y Jaime Lusinchi. Si los Estados Unidos no pueden negociar con ellos, ¿con quiénes pueden hacerlo? ¿Qué desean los Estados Unidos en el Hemisferio: amigos o satélites?

Los eventos del Día de San Valentín parecen contestar, deplorablemente, esta pregunta. El boycott de hecho a Contadora desprecia plenamente las razones legales e históricas de la América Hispano-Lusitana. Desconoce la profunda preocupación latinoamericana: queremos ser nosotros mismos y queremos que los Estados Unidos nos comprendan y nos respeten en plena reciprocidad. El hecho de que seamos distintos —cultural y políticamente— no significa que seamos enemigos de los Estados Unidos o títeres de sus enemigos.

Pero la violación constante de los acuerdos diplomáticos por los Estados Unidos puede ser el resorte de las revoluciones violentas en la América Latina, basadas en la convicción de que Washington no tolerará a los gobiernos de izquierda electos democráticamente. Sólo tres revoluciones han sobrevivido: las de México, Cuba y Nicaragua. Las tres crearon ejércitos revolucionarios. De lo contrario, hubiesen sido derrocadas como lo fueron Arbenz en Guatemala y Allende en Chile.

La consolidación de una política de bloques después de la Segunda Guerra le dio otra dimensión al problema: la tentación de los regímenes revolucionarios ha sido buscar apoyo de la Unión Soviética para contrarrestar la agresión norteamericana. Una revolución asediada en la América Latina puede concebir la alianza con Moscú como un imperativo de su seguridad nacional. Esto fue posible en 1961 porque tanto Cuba como la U.R.S.S. lo quisieron. Hoy, ni la U.R.S.S. ni Nicaragua lo desean. La perfidia peor de la política de Reagan es no sólo hacer creer lo contrario, sino orillar por todos los medios a Nicaragua a no contar con más apoyo que la U.R.S.S.

Contadora surgió para desplazar estos y otros peligros, ofreciéndole una solución latinoamericana a problemas latinoamericanos. En dos años de labor tenaz, el Grupo logró establecer el diálogo entre las cinco Repúblicas de Centroamérica en la primera mitad de 1983. Obtener el respaldo del Secretario General de la ONU y la obligación de informar al Consejo de Seguridad en mayo de 1983. Confirmar el apoyo personal de los cuatro jefes de Estado de Contadora en Cancún en julio de 1983. Presentar un documento de objetivos como base para las negociaciones en setiembre de 1983, y establecer en enero de 1984 tres comisiones para implementar las obligaciones aceptadas en el documento de objetivos.

El trabajo de las tres comisiones (Política, de Seguridad y Socioeconómica) no tiene precedentes en la historia del istmo: incluyó a más de cien funcionarios centroamericanos y las cinco naciones tuvieron amplia oportunidad de luchar por sus respectivos puntos de vista, disentir de los de sus vecinos, hacer observaciones y ofrecer reservas. El meollo del Acta de Contadora, terminada y presentada entre julio y agosto de 1984, es su capítulo sobre Seguridad: en él se inscriben las prohibiciones y garantías para todos los Estados de la región y, ciertamente, para los Estados Unidos: eliminación de presencias foráneas, incluyendo bases y asesores militares extranjeros. Prohibición del paso de armas de un país a otro, o del uso del territorio de un país por fuerzas irregulares contra los países vecinos. Erradicación del terrorismo, la subver-

sión y el sabotaje, y bases para el control y reducción de la carrera armamentista en Centroamérica.

Los Estados Unidos fueron constantemente informados por sus amigos sobre lo que estaba ocurriendo y tuvieron oportunidad amplia de influir sobre el resultado e incluso, mediante presiones, de alterarlo o de hundir el proceso. La misma oportunidad tuvieron las cinco Repúblicas Istmeñas. Es decir, la revisión ya había ocurrido cuando el acta fue abierta a la firma.

Entonces ocurrió lo que los Estados Unidos no habían calculado: Nicaragua anunció su intención de firmar, sin objeciones, el Acta. La administración Reagan, que se precia de saber cuando se jala la cadena de cada excusado en Managua, creía que Managua no iba a firmar el Acta por los mismos motivos que desde ese momento los Estados Unidos descubrieron como intención propia: porque el acta compromete a todos, no sólo a Nicaragua, a Cuba o a la U.R.S.S.: también compromete a los Estados Unidos y esto es intolerable para una nación imperial que quiere mantener asesores, tropas, maniobras y sujeción política en la región.

La oposición de hecho a Contadora es la oposición de hecho a la independencia de una pequeña nación de tres millones de habitantes, secularmente sujeta a los Estados Unidos, de la autoproclamación de William Walker como Presidente de Nicaragua en 1857 al derrocamiento de Santos Zelava por Taft, a las sucesivas ocupaciones por los infantes de marina, a la firma del Tratado Bryan-Chamorro de 1916 que acepta el protectorado norteamericano sobre Nicaragua al asesinato de Sandino y a la instalación de Somoza y la Guardia Nacional como cancerberos de Washington, debidamente protegidos y alimentados durante más de cuarenta años.

Reagan jamás le hubiese pedido democracia liberal a Somoza, ni le hubiese organizado ejércitos de contras, no le hubiese minado los puertos. El Gobierno Sandinista sin duda no es perfecto, pero es el mejor Gobierno que ha tenido Nicaragua en toda su historia, y es el primer Gobierno Independiente en Nicaragua. La furia norteamericana contra Nicaragua no se basa en intereses económicos nimios ni en intereses de seguridad que el Acta de Contadora, así como el Presidente Daniel Ortega, han reconocido. Se trata de algo que nuestro siglo ha redescubierto con una especie de temblor babilónico: el ejercicio del poder por el poder es el máximo afrodisiaco político.

La suma de acciones norteamericanas a partir de setiembre han enviado un claro mensaje a los países clientes del Istmo: no estamos dispuestos a negociar y quien apoye seriamente las negociaciones desdeña nuestra voluntad. Basta estar plantado en San Salvador, Tegucigalpa o San José para entender los signos: rechazo del Acta de Contadora porque Nicaragua la firma, retirada de las pláticas de Manzanillo, decisión de apoyar a como de lugar a los contras, presiones para aislar a Nicaragua económica y políticamente, ¿Quién puede, después de todo esto, comprometerse en un proceso diplomático? Por sus actos, los Estados Unidos han hecho desaparecer, prácticamente, el espacio del diálogo. Tampoco quieren iniciar una invasión de Nicaragua sin las condiciones que el Estado Mayor le ha dictado a Weinberger: seguridad de ganar, velocidad de la acción, apoyo interno en los Estados Unidos.

La lógica de los hechos parece conducir a la guerra, toda vez que la diplomacia ha sido desdeñada brutalmente. Sin embargo, no serán los contras, por más armados que estén, quienes habrán de derrocar al Gobierno de Nicaragua. Esto sólo lo pueden hacer las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El ejército de los Estados

Unidos puede ocupar Managua, instalar a los contras y hundirse en el pantano de una de las más feroces guerras civiles que este hemisferio haya conocido: los sandinistas están perfectamente preparados para reanudar una guerra prolongada que esta vez sería, como lo fue para Benito Juárez en 1862, una guerra nacional contra el invasor extranjero. Los contras mostrarían su estirpe somocista: el nuevo hombre fuerte sería el Coronel Enrique Adolfo Bermúdez, antiguamente de la Guardia Nacional, y su Gobierno se estrenaría con una baño de sangre. Pastora volvería a sus actividades guerrilleras, Robelo y Calero demostrarían que son hombres de paja de un somocismo restaurado y ¿qué diría de todo esto Arturo José Cruz?

La guerra en Nicaragua no tardaría en volcarse más allá de las fronteras de Nicaragua: la guerrilla salvadoreña, que está perfectamente organizada y mantiene en el impasse al ejército oficial armado por los E.E.UU., abandonaría la ruta de La Palma y rompería el impasse. Las endeables estructuras de Honduras y Costa Rica se sacudirían y acaso se desplomarían: la guerra se extendería dentro de sus territorios, el hondureño que los contras consideran suyo, el costarricense inerme y presa de convulsiones económicas. Guatemala ya no podría obviar, como lo ha hecho hasta ahora su canciller Fernando Andrade, la internacionalización de sus problemas internos. México se vería dividido, como toda la América Latina, por la exigencia de definición norteamericana: con nosotros o contra nosotros. El doctor Constantin Menges y el General Paul Gorman verían sus sueños realizarse: un México desestabilizado por obra y gracia del peculiar arte norteamericano de cumplir sus peores profecías mediante acciones miopes y estúpidas.

Pero más allá del área inmediata del conflicto, la invasión de Nicaragua podría ser el detonante de la precaria situación económica, política y social del continente: desempleo, inflación, deuda externa, fuga de capitales, estancamiento de la producción, abandono de programas de beneficio social, pérdida del escaso progreso alcanzado desde 1945. Las manifestaciones se sucederían, las brigadas de voluntarios acudirían a Nicaragua, jóvenes mexicanos, argentinos, colombianos, aparecerían muertos en las pantallas de Chicago, Houston, Wichita y Portland, la izquierda sería desbordada por la aparición en las calles de las masas urbanas despolitizadas, los militares invocarían la crisis para regresar al poder, las clases medias y altas desilucionadas buscarían sus Mesías indofascistas o latinazis: los Estados Unidos pueden abrir en América Central una caja de Pandora que nadie podrá cerrar.

Quiero creer que hay otra posibilidad.

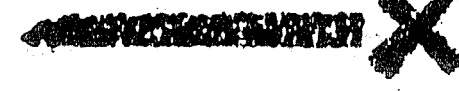
El Acta de Contadora es una declaración de independencia latinoamericana. En ella, nos hacemos responsables de nuestras acciones y asumimos nuestro propio destino. Todos juntos, de México a la Argentina, podemos reunirnos en el espacio del derecho y decirles a los Estados Unidos que deben aprender no sólo a negociar con la América Latina, sino a respetar las negociaciones libremente concluidas por los latinoamericanos sin los Estados Unidos. Si los Estados Unidos son incapaces de negociar, debemos demostrarles que nosotros sí somos capaces y que en ello hay un beneficio para los propios Estados Unidos.

¿Abrirán los ojos los norteamericanos sólo cuando reciban las bolsas negras con los cadáveres de jóvenes norteamericanos caídos en Nicaragua, Honduras y El Salvador?

Si esto ocurre, Vietnam parecería un día de campo. La cercanía acentuará el sentido de crisis, horror y desesperanza.

Ni la América Latina puede tolerar más la prepotencia de los Estados Unidos, ni los Estados Unidos pueden tolerar una guerra más, prolongada, sangrienta y al cabo perdida, en defensa de una esfera de influencia. La diplomacia en serio es la única opción realista.

Carlos Fuentes





Luis Goytisolo

Literatura y crudeza sexual

De un año a esta parte, en el curso de diversos coloquios, entrevistas, etc., centrados en *Estela del Fuego* que se Aleja, mi última novela publicada, invariablemente ha terminado por serme planteada la cuestión de la crudeza sexual presente en la obra; no tanto una pregunta cuanto un comentario, una observación. Mi primera y más inocente respuesta ha sido siempre la negación del hecho: no puede hablarse de crudeza sexual respecto a *Estela del Fuego*. Y un pensamiento por lo general no expresado: la autora o autor del comentario no había leído, probablemente, *Antagonía*, donde, en todos y cada uno de sus libros, las referencias sexuales son más que abundantes. Referencias sexuales, por otra parte, cuya significación, más que erótica, es en gran medida alegórica y hasta paródica. ¿Sería apropiado, por ejemplo, hablar de crudeza sexual respecto a la pintura de El Bosco? Pero, incluso cuando existe una significación propiamente erótica, igual en *Antagonía* que en *Estela del Fuego*, suele tratarse de una especie de "flash", una iluminación intensa, instantánea, siempre más alusiva que descriptiva. Y es que la narrativa, a diferencia de las artes plásticas —en las que la percepción es de por sí instantánea— difícilmente permite descripciones morosas en materia sexual sin perder su condición propiamente literaria. La palabra enuncia, designa algo concreto, y eso la sitúa más cerca del cine que de la pintura; lo que Rembrandt o Rodin o Schiele o Picasso podían permitirse, no se lo puede permitir un novelista ni un director de cine sin riesgo de caer en el área de lo porno. Algo parecido a lo que sucede con el bodegón, con la naturaleza muerta: lo que vale en pintura, no vale en fotografía ni tampoco en cine. Será, sin duda, una reacción muy subjetiva, pero, en lo que a mí concierne, la visión de una fotografía gastronómica, de uno de esos sabrosos platos y guisos a todo color de carácter publicitario, me sacuden el hígado de inmediato.

A la juventud de hoy le sorprende —sería exagerado decir que le escandaliza— lo que hace veinte o veinticinco años no sorprendía en absoluto a quienes entonces teníamos su edad y pertenecíamos a similar estadio cultural y social: eso está claro, y sucede o tiende a suceder en todo el mundo. No son los padres, no son los profesores, sino los hijos, los alumnos y alumnas, quienes ahora dan fe de que la moral establecida está experimentando, se diría que espon-táneamente, un cambio de rumbo. Pero junto a esa realidad —un argumento a favor de mis jóvenes interlocutores— una segunda evidencia: hasta bien en-

trados los años cincuenta, cualquier novela con una presencia de la sexualidad equiparable a la que se manifiesta en las mías hubiera tropezado con serios problemas de publicación —existiendo o no oficialmente una Censura— en la mayor parte de los países. Baste mencionar las fantasías eróticas de Leopold y Molly Bloom en *Ulises* o la iniciación sexual de Lady Chatterley por su jardín, experiencias hoy a todas luces inocuas, para advertir hasta qué punto, incluso en los desenfadados años veinte, persistía una moral poco acorde con la realidad de entonces. Como en lo que se refiere a la pintura, sólo que con mayor retraso. ¿Cuál habría sido la reacción del indignado público asistente a la exposición en que Monet presentó su *Olimpia* si, en lugar de ese cuadro, se hubiera encontrado con determinadas pinturas de Klimt, Schiele o Picasso?

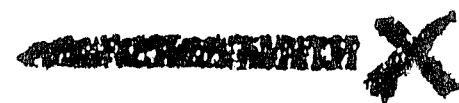
Las prácticas sexuales se han mantenido idénticas a sí mismas durante milenios, intercambiables en su esquema las de ahora con las del mundo greco-latino, la India o China. Lo único que cambia es su aceptación o rechazo por la moral propia de cada sociedad y, en consecuencia, su referencia explícita o implícita en la literatura y el arte, por no hablar ya de las religiones. Ni Safo y Ovidio, ni Platon y Horacio, por ejemplo, pretenden dar testimonio moral de nada; el testimonio, por otra parte fuera de contexto, le llega al lector de hoy por añadidura. Con el asentamiento del cristianismo, la moral oficial cambia radicalmente, pero, al igual que determinadas prácticas religiosas paganas, que no por abolidas dejan de perdurar más o menos soterradamente, subsisten también las mismas conductas compulsivas en materia erótica, como buena fe de ello dan determinados rasgos licenciosos de la literatura que, desde la Edad Media, reaparecerán hasta finales del S. XVIII. Sería terriblemente tópico afirmar que la verdadera moral puritana se generaliza con la ascensión de la burguesía tras la Revolución Francesa, pero qué duda cabe de que algo de cierto hay en ello. Al margen de esa tónica predominante y a lo largo de todo el S. XIX, quedarán sólo los infiernos, la sífilis, el manicomio: Sade.

Pero fuera del mundo literario, ¿sucedió lo mismo? ¿Desaparecieron también de golpe esos hábitos sexuales que venían existiendo desde hacía milenios? Oficialmente sí, pero sólo oficialmente. Y, bien sublimando los hechos, bien recurriendo a un giro elíptico, así lo refleja el novelista del S. XIX; con todo, pasarán años antes de que se decida a entrar con cautela en las alcobas. Y no serán Stendhal ni Flaubert los primeros en hacerlo, sino Zola, un

Zola que, con sus exigencias naturalistas de cortos vuelos, nos describe detalladamente, por ejemplo, las experiencias lésbicas de Naná. Roto el tabú, el narrador recupera poco a poco los ámbitos de realidad hasta entonces vedados que su relato requiere, tanto más cuanto que la moral oficialmente establecida va modificándose paralelamente. Tal modificación se acelera tras la Guerra del 14, en los años veinte, pero sólo hasta finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta termina de salir a plena luz.

Ahora bien: ganado el acceso a ese espacio prohibido, a la hasta entonces oscurecida presencia de la sexualidad, un elemento con frecuencia imprescindible —o que el autor cree imprescindible— por su incidencia en los ámbitos más diversos —familia, religión, crímenes, negocios, etc. por ya ni mencionar el terreno amoroso—, el novelista pareció descubrir que le bastaba saber que podía adentrarse en él, que ya no lo tenía prohibido, que lo importante era no estar obligado a ignorarlo. En otras palabras: remitirse a ese componente que lo impregna casi todo que es el sexo sin tener por qué centrarse exclusivamente en él. El sexo como centro, así pues, será en adelante trabajo de especialistas: Miller con sus mujeres y su alcohol, Burroughs con sus jovencitos y su droga. Obras, creo yo, que acaban por cansar a cualquiera y que, en lo que a mí respecta, nunca he podido terminar; incluso Bukowski, pese a su mayor frescura, no tarda en rebasar el punto de saturación. De ahí, tal vez, que más que en la narrativa, la crudeza sexual está presente, con mejor o peor fortuna, en la poesía que hoy se escribe en España; un fenómeno nuevo, como nuevo lo fue res-

pecto a la novela de hace unos años, y que nada tiene de raro, tanto por la evolución de las costumbres a la que me he referido, como por la peculiaridad del lenguaje poético. Crudeza no exenta en ocasiones de violencia, ese toque de violencia consustancial, también en la realidad, a la relación erótica. ¿Consustancial? En efecto. Cuando quien la ejerce, hombre o mujer, lo hace diestramente, se llama pasión. Cuando no —caso, me temo, mucho más frecuente—, se llama torpeza; la torpe brutalidad de la que, con razón, tantas mujeres se sienten víctimas. El único criterio válido para distinguir una cosa de otra reside en el modo.



Enseñanza de
DIBUJO Y PINTURA
ambientado en un
verdadero taller de
ARTES PLÁSTICAS
bajo la dirección de los
pintores C. Prunell y
E. Bolinches.
RAFAEL PASTORIZA 1361
(Pocitos)
Tel. 70 79 71 - 23 42 82

Ciudad de los Reyes
Kentucky Derby
Jim Beam

BEAM
SINCE 1789

THE WORLD'S FINEST BOURBON
JIM BEAM
Sour
KENTUCKY
Bourbon Whiskey
Straight
Bottled and bottled by
JAMES BEAM DISTILLING CO.
CLERMONT, KENTUCKY
U.S.A.

** El gran Bourbon americano.*

"The American Way of Life" tiene muchos otros componentes. Pero estos cuatro alcanzan para describirlo.

JIM BEAM
No. 1 en EE.UU.

Importa y distribuye: Eduardo & Fernando Zeinal

Jorge Galemire

Los Beatles: "Allí cambió todo..."

Después de 15 años de labor como compositor, arreglador y multi-instrumentista, Jorge Galemire es uno de los músicos más respetados y prestigiosos de nuestra Música Popular. El artículo que hoy publicamos es una revisión de su carrera proporcionada por él mismo.

¿Dónde naciste?
En Montevideo. Yo soy de Pocitos, primero Rivera y Simón Bolívar, luego en Obligado y Sarmiento y en la actualidad en Vázquez y Vega y Br. España.

¿Había música en tu barrio?
Había vecinos músicos que yo no frecuentaba demasiado por que eran mucho mayores que yo, eran viejos, o sea, eran como "muchachos" ya... Tocaban redoblante y eso, pero no eran muy tuqueros, no era como el barrio Sur por supuesto, donde la música es un rito; en Pocitos no. En mi familia no hay antecedentes musicales aunque gracias a mis padres, que eran verdaderos adictos, yo consumía mucha radio, y no solamente programas musicales. Me acuerdo de aquellos radioteatros unitarios que hacía el Sodre, y de otras radios, que eran los que más interesaban. Julio César Armi y todo aquello. También oía muchos programas humorísticos: "El peluquero", creo que había otro que se llamaba "La revista dislocada", hecho acá. "La gaceta sideral", "Risatómico", con grandes libretistas, Wimpi, Peloduro, formidables maestros del humor uruguayo. En el terreno de la música escuchaba mucha música española, El Niño Dutra, Juan Legido, ese tipo de cosas, Los Chirumbes de España, y en muy menor grado Pablo del Río y Pedrito Rico, pero esos me gustaban menos. También música mejicana, Miguel Acévez Mejía, Agustín Lara.

Un poco más adelante pasé, como todos los de mi generación, por El Club del Clan. En esa época hubo un tema, además, que me carcomió la cabeza que fue "Fever".

¿Cuándo empieza la guitarra?
Mucho después, a los 16 años. Después del Club del Clan llegaron Los Beatles y allí sí cambió todo para mí. Allí me di cuenta y empecé a escuchar música en serio. Fue por el '63. Creo que fue con "A hard days night" que empezó aquello en mi cabeza. ¿Qué es esto? ¿Yo me sentía plenamente identificado con aquellas melodías, me emocionaban hasta el llanto!

¿Por qué cuando se llega a este punto todos los músicos contestan lo mismo?

Bueno, porque Los Beatles son grandes, pero grandes en serio. Todavía no se ha dicho todo sobre ellos, porque la cercanía histórica no lo permite. La gente y los músicos todavía no han entendido todo lo que hicieron. No se ha llegado a absorber plenamente, de tan impresionante que fue su propuesta. Por supuesto que escuchaba "Beatlemania" y asistía al programa, cuando Sarandí estaba a mitad de cuadra. Allí Turubich hacía unos rollos extraños con Los Shakers, que Paul le alcanzaba a Hugo la guitarra y lo ayudaba a subir al escenario y cosas así. Yo iba a pedir materiales y fotos de Los Shakers y de Los Beatles y pasaba la tarde entera por allí.

¿Nunca estudiaste música?
Asistí a dos o tres clases con una profesora de barrio y luego no fui más. Posteriormente hice un curso con Coriún Aharonián sobre Mesomúsica, o sea un curso más bien teórico o conceptual, de análisis. Lo que sé de solfeo lo aprendí yo solo. Es curioso, mucha gente me pregunta cómo yo puedo ser arreglador de una cantidad de discos sin haber estudiado técnica musical. Podría ser que fuera "autodidacta"...

¿Cómo te entendés con los otros músicos cuando tenés que ensayar o grabar un arreglo para Tacuruses o Dino o Darnauchans, etc?

Casi todas las cosas las toco yo, guitarras, bajo, teclados sencillos.

La experiencia más notoria en eso fue "Sansueña" (3er. L.P. de Darnauchans).

Yo en aquel momento no conocía a bateristas que fueran de esa onda más o



menos beat o rockera. Conocía bateristas de jazz, de bossa nova, pero que no manejaban bien el otro idioma. No conocía a Gustavo Etchenique por supuesto. Bueno, la cuestión es que toqué yo la batería en aquel disco. Claro que después de conocer a Gustavo no volví a tocar.

Vamos a no remontarnos a "Sansueña" todavía. Contá cuando empezás a tocar en serio.

La cosa empieza con "Epílogo de sueños". Estamos más o menos en 1971.

Había mucho rocanrol acá. Había grupos como Génesis, Psiglo. Nosotros no teníamos acceso a guitarras eléctricas en ese momento. Entonces inventamos toda aquella mentira, aquello de la respuesta a tanta electricidad y nueva propuesta acústica y todo ese mambo... en realidad no teníamos un mango para comprar instrumentos y equipos.

¿Esto tuvo relación con aquellos "Desenchufazos"?

Nosotros hicimos un concierto que se llamó el "Acusticón" que fue bastante antes que el "Desenchufazo", en el 71. Bueno, todo ese año trabajamos con "Epílogo..." que estaba integrado por Eduardo Rivero y Gonzalo Larriera.

Seguíamos un poco el ejemplo de Crosby, Still and Nash y mechábamos algún ritmo folclórico de por acá. Dos guitarras y tres voces. Me acuerdo que para el "Acusticón" se hicieron unas diapositivas con los nombres de los participantes pintados en los muros de la azotea de lo de Eduardo Rivero.

Pippo, Daniel Amaro, Elena Paglia y "Epílogo de sueños". Quedaron todas las paredes encharadas, el tanque de agua, el murito, todo. En el 74 vuelve "Epílogo" pero ya como banda: Gastón Contenti en trompeta, guitarra y voces, Eduardo Rivero en voces, Jorge Trasante en percusión, Jaime Roos en bajo, Miguel Coloriú en violín, Julio en batería, Juan Navarro en piano, Lema en saxo y yo en guitarra y bajo. Llegamos a dar un concierto y participamos con 3 temas en un L.P. colectivo que se llamó "El sonido nacional", por Macondo. Yo en ese momento ya estaba tocando en "El Sindykato". Un año y pico, más o menos. Un grupo bastante importante, sobre todo su 2º. L.P. Yo entré en el 3º, que ya no era tan bueno. En ese 3er. L.P. el perfil, digamos, de "El Sindykato" ya se había desfigurado mucho porque se había ido el puntal del grupo que era Juan Descrescencio ¿no? Componía, cantaba...

Vos podés ser un buen relator de este problema porque viviste las dos épocas: en aquel momento los músicos podían vivir de su trabajo, ya que existían lugares donde tocar, locales nocturnos, un circuito de bailes formado, etc.

¿Cuáles son las razones de que eso haya desaparecido?

No es mi caso, yo jamás viví de la música. Paradójicamente incluso, después pude sacar alguna gaita de la música, pero no en aquel momento, porque además no me dedicaba profesionalmente. Ahora, había muchos bailes sobre todo. Lo que pasa es que se hacía mucha música beat,ailable. En aquella época tocar bien era tocar como Los Beatles, cuanto más calado mejor. Y después cada cual se identificaba con algún grupo. Con Los Hollies, con Los Kinks. Los Kinks fue para mí un grupo importantísimo. Nunca se habla lo suficiente de Los Kinks. Marcaron un estilo de riff muy personal.

¿Cómo actúa el Golpe de Estado en vos y en tu música?

En aquel momento yo tocaba con "El Sindykato"... creo que me frustró igual que a la mayoría de la gente, no solamente la falta de libertad concreta de no poder hablar ni nada, sino que estaba todo dirigido a que cada uno se replegara en una forma enfermiza ¿no? Se crearon todos esos micro-guetos donde un grupito de 3 personas, después otro grupito allá, y sin comunicación posible porque claro, crearon una paranoia muy grande. Incluso creo que después que empezó a haber cierta apertura, muchos nos dimos cuenta hasta qué punto nos habían carcomido la cabeza, nos habían frustrado y habían generado en nosotros esa paranoia terrible, eso de no comunicarse, no hablar.

Hubo un atentado total, alevoso contra la cultura. La desinformación fue brutal, no se sabía qué estaba pasando en otras partes del mundo, donde se seguía caminando, y acá no se sabía un corno. Porque no creas que de Cuba salieron solamente Silvio Rodríguez y Pablo Milanés y nada más. No sé lo que está pasando en otros lados. Por ejemplo sé que en Perú hay un tipo que está haciendo "Palabras cruzadas", un tema mío y de Luis Campos, pero no sé nada más. No sé si en Perú hay movimiento de rock, por ejemplo. No sé cómo pegó la New Wave en Chile, yo qué sé... Acá "Police" es bastante rechazado, pero son los más importantes rockeros del mundo, influyendo toda una época. Acá hubo gente que me dijo que lo rechazaban por el nombre.

Seguinos contando tu trayectoria.

En el 75 pasé por un grupo que fue, yo creo, la última gozadera, que fue el grupo de Carlitos Canzani. Digo esto porque Carlitos generaba una onda dentro del público bastante linda para lo que era la época. La gente bailaba en los pasillos en la Alianza Francesa. Eso era sorprendente y a mí me parecía bárbaro. Hacíamos música con ganas, el "Pájaro" se cantaba todo y la gente respondía. Luego de eso no quedó nada a ese nivel. En el 76 hicimos con Darnauchans y Rivero un espectáculo en el "Shakespeare and Co." que se llamó "Nosotros tres". Fue un espectáculo muy lindo que duró muchísimo en cartel. Yo tenía un dúo con Rivero y hacíamos cosas nuestras y también cosas de Los Beatles entre los 3. Yo creo que fue el 1er. recital de ese tipo en esta nueva época. No quiero decir que haya sido un punto de partida porque en realidad ese puntapié lo dieron Los Que Iban Cantando un año después.

Hay gente que no se acuerda que vos fundaste e integraste Los Que Iban Cantando.

Estuve al principio, en los cinco primeros recitales. Después por divergencias, fundamentalmente musicales, yo no seguí. Fue una propuesta muy linda y bastante original que me hizo Lazaroff, que ya había hablado con Bonaldi y Trochón. Yo en aquel momento no componía pero igual tenía ganas de tocar con ellos como acompañante, que es lo que en definitiva hizo luego Carlitos da Silveira.

Ellos insistían en que yo tenía que componer y todo eso, supongo que como forma de darme una mano. Pero en aquel momento no me estaba interesando en componer mucho. Y ellos tenían una idea clara de lo que querían hacer. Yo estaba un poco como impostado allí, tenía otras

expectativas. Hasta que entró en lugar mío Di Pólito. Luego de eso me empecé a dedicar al Darno. Acompañé también a Yalta, que hacía tango. Fue más o menos por allí que empezó mi actividad como músico de sesiones en diversos discos.

Es a partir de "Sansueña" que se te empieza a respetar mucho más en el medio.

Bueno, "Sansueña" yo no creo que sea un buen trabajo. Fue un trabajo artesanal que se hizo a las patadas y como se pudo, de la única forma que nosotros sabíamos trabajar: una mala manera de trabajar. Pero todo depende del valor comercial. De pronto si Darnauchans hubiera sido un boom latinoamericano no me hubieran llamado a mí, hubieran llamado a un arreglador profesional, que ya hubiera trabajado a gran orquesta, o sea un producto bien lanzado, al gran mercado. Acá no hay productores artísticos. Acá hay gente nueva que empieza a grabar y no tiene ni idea de lo que es un estudio de grabación.

¿Cómo fue aquello de "Dequerusa"?

Tiene que ver con todo aquello de la música de fusión y todo eso, allá por el 78. El grupo se formó a instancias de un gran guitarrista uruguayo que regresaba de Australia y que provenía del rock y del blues, que era Daniel Bertolone. Me llama a mí como bajista y compositor, Yamandú Pérez ya estaba. Después llamaron a Gustavo Etchenique, que fue cuando yo lo conocí. Probamos a varios guitarristas rítmicos y en un principio quedó Jorge Simonetti, que tenía una cueva por la calle Industria y también era pianista. Un gran músico uruguayo, después se fue de "Dequerusa" y entró Osvaldo Casco como tecladista, que ahora está trabajando muy bien en España. "Dequerusa" duró sólo dos conciertos pero fue una experiencia importantísima para mí y el resto de los integrantes.

Después de esto viene el disco de Daniel Amaro. Se grabó un L.P. en vivo de aquellos recitales en el Notariado. Yo era el arreglador de la banda y estuve públicamente en desacuerdo con la publicación de ese disco, que estaba muy mal grabado. Pero bueno, quedó como documento ¿no? Por esa época también comencé a grabar con Dino y un nuevo L.P. de Darnauchans que finalmente no salió. Posteriormente Darno grabó "Zurcidor".

¿Cuando empieza Galemire como solista?

Empieza por el '80. Yo había formado un grupo con Etchenique, Recagno, Bedó y Chichito. E hicimos el espectáculo "Presentación" en "El Tinglado". En esta etapa yo vuelvo a componer canciones después de mucho tiempo. Esto tiene que ver con haber conocido a Luis Campos, compañero de trabajo del Sodre, con quien empezamos a hacer canciones juntos. El es director de cámaras de Canal 5 y yo soy locutor de cabina. Empiezo a trabajar sobre la base de candombe y murga. Murgas bastante estilizadas y candombes tratando de seguir los lineamientos del "candombe beat" y con una influencia de "OPA" no muy bien digerida, porque era demasiado para mí. Sobre esta base y sobre "El Kinto" empiezo a trabajar. Surge la posibilidad de grabar ese material, por medio de AYUI. Tuve la enorme satisfacción de contar con Hugo Fattorusso para ese disco.

Planes.

Estoy componiendo en este momento material para un tercer disco. No voy a hacer lo que hacía antes, candombes, murgas. Voy a hacer un disco fundamentalmente rockero y con algunas mateeces. No quiero decir que componga como Mateo, sino con influencias. Pero sobre todo con base rock. Las letras son distintas también. Más simples, más contundentes. Estoy escuchando mucho a Bruce Springsteen, Talking Head, Police.

¿Por qué Galemire no se presenta solo de vez en cuando, solo con su guitarra?

Justamente, hace poco en Las Piedras tuve oportunidad de tocar solo en un acto y me fue muy bien. quedé muy contento. Es posible que insista en ese tipo de presentaciones. Lo que pasa es que a mí me gusta tocar en grupo, es lo que más me gusta.

Fernando Cabrera

Los primeros "notas editoriales" de las radios uruguayas fueron escritas en las cavernas de Bajamira.

Fotografía

Adiós a los Frangella

El sábado 23 de marzo partieron para radicarse en Alemania Quico y Hella Frangella. Tras ellos se cerraron definitivamente las puertas de un Estudio por el que pasaron a retratarse miles de montevideanos desde que lo inaugurara el padre de Quico, Enrique, 62 años atrás.

Más allá del dolor de ver emigrar a uruguayos en momentos en que celebramos el retorno de los que estaban afuera, casi podemos entender a estos dos profesionales y amigos que practicaron su trabajo con un cuidado ya en desuso en estos tiempos. Una de las secuelas de la crisis que hemos estado viviendo es la institucionalización del rebusque y la improvisación, a la cual no escapa la Fotografía. Por el contrario, al no existir una carrera oficial que garantice y exija el desempeño satisfactorio de la profesión, ésta queda librada a la ley de la oferta y la demanda, que suele premiar a los más agresivos y audaces, aunque no sean los que hacen mejor las cosas...

Quico adquirió la práctica trabajando al lado de su padre, pero a ella agregó el estudio teórico que le brindó una formación sólida, que lamentamos no haya sido volcada a la docencia, tan huérfana en nuestro medio de ejemplos calificados. La misma exigencia formativa tuvo Hella para sí misma. Modelo profesional, nacida en Berlín, entonces todavía Hella Schrader, conoció a Quico a través de su trabajo y empezó a practicar la fotografía casi por "contagio". Pudo haberse conformado con el respaldo del apellido Frangella, pero volvió a Alemania y completó allí los estudios necesarios. Ambos retornaron en 1969, cuando una dolencia cerebral afectó el trabajo de Nenona, la hermana de Quico, y los años pesaban en su padre. A partir de allí, trabajo metódico, exposiciones de Hella, un Gran Premio de Honor para Quico en Buenos Aires, el desencanto por la voracidad reinante en el campo de la Fotografía publicitaria, y la creciente necesidad de cortar lazos, de darle a la tradición el lugar que merece en el pasado pero sin dejar que cuelgue como un lastre en el presente. De ahí a hacer las valijas hay un corto paso, aunque difícil, porque implica desprenderse de objetos cargados de significados afectivos. Foto Club Uruguayo recibió una donación de cámaras antiguas y de una ampliadora de formato grande que provocaría la envidia de más de un coleccionista.

Quico y Hella se fueron, pero no del todo: su Estudio en la ciudad de Bremen se llamará "Foto Atelier Montevideo". Nosotros también los recordaremos porque, además, son gente buena. Más que adiós, ¡auf wiedersehen!

Mujeres en el Subte

El Grupo sobre la Condición de la Mujer, del Partido Colorado, expone en el Subte Municipal un variado material referente a la situación de la mujer en nuestra sociedad, que incluye las fotos resultantes del reciente concurso convocado sobre el tema.

El llamado original suscitó fuertes reacciones, pues admitía sólo la participación de "fotógrafos del sexo masculino", medida insólita en un grupo que declara oponerse a la segregación por sexos. Una rectificación posterior amplió el llamado también a mujeres, pero a juzgar por lo expuesto, fueron sólo hombres los participantes (no corresponde aquí analizar los motivos).

Debo aclarar que en lo personal me opongo a la práctica de los concursos, aunque participé y gané varios premios en el pasado —lo digo para que no se sospeche ningún resentimiento—. La competencia por un Premio aleja al fotógrafo de toda motivación propia y lo somete al efectismo capaz de capturar al Jurado, al tiempo que la propuesta del tema posterga su maduración como artista. Como la Fotografía sigue siendo considerada un recurso ilustrativo más que un arte en sí misma, casi no hay aniversario de institución o conmemoración de fecha que no se celebre con un concurso fotográfico.

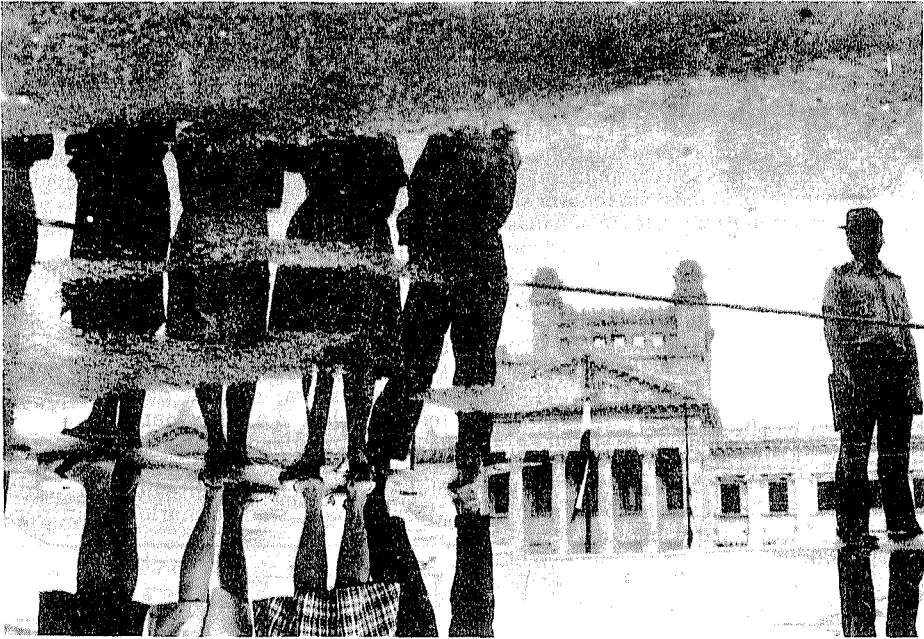
¿Alguna editorial se atrevería a



llamar a un concurso de poesía sobre el tema "Invierno"? ¿Imagina el lector un Salón de pintura sobre el tema "Mi barrio"?

En el caso particular de este concurso, el suculento Premio de 500 dólares podría haber convertido en feminista al mismísimo Rasputín. Sin llegar a tal extremo, luce en casi todas las fotos una preocupación masculina por la situación de la mujer, agobiada por el trabajo, el hogar o el desempleo, preocupación que si fuera auténtica habría solucionado hace tiempo los problemas de trabajo, hogar o desempleo de la mujer en nuestra sociedad...

Por suerte, la foto ganadora es una muy buena foto. Jugando con los reflejos en la calle mojada en torno al Palacio



Legislativo —evidentemente el 15 de abril— Gustavo Castagnello alude a presencias y ausencias a través de realidades y espejismos: a un lado el propio Palacio y un policía (la Ley y el Orden); del otro lado, grupos de piernas de mujeres (la unidad imprescindible para conquistar los derechos y poblar ese Palacio vacío, precisamente, de mujeres...)

El Jurado otorgó dos Menciones a fotos carentes de interés, a mi juicio: una de Enero Valiente, pobremente impresa, de una mujer lavando en un arroyo; la otra en colores, de Walter Acosta, visiblemente posada y poco imaginativa. Quedó sin premiación una excelente secuencia de Nelson Olivera, impecable en la toma y la ampliación, donde texto e imágenes aluden a la obstinada rutina diaria.

Desconozco si un Jurado con más integrantes versados en Fotografía hubiera emitido un fallo diferente, pero era lo que correspondía...

Carlos Porro en la Alianza Francesa

Hay aquí un despliegue imaginativo importante y recursos técnicos muy bien empleados.

Los trabajos expuestos correspon-

den a los años 83 y 84, y podrían ser agrupados en tres conjuntos. El primero, comprende imágenes en las que prevalece el juego estético sin otra pretensión (la manzana, por ejemplo, o la madera roja con las pompas de jabón). Jugar con los materiales es importante en cualquier rama del arte, pero se torna provechoso cuando ayuda a descubrir significados, exteriores o interiores. Al caer en la trampa de la forma y el color por sí mismos, quedan arrinconadas en el valor decorativo. Los dos grupos restantes tienen en común la presencia de una intención comunicadora, sobre asuntos tales como el rostro y la figuración, la ausencia, la soledad. La diferenciación entre los dos grupos radicaría en la ingenuidad del planteo, siendo los ejemplos más evidentes la número 11 del hombre en el pasto con la

máscara antigás, la 8 del hombre araña y de alguna manera la 27 del muro tras la ventana y el marco sin nada adentro. Las restantes plantean búsquedas expresivas diversas y en ellas se centran las expectativas del observador exigente. La número 2 y la 28, que juegan con rostros y máscaras, son dos ejemplos, al igual que la número 23, con los círculos sucesivos y el agujero negro central que parece traspasar la pared. Pero la expresividad fluye con dificultad por el esquema formal propuesto, milimétricamente armado. El control se afloja en el fragmento de cuerpo cimbreado de la número 24, donde la figura compite en sensualidad con los colores mismos empleados: la técnica que en las demás se enseñoorea de todo, pasa aquí a segundo plano, para permitir que la imagen se mueva y por tanto, conmueva: la estética debe pasar a través del hombre, nunca por encima de él.

Esta es la primera Muestra de Porro y revela un material rico, así como un dominio de las herramientas poco frecuente en este medio, tan necesitado de sacudones.

Diana Mines

libros cuales libros

INVESTIGACION Y CIENCIA
(Edición española de Scientific American) N° 98 - La Programación de los Computadores, varios autores. (Distribuye Editorial Labor), 168 páginas.

Partiendo de la presentación de un número monográfico sobre la teoría y la técnica que permiten a un "ordenador" cumplir designios prefijados, el norteamericano Alan Kay, realiza en el primer trabajo que integra este número de "Investigación y Ciencia", la historia evolutiva de la informática, la creación de los primeros "programas" y sus aplicaciones, así como una interesante reseña analógica entre los agentes genéticos y los ordenadores artificiales, para concluir en que la informática es el paso siguiente a la instrucción del hombre con "lápiz y papel", esto es, que la formación informática será en el futuro —de los países superdesarrollados, obviamente—, el "equivalente computacional de la lectura y la escritura". De exclusivo interés para profesionales de esta ciencia, los demás trabajos que integran este número tienen que ver con "Algoritmos y estructuras de datos" (Niklaus Wirth), "Lenguajes de la programación", de Lawrence Tesler; "Sistemas operativos" (Denning y Brown); "Programación y tratamiento de lenguajes" (Terry Winograd), atractivo trabajo éste sobre la manipulación de símbolos lingüísticos, tratamiento de textos y traducciones realizadas mediante sistemas computados; "Programación de representaciones gráficas" (Andries van Dam) y algunos ensayos inquietantes sobre la programación de ciencias y matemáticas y las nuevas maneras de describir e investigar los conceptos científicos o, entre otros la "Programación de Sistemas Inteligentes" de Douglas Lenat, donde se realiza una síntesis de las investigaciones en torno a programar ordenadores para hacer de ellos sistemas inteligentes de resolución de problemas.

... "La gran diversidad de lenguajes de programación hace imposible alinearlos de acuerdo con una escala única de medida. No existe el mejor lenguaje de programación, como tampoco el mejor lenguaje natural. 'Yo hablo en español con Dios, en italiano con las mujeres, en francés con los hombres y en alemán con mi caballo', dijo Carlos V (seguramente en francés). También un lenguaje de programación debe escogerse con el fin que nos guíe."

(De "Lenguajes de programación", pág. 45 de Investigación y Ciencia N° 98).

M.D.A. X

La lucha de un pueblo sin armas



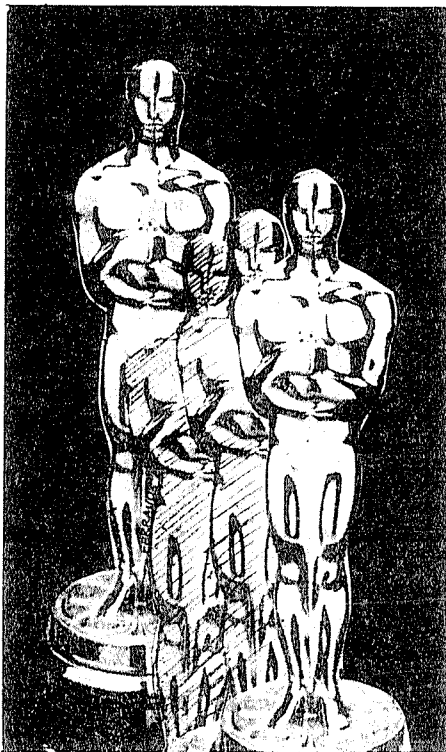
La Batalla de Chile
3ª parte

EL PODER POPULAR

Horarios:
- 14:00 - 15:45 - 17:30
19:15 - 21 y 22:45
Sábado trasnoche: 0:30 hs.

estudio 3
18 y Río Branco

¡Mamá llegó el Oscar!



Con la puntualidad de un invitado insistente, formal, un tanto pesado pero al que igual hay que prestarle atención, todos los años el aluvión de estatuillas de la Academia de Hollywood provoca un aluvión equivalente de estrenos en Montevideo. Si los dos meses anteriores fueron un páramo desolado, de pronto los críticos se ven sometidos a maratones de dos o tres funciones privadas diarias, y a un cambio general de carteleras, que suelen dejar paso bruscamente a otro período de escasez. Como si los distribuidores se apresuraran a saturar las tres semanas anteriores a Turismo con todo el arsenal de estrenos comerciales. En cuanto al cúmulo de títulos aspirantes al premio, ahora ya concedidos, este año mostraron un panorama paupérrimo, con obras francamente mediocres e incluso desprovistas de todo interés (Historia de un soldado, En un lugar del corazón, Pasaje a la India). A ello se agregan algunos rasgos que siguen señalando un bajón importante en la vitalidad de la cultura popular norteamericana, al parecer empeñada en retrasar el reloj histórico y estético unos treinta o cuarenta años.

Ideas sobre la introducción de las computadoras en el proceso de enseñanza - aprendizaje

Actualmente vivimos múltiples realizaciones y cambios que afectan de continuo nuestras modalidades de pensar y de hacer. En este vertiginoso proceso, la frase tecnología y educación significa a menudo la creación de nuevos medios para transmitir conocimientos, de una manera distinta a la usual. Cuando estos medios son computadoras, la enseñanza tradicional tiende a incorporarlas como un recurso más, sin renovar su metodología. Encontramos entonces que el proceso de aprendizaje se torna aún más convencional y tedioso, menos creativo y humano. Es que la nueva tecnología no debe emplearse de modo que las computadoras "programen" a los niños, sino precisamente en sentido opuesto: serán los niños quienes manejen estos instrumentos, con lo que desarrollarán sus ideas a fin de lograr un dominio más claro del mundo, la visión de las inagotables posibilidades que surgen de la aplicación de sus conocimientos, y una más realista sensación de confianza en sí mismos como seres intelectuales.

Seymour Papert: El creador de LOGO.

Lo que hemos intentado señalar fue comprendido de manera genial por Seymour Papert. De formación matemática en sus comienzos, Papert fue discípulo del profesor Jean Piaget en el Centro de Epistemología Genética de Ginebra, Suiza, entre 1959 y 1964, donde se interesó vivamente en la psicología de la inteligencia e inició con ahínco sus estudios sobre el aprendizaje de los niños. Luego se trasladó al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Estados Unidos, y continuó sus investigaciones en el mismo campo junto a Marvin Minsky, director del célebre Laboratorio de Inteligencia Artificial. Allí se formó el denominado grupo LOGO, dedicado a crear nuevos medios tecnológicos de ayuda para la educación de los niños. Desde entonces, Papert propició vastas experiencias con los niños en los alrededores de Boston, lo que contribuyó a enriquecer y confirmar sus ideas sobre las enormes posibilidades que una utilización adecuada de las computadoras podía brindar a la educación.

El lenguaje logo

LOGO, desarrollado por Papert en el Laboratorio de Inteligencia Artificial del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), es un lenguaje de computación que representa una modalidad de uso de las computadoras y un instrumento nuevo para la exploración del conocimiento. Es una derivación del LISP, un lenguaje utilizado en estudios de inteligencia artificial. El diseño y la estructura del lenguaje LOGO dan a la programación un estilo diferente de los encontrados en otros lenguajes: la construcción, el análisis y la descripción de procedimientos encuentran en LOGO claridad y sencillez naturales, cualidades no alcanzadas, en la generalidad de los casos, en FORTRAN, COBOL, BASIC o PASCAL.

LOGO no tiene umbral en cuenta a los conocimientos que debe poseer el iniciado, ni techo en lo relativo a todo lo que puede hacerse, de tal manera que personas de distintos niveles de cultura y edades pueden utilizarlo con eficacia. Su potencia y su riqueza de expresión lo hacen particularmente apto en las aulas, en contraposición con los otros lenguajes caracterizados por convencionalismos y recursos artificiosos.

La Escuela de Informática brinda cursos de logo especializados para niños desde 7 años y adolescentes hasta los 17 años. Existe además, un programa especial para la formación de docentes LOGO. Este programa pone de especial relieve la metodología educativa que lleva implícita el lenguaje LOGO así como sus características como lenguaje de computación de cuarta generación. El curso para docentes comprende 4 módulos todos ellos teórico-prácticos, al cabo de los cuales al alumno está completamente capacitado para la docencia con LOGO, tanto en sus niveles elementales como en los más sofisticados, quedando capacitado para crear sus propias aplicaciones y contando con experiencia concreta realizada en grupos de niños y adolescentes que cursan LOGO en la Escuela de Informática.

Por mayor información dirigirse a Escuela de Informática, CENTRO LOGO, Cuareim 1522 casi Uruguay. Tels.: 98 58 15 - 90 35 36

Caricatura y melodrama

AMADEUS, de Milos Forman, sobre obra teatral de Peter Shaffer. Con Tom Hulce, F. Murray Abraham, Elizabeth Berridge y Roy Dotrice. Estreno: Ambassador, 21|3|85.

Amadeus, el film del checo Milos Forman que barrió con la mayor cantidad de estatuillas en los Oscar del '85, es un film entretenido e irritante, disfrutable y fallido por partes iguales. Basado en una obra teatral exitosa del inglés Peter Shaffer (que elaboró el guión con Forman), se centra en las relaciones entre el genial y grosero Wolfgang Amadeus Mozart y el mediocre y puritano Salieri, músico de la corte y envidioso del don celestial de compositor entregado por Dios a su competidor.

La primera mitad del film es la más jugosa y rica, y la que más pertenece al mundo creativo de Milos Forman, que en sus últimos títulos (Hair, Atrapado sin salida) ve tensionadas las relaciones entre sus rasgos personales y los convencionalismos y vicios del cine comercial hollywoodense. Durante más de una hora, Amadeus opta por un tono poco frecuente: el de un sueño caricaturesco, donde cada personaje (y en especial los encumbrados) es un grabado digno de Daumier, y está logrado con el mismo trazo definitorio y esquemático. Otros dos elementos destacables son una comicidad directa, chaplinesca (Mozart corriendo a ocupar su lugar en una orquesta, la estulticia del grupo de músicos de corte) y una jocundia sensual que en su jugoso empleo de los decorados, comidas y mujeres recuerda la que alcanzaba el Tom Jones de Tony Richardson.

El único elemento fastidioso de ese tramo es la estructura teatral de un Salieri anciano que recuerda en sucesivos flashbacks, cada vez más amplios, su relación con Mozart. El defecto no recae tanto en el recurso estructural en sí (ya que Forman se encarga de aligerarlo con un montaje de precisión quirúrgica que mezcla de modo inextricable los gestos presentes y pasados, la música tarareada con la sinfónica) sino en un elemento menor: el maquillaje de Salieri. El mismo es tan efectista y poco verosímil, que provoca una ruptura de contexto en cada ocasión en que aparece. Porque su inverosimilitud no es la de una caricatura, sino la de un film de terror de clase B a la Corman.

La energía del resto, en cambio, consigue un efecto admirable: el de hacer olvidar hasta cierto punto que Mozart es Mozart, para transformarlo en un per-

sonaje cinematográfico vívido y apreciable, interpretado con gusto por Tom Hulce. Para ello la versión cinematográfica repite las elecciones del original teatral en el terreno temático (concentrarse maníaticamente en Salieri, hacer pasar a segundo plano la figura del padre, que tanta importancia tuvo en la vida de Mozart), pero bañándola en esa visión de humor ridiculizante, mordiente y de peculiar surrealismo que caracteriza a Europa central, y que clava sus mejores dardos en los representantes del poder y de la estupidez cultural de la época.

A partir de la mitad, en cambio, el film pierde la brújula y gira bruscamente al dramatismo, entremezclando al azar elementos del mundo caricaturesco anterior. Allí el vigor visual, expresivo y hasta musical se va empastando sucesivamente, y rasgos virtuosos de la primera mitad se van cargando negativamente hasta cumplir un papel inverso. Así los lujosos decorados que hacían de buen telón de fondo se transforman en un peso poco digestivo, de gigantesca torta de cumpleaños. La re-visión de la figura de Mozart, a su vez, va encajando lentamente en los mitos clásicos de la midcult burguesa hasta convertirse en la clásica imagen del "genio-bohemio-pero-bueno", y la actuación hasta entonces creíble de Hulce se vuelve exagerada y termina por desplegar (sobre todo en las escenas con la esposa) un clima que recuerda más al de un intérprete de un grupo de rock del siglo XX (incluidas las expresiones inglesas y los tics) que a un músico del siglo XVIII, por poco convencional que haya sido.

Por encima de todo, se advierte que el vuelco al drama creativamente le importa un rábano a Forman, y los pilares fundamentales del edificio construido en la primera mitad se resquebrajan y desmoronan, salvo algún brillo aislado y fugaz, culminando con un Salieri babeante que desfila entre locos "vistosos" de un manicomio, y una escena de entierro de Mozart desprovista del menor latido patético o grotesco. Aún así, la mitad inicial contiene un alto porcentaje de secuencias dinámicas y poderosas, que logran reconstruir el placer liberador y gozoso de la música mozartiana, y constituir a la vez una continuidad dentro de la obra de Forman, interesada por el ridículo y la muerte, lo irrisorio y lo sublime, recargando el primer término en ambos casos.

Elvio E. Gandolfo

David Lean está cansado

PASAJE A LA INDIA. Inglaterra, 1984. Director y guionista: David Lean. Basada en la novela de E. M. Forster. Fotografía: Ernest Day. Música: Maurice Jarre. Elenco: Judy Davies, Peggy Ashcroft, James Fox, Alec Guinness, Victor Banerjee. Estreno: cine Cens. 21|3|85.

Luego de quince años, David Lean vuelve a dirigir. El interés del célebre director inglés permanece incambiado: contar grandes temas, desarrollarlos como aventuras clásicas con largos traslados geográficos, exaltar ciertas virtudes humanas. En este caso, David Lean se apoya en la novela "A Passage to India" de E. M. Forster, un clásico dentro de la literatura inglesa. La India de la primera mitad de siglo, en poder de los ingleses y anticipando los futuros levantamientos bajo la conducción de Gandhi, parece haber sido la principal atracción en el espíritu de Lean.

Si uno analiza el resultado cinematográfico obtenido por el director, salta a la vista un descenso notorio con respecto a sus anteriores producciones, que si bien se enmarcaban dentro de los parámetros mencionados tenían un sentido de la narración y del tiempo que en este caso no aparecen o lo hacen en es-

porádicos momentos. Lunas acartonadas, actuaciones blandas y basadas en lo literal del guión, sumadas a un desarrollo lineal que paulatinamente va perdiendo interés y aburriendo al espectador, son el saldo negativo de un director que parece acusar cansancio creativo. El discurso de Lean podría graficarse como un largo monólogo ya conocido por quien lo escucha, reiterativo y duro, sin ningún pico de ebullición (salvo un par de secuencias: el paseo entre unas estatuas de enorme poder sugestivo y erótico y un viaje en tren), demostrando que ese tipo de cine "cantado" y sin enriquecimiento imaginativo conduce al tedio irremediablemente. La espera por encontrar una secuencia intensa y singular pasa a convertirse para el espectador en lo único valioso. No hay más nada que el planteo de un asunto acompañado por un transcurrir superficial, precariamente detallado y de cuerpo acuoso. La inferioridad del hindú frente a la prepotencia colonialista del señor inglés no alcanza siquiera el sentido épico del Gandhi de Attenborough, un filme bastante similar al de Lean en algunos aspectos, solo que mucho más llevadero y logrado, como supieron serlo El puente sobre el río Kwai o Lawrence de Arabia.

E.A. (h)

Los interiores de Allen Stewart Konigsberg

BROADWAY DANNY ROSE. EEUU, 1984. Escrita y dirigida por Woody Allen. Fotografía: Gordon Willis. Montaje: Susan E. Morse. Música: Dick Hyman. Elenco: Woody Allen, Mia Farrow, Nick Apollo Forte. Estreno: cine Trocadero, 21/3/85.

Allen Stewart Konigsberg (el verdadero nombre de Woody Allen) no puede ser considerado un cómico. El cómico es alguien que se propone hacer reír, mientras que Allen, si bien hace reír, se propone otra cosa. No importa si la perspectiva empleada es la broma verbal, el chiste irónico y sagaz o el impecable ridículo de una situación. Lo que interesa es que Woody Allen se toma las cosas en serio, muy en serio, y entonces sucede que por debajo de la broma y la risa irrumpe con mayor fuerza lo patético, lo angustiante o incluso lo sórdido, como en el caso de **Broadway Danny Rose**. El bailarín cojo, el xilofinista ciego o el ventrílocuo tartamudo a quienes representa Danny Rose, pueden causar gracia en una primera instancia. A medida que el filme transcurre, ese grupo de seres marginados que arrancan carcajadas en el espectador, comienza a mostrar el sabor de lo amargo, del fracaso, de la unión en la soledad como consecuencia de no poseer el suficiente virtuosismo necesario que reclama la sociedad para acogerlos como triunfadores. El ventrílocuo es ignorado en una fiesta de niños, Lou Canova —el cantante gordo y veterano de origen italiano— consigue tener algunos éxitos gracias a la moda de la nostalgia y a un público decadente y cansado, y el propio Danny Rose es abandonado por sus pequeños artistas en caso de que alguno de éstos acceda a un virtual éxito. Hay comicidad, pero dentro de este submundo y a costa de la debilidad de esos seres.

Parecería como si la madurez de Allen, fuera sacando filo en dirección de un humor cada vez más serio. Y a medida que ese filo crece, surge la desnudez de un mundo caricaturizado, grotesco pero trágicamente real. Si se presta atención, es fácil de observar en la obra de Allen la ausencia de alegría. El humor llama a la reflexión inmediata, y su polo parece imantarse hacia el lado del dolor antes que del regocijo o la alegría. La recurrencia al blanco y negro (una constante del autor desde *Manhattan*, excluyendo *Comedia sexual en una noche de verano*) tiene que ver con todo esto; es una opción por lo nostálgico, por los habitantes de ciudades grises y los sentimientos de los desplazados. El banco de una plaza o los interiores de un apartamento descuidado y chico son el mundo material y el único sostén para esos seres. En *Zelig* hasta el celuloide poseía un estado baqueteado con el deliberado

fin de evocar tiempos pasados.

Broadway Danny Rose es un viaje reivindicatorio de todos estos sujetos. Nada es deliberado: la banda sonora recuerda permanentemente con un tema de Lou Canova —el italiano apoderado por Danny Rose— aquel público que gusta ese tipo de canciones, pasajeras y terriblemente olvidadizas luego que termina la función en el cabaret y la última copa se vacía; los sacos de mal gusto que emplea Danny, las superfluas charlas sobre decorados que mantiene con Tina (Mia Farrow) o toda la filosofía barata y cursi de tíos y abuelas evocada permanentemente, son una forma de entender la inocencia de esta gente, pero no de un modo paternalista sino vital: saben vivir, encuentran un sentido a sus vidas aunque se vistan mal, acudan a videntes para saber sobre su futuro o coman pavos congelados el Día de Gracia. Es una suerte de transvaloración de valores: contra cierta clase que viste bien, habla correctamente y hace alarde de su cultura pero no encuentra sentido a su existencia, agrede y se autodestruye, Allen contrapone esta solidaria inocencia de quienes quieren vivir en un mundo pequeño —no en un sentido peyorativo—, transparente y que en definitiva da lugar a ideas como "aceptar, perdonar y amar", conceptos considerados superfluos y estúpidos por aquellos que no los entienden.

El chiste verbal, estudiado y colocado acertadamente en el guión de forma balanceada, sigue siendo gran parte de la destreza de Woody Allen. Escenas con situaciones agudamente graciosas —Danny defendiéndose frente a la "Mama" del cornudo en plena fiesta o disculpándose ante el marido de una mujer torpemente hipnotizada que no reacciona— descubren la sinceridad y el sentido de reparación de ese hombrecillo defensor y representante de los no-virtuosos, preocupado por el cararito cantor devorado por un gato, el ventrílocuo golpeado sin comerla ni beberla por una patota de la mafia o la borrachera de su cantante y amigo Lou, previa a una actuación. Siempre detrás del relajamiento muscular de la risa irrumpe un tiempo de conciencia que indica la gravedad de la realidad, una realidad que muchas veces es más cruda pasando por la óptica de un humor despiadado. Pero Allen no se limita a esto, sabe frenar al espectador y hacerlo callar repentinamente. El desenlace de **Broadway Danny Rose** es dramático, cargado secuencialmente a secuencia, y el broche final —relatado por unos comediantes en un bar, al igual que toda la historia de Danny— resulta ser un chiste aparente, porque nuevamente bajo el ropaje gracioso se oculta una amarga verdad: ¿cómo condecoraron a Danny Rose? poniéndole su nombre a un sandwich especial... El hombrecillo fue tema de con-

versación en un bar, donde pasaban el rato los comediantes, y entre plato y plato su nombre era evocado para causar asombro con sus graciosas anécdotas. En el relato de sus interlocutores no fue más que eso, y el premio a sus aventuras menores —llevar el nombre de un sandwich— implica no salir de la órbita de un bar y no ser más que una pequeña leyenda que nace con la primera brasa de un cigarro y muere con la última bocanada de humo de quien termina el cuento.

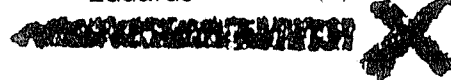
Además de los aciertos de Allen como narrador, hay que resaltar su habilidad para caracterizar personajes con sólo un par de diálogos o dos o tres manías, y llama la atención el provecho que saca de Mia Farrow, alguien que nunca antes se había destacado como actriz y que en este caso —como en *Zelig*— cumple notablemente con su papel. El



Danny Rose: la solidaria inocencia de quienes quieren vivir en un mundo pequeño.

propio Allen representa con su natural sensibilidad y simpatía el papel de Danny Rose, y respecto a sus actuaciones como intérprete ha declarado, con ese inherente sentido del humor: "De un tiempo a esta parte tengo algunas dudas sobre mis papeles. ¿Es culpa de mi madre! Le pregunté en qué filme le había gustado más, y me contestó: en *Casino Royale*. No discuto el filme, discuto al personaje, el único villano de mi carrera. Ahora me atormenta un dilema: ¿debo imitar a Marlon Brando o a Boris Karloff?"

Eduardo Alvariza (h)



sado y hueco. Tal vez el público norteamericano "compre" semejante mercadería. No ocurre lo mismo en los cines montevideanos, donde la clásica historia de éxito de **En un lugar del corazón** fue recibida con risas, burlas y espectadores que huían antes del final, o que quedaron atónitos ante el ingenuo intento de "realismo mágico" de ese final, si se habían quedado.

Para redondear el tono francamente retrógrado, tonto de la preselección y los premios de este año (que provocaron una concesión masiva de estatuillas a *Amadeus*, obra que a pesar de sus numerosos tropezones era lo más atractivo de la lista), se entrega un premio especial al animador de las celebraciones de inauguración de las Olimpiadas de Los Angeles, un desfile patriótico que había provocado irritación en muchos países occidentales por su carácter marcadamente chauvinista. Entretanto algún film con un par de neuronas de protesta y buen sentido del relato, como **Country**, pasó lógicamente sin pena ni gloria.

E.E.G.



Cara y cruz



COSECHAS DE IRA (COUNTRY), de Richard Pearce. Con Jessica Lange, Sam Shepard, Wilford Brimley y Jin Hayne. Estreno: Ambassador, 28/2/85.

EN UN LUGAR DEL CORAZON, de Robert Benton. Con Sally Field, Lindsay Crouse, Ed Harris y Amy Madigan. Estreno: 18 de julio 14/3/85.

Ambos films tienen menciones para el Oscar, y están ambientados en zonas rurales. En ambos casos la figura central es una mujer que lucha duramente contra condiciones adversas. No podrían ser más distintos, sin embargo.

Richard Pearce describe en *Cosechas de ira* la crisis económica que amenaza, en el momento mismo de ser realizado el film, con eliminar un pilar del *american way of life*: las familias de agricultores que dependen del tiempo y las cosechas, que pidieron préstamos en exceso y se ven en la perspectiva de tener que vender sus tierras. Pearce elige un tono seco, despojado, con muy pocas concesiones al tono clásico del cine comercial (la serie de visitas de Jessica Lange a otros endeudados, que huele demasiado a documental de la Alianza para el Progreso en su montaje estilo noticiario). Incluso no se cargan las tintas en lo dramático: en plena quiebra los agricultores siguen comiendo sólida, copiosamente (los almuerzos y cenas son puntos clave de fricción o encuentro). La fotografía es espléndida, y alcanza logros de primer orden en las escenas en exteriores. La ferocidad natural está pintada con un tornado inicial, la crueldad inhumana con un suicidio en off. Hábilmente se evita también la catarsis final, que permita al espectador salir aliviado. En resumen, sin llegar a la altura de modelos como *Vías de ira*, *Country* redondea un título valioso en la masa de cine norteamericano trivial y descuidado que inunda las pantallas últimamente.

Un lugar en el corazón, en cambio, hace retroceder el reloj cuarenta años, y pretende reproducir la defensa del optimismo y la poesía facilonga que resultaba convincente en el cine norteamericano posterior a la Depresión. Pero hay demasiado color, ha pasado demasiada agua bajo los puentes históricos, y el argumento de una mujer viuda con dos hijos que lucha contra viento y marea y logra no sólo resurgir sino también triunfar acompañada por aliados como un negro y un ciego, no convence a nadie. Las menciones al Oscar son un tanto incomprensibles: como mejor film, hace agua no sólo junto a *Los gritos del silencio*, sino también comparada con *Country*. Benton ha sido mucho más eficaz como director en sus films anteriores. Y Sally Field está muy por debajo del rendimiento que le arrancara Martin Ritt en *Norma Rae*. Un final de poesía "fantástica", termina de hacer naufragar todo el proyecto en el absurdo.

E.E.G.



Alargues y neocolonialismo

Sin duda el Oscar ejerce un efecto previo considerable sobre la producción de los films con aspiraciones comerciales. A tal punto que los tres títulos con más nominaciones (*Amadeus*, *Los gritos del silencio* y *Pasaje a la India*), comparten, más allá de la variedad temática y de las distintas procedencias nacionales de sus directores, varias características pensadas "para el Oscar" del '85. A esta altura del combate del cine contra los avances de la TV y el video, pueden apuntarse tres: el pintoresquismo histórico o geográfico, la espectacularidad y la duración. De los tres factores, el tercero es el más gravoso desde un punto de vista estético: cualquiera de los tres títulos se habría beneficiado reducido a la hora y media de un film normal, en vez de las más de dos horas existentes, que multiplican la redundancia y el cansancio muscular.

Otro rasgo a destacar este año es el marcado colonialismo puesto de ma-

nifiesto al margen de los films en sí. En *Los gritos del silencio* a nadie se le escapa que el médico camboyano Haing S. Ngor actúa tanto o más que el blanco, occidental y protestante Sam Waterson (quien es a su vez tan inexpresivo —y menos sugerente— como el doctor oriental). Sin embargo fue postulado como "actor secundario". En los títulos de *Pasaje a la India*, a su vez, los integrantes británicos del elenco son listados en su totalidad antes del protagonista hindú, agregado después de un "y" que lo deja como incómodo apéndice, casi cayéndose del cuadro. A ello se agrega el tono retrógrado, absurdamente arcaico de algunos títulos, como *Historia de un soldado* (de Jewison) y *En un lugar del corazón* (de Robert Benton), que se ocupan hasta de imitar la perfección nítida en la imagen de un Norman Rockwell, aquel perfecto retratista e ilustrador de los años '50, sin tener en cuenta que lo que en Rockwell era el olor y el tacto de una época, aquí queda desfa-

Pedro y el Capitán

el galpón / mario benedetti



SALA cinemateca

Una nueva reunión de militares para evaluar la situación — de la que participaron oficiales retirados y en actividad — tuvo lugar el pasado miércoles en horas de la tarde en el Círculo Militar Gral. Artigas, institución presidida por el Gral. (R) Antonio Cirillo.

Fuentes vinculadas a las FFAA señalaron a JAUQUE "la existencia de malestar entre los militares por el cariz que toman los hechos" y que se trasluciría en acciones y declaraciones consideradas hostiles para con la institución, "cuyo papel — agregaron nuestras fuentes — en el proceso de retorno a la democracia no es ahora reconocido".

¿Visita al presidente?

Las reuniones en las cuales se intercambiaran puntos de vista sobre los acontecimientos, podrían desembocar en una visita del Presidente y el Secretario del Centro — como portavoces del Círculo — al Presidente de la República en su calidad de socio de honor de la referida institución. El hecho de que estatutariamente se le asigne esa calidad al titular del Ejecutivo, permitiría resolver elegantemente el difícil problema de transmitir inquietudes al poder político sin violar el marco constitucional y legal. Cabe agregar que los planteos también se encuadrarían dentro de los fines del Círculo, establecidos por sus estatutos.

Los esfuerzos de JAUQUE por obtener manifestaciones del Gral. (R) Antonio Cirillo, resultaron infructuosos al indicarnos en su domicilio que viajó al interior el día de ayer.

Los motivos del malestar

Entre las causas del malestar militar, nuestras fuentes señalaron los pedidos de informes sobre datos considerados reservados o secretos (compras y procedencia de armas, vehículos, etc.), la "hostilidad" de algunos sectores políticos hacia las FFAA, el manejo por la prensa del tema, que se suman a las designaciones efectuadas por el Poder Ejecutivo, las declaraciones de dirigentes del MLN, las reacciones parlamentarias sobre el tema de seguridad, etc.

Dr. Chiarino: "Hay medidas que requieren tiempo y otras oportunidad"

El 14 de marzo, la Comisión de Defensa de la Cámara de Representantes se reunió con el Ministro de Defensa Nacional, Dr. Vicente Chiarino y con la asistencia de los integrantes de la misma: Elías Porras, Oscar Gestido, Yamandú Sica, en calidad de miembros de la comisión, en tanto que estuvieron presentes, Martín Sturla, José Díaz, Carlos Negro, Julio Daverede y Alem García, como delegados, así como también el Dr. Marchesano como Presidente de la Cámara de Diputados.

En dicha reunión, el Dr. Juan Vicente Chiarino, expresó a los diputados presentes que era intención de su cartera responder en el menor tiempo posible y con la máxima concreción todos los pedidos de informes que fueran presentados a su Ministerio.

El diputado frenteamplista Sica Blanco, consultó al Ministro a propósito de la reparación de los militares desistituídos, considerándolo un tema prioritario para las Fuerzas Armadas y para la Comisión de Defensa de la Cámara Baja. Concretamente, el legislador Sica Blanco preguntó si el Poder Ejecutivo tiene alguna política definida para enfocar ese problema.

"Les puedo manifestar que conocemos este tema y lo hemos empezado a estudiar. Proviene, sobre todo, del famoso inciso G, agregado a una disposición de la Ley Orgánica Militar, que si no me equivoco es del año 77, según el cual prácticamente se autorizaba a los comandos a hacer pasar obligatoriamente a una situación de retiro a militares por razones que no se expresaban, pero que encerraban un carácter político. Eso provocó una sensible baja de distinguidos militares que fueron pasados a retiro involuntariamente", dijo en el seno de la comisión el Dr. Chiarino. Aseveró además que hubo un proyecto del Poder Ejecutivo al Consejo de Estado, hace aproximadamente un año y

El tema militar en el centro de la atención política

medio, por el cual se derogaban esas disposiciones, pero que contenía un segundo inciso que "nos es imposible de aceptar" por el que se descartaba la posibilidad de reclamación por esas medidas adoptadas en la década del 70.

Agregó el Ministro, que en su cartera no se había tenido ningún reparo en buscar para las designaciones, a las personas más idóneas que les fueron presentadas y que por tanto le merecían mayor confianza. "Una de las cosas que provocó alguna reacción fue precisamente que alguno de esos nombramientos recaían sobre personas que habían sido sometidas al procedimiento del inciso G, lo cual no fue de ninguna manera motivo suficiente como para que la medida no se mantuviera", dijo Chiarino.

En la opinión del Ministro de Defensa y que según sus palabras comparte el Poder Ejecutivo, la derogación del inciso G debe hacerse cuanto antes, dado que los militares están sensibilizados por el trauma que produce la transición, por lo que el estudio y consideración de ciertas medidas relativas a las Fuerzas Armadas lo pueden tomar como intencionadas.

Por su parte el Dr. Marchesano se refirió a otras situaciones de militares a tener en cuenta, como lo constituyen aquellos en estado de reforma y que han perdido la calidad de militares y el derecho al retiro.

Sica Blanco, expresó su preocupación por aquellos militares a los que se les suprimió el beneficio jubilatorio y la calidad militar, a lo cual el Ministro informó que el tema está en estudio y que cuando pueda concurrir a la Comisión para brindar una información concreta.

Al ser consultado sobre la forma de desarticulación del aparato represivo y si se había planteado por parte de la autoridad que corresponda respecto a las actividades represivas vinculadas a altas esferas militares, el Dr. Chiarino respondió: "Le puedo manifestar que la norma general se ha adoptado; lo que no sé es si existe alguna versión sobre si todavía se están usando métodos represivos por parte de las Fuerzas Armadas".

"Hasta ahora no se ha tomado ninguna medida", respondió el Ministro cuando se le consultó si se había intentado una investigación que llevara al esclarecimiento de actividades represivas de figuras que han sido señaladas a nivel de la opinión pública como responsables de determinadas conductas.

Con referencia al problema de la situación financiera de las Fuerzas Armadas, en lo que tiene que ver con gastos, remuneraciones, pasividades consultó el diputado Sica al Ministro de Defensa. "Estamos pidiendo informes, dijo el Ministro, pero naturalmente esto tiene dos aspectos, por un lado los gastos y por otro el presupuesto. Lo segundo es más difícil que lo primero", dijo el Dr. Chiarino.

Sica Blanco planteó al Ministro de Defensa la posibilidad de reformar los planes educativos en los liceos militares. La respuesta del Ministro fue que "los cursos ya se han iniciado, pero es un tema importante, para ser tratado a gran nivel, con un alto espíritu, de manera que el año que viene esté solucionado. Ustedes comprenderán, dijo Chiarino, que hay medidas que requieren tiempo y otras oportunidad".

Con referencia a la redistribución del personal militar, el Dr. Chiarino afirmó que se trata de un problema humano que es menester encarar, pero con sentido humanitario, "desde que asumí mi cargo en el Ministerio, dije que no firmaría jamás un decreto que lleve a la miseria a diez o quince mil hogares".

El legislador Sica Blanco, interrogó al Ministro, a propósito del futuro de los funcionarios de la Dirección Nacional de Telecomunicaciones, que por la ley N° 15.671, pasaron en totum a pertenecer al Ministerio de Defensa Nacional.

Esta dirección dijo Sica, funciona en el mismo lugar y posee la misma ambientación y los mismos materiales; lo único que se ha cambiado es el escudo.



El Dr. Chiarino, respondió sobre el particular, que este es un tema que está siendo tratado por juristas y que el Ministerio piensa que estos organismos deben ser desplazados de su órbita.

El diputado Negro, afirmó que ANTEL ejerce el control de todos los medios de comunicación. Se trata, dijo, de una oficina estratégica desde el punto de vista civil, ya que cuidaba de los aspectos culturales y morales y escuchaba permanentemente todas las transmisiones que se realizaban en el país. Después pasó a pertenecer al Ministerio de Defensa Nacional, por motivos estratégicos, y pensando en la seguridad nacional. "Las Fuerzas Armadas miran estas cosas con una óptica totalmente distinta — dijo el Ministro — y ellos tuvieron presente la trascendencia que pueden tener las comunicaciones en determinados periodos de la vida nacional. Sin embargo, les preocupa la posibilidad de no poder ejercer el más mínimo control en circunstancias especiales y se resisten a aceptar el hecho que esta oficina deje de pertenecer a la órbita del Ministerio de Defensa Nacional. Ello no obsta que sigamos pensando lo contrario".

Luego de una hora y veintitrés minutos de reunión con el Ministro de Defensa Nacional, la Comisión que entiende en el tema de la Cámara de Diputados, con la presencia del Presidente del Cuerpo Dr. Marchesano, agradeció profundamente al Dr. Chiarino su presencia en sala, manifestándose convencidos que las relaciones entre el Ministro de Defensa y la Comisión se mantengan francas, abiertas y se comprometieron a tratar los temas de frente para evitar complicaciones posteriores. Finalmente, los miembros de la Comisión expresaron al Dr. Chiarino "queremos decir que estamos completamente a sus órdenes".

SID, pide grabación de declaraciones del ministro de Defensa

En medios parlamentarios se informó a JAUQUE sobre la solicitud de grabación de las declaraciones de políticos en diversos medios de prensa. Es-

tas grabaciones se han solicitado por dependencias del Ministerio de Defensa, del Estado Mayor del Ejército, del Ministerio del Interior (Inteligencia y Enlace) y el SID (Servicio de Inteligencia de Defensa).

Entre las grabaciones, que hace referencia la fuente, figura con fecha 4/3/85 la entrega de una grabación con declaraciones del señor Ministro de Defensa Nacional, a solicitud de un coronel del SID. Con referencia al tema los diputados Carlos Pita, Toriani y Pittaluga presentaron una carta dirigida al Presidente de la Cámara de Representantes, Dr. Marchesano, en la cual, solicitan se confirme con el Ministro de Defensa si esta grabación fue entregada y en caso afirmativo si la misma fue autorizada por quien preside la cartera.

En dicha grabación el Dr. Chiarino habría manifestado que a partir del momento de la asunción en su cartera quedarían especialmente suspendidas las declaraciones políticas en boca de militares en funciones, advirtiendo que serán aplicadas las sanciones que correspondan, de acuerdo a la Constitución de la República, en el caso que éstas se produjeran.

En una reunión, mantenida por el Ministro Juan Vicente Chiarino con algunos senadores, el día martes 26 del corriente, a propósito de la integración del Supremo Tribunal Militar, fue consultado por la prensa a propósito de la grabación antes mencionada a lo cual el Ministro respondió: "Yo no pedí esa grabación".

Los programas de radio y televisión, que son grabados, a pedido de los organismos citados son: Prioridad (Canal 10); CX8 Radio Sarandí "En Vivo y en Directo"; CX 36 Radio Centenario de 8 a 13 hs.; Radio Fénix de 7.30 a 12.30 hs.; CX18 Radio Sport de 8.30 a 9 hs.; CX 30 Carta de los Oyentes; Radio Berlín Internacional todos los días; los días sábados Radio Moscú, Panorama Uruguayo.

Con fecha 4/2/85 se grabó en videocassette el mensaje del Dr. Julio María Sanguinetti y con fecha 23/2/85 se grabó en aparato Revox el discurso de Wilson Ferreira Aldunate, en la Convención del Partido Nacional.

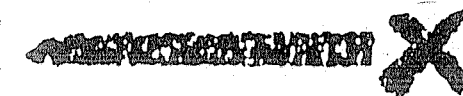
Teléfonos: las líneas "entreveradas"

Fuentes bien informadas aseguraron a JAUQUE que durante el período de la dictadura se desviaron importantes ramales telefónicos a la sede del Servicio de Inteligencia del Ejército ubicado en la calle Garibaldi y Monte Caseros. Los trabajos fueron realizados por "personal de confianza" de ANTEL, técnicos militares y técnicos extranjeros, según lo informado por nuestras fuentes.

El diputado Elías Porras (Partido Nacional), informó a JAUQUE, que en el seno de la Comisión de Defensa se había manifestado la inquietud al Ministro por la intervención de los teléfonos a legisladores. El Dr. Chiarino, dijo Porras, explicó que han habido ciertos abusos por parte de los cuatro servicios de Inteligencia que están operando hasta el momento, pero que este problema se iba a subsanar a la brevedad, dado que estaba en estudio en su cartera.

Reuniones de militares

El diputado Elías Porras denunció una serie de reuniones que se estarían efectuando en el Círculo Militar con Oficiales Generales retirados y en actividad y con la participación de civiles. El tema de estas reuniones según informáramos más arriba sería evaluar las instancias del proceso democrático en nuestro país y considerar además la implicancia y trascendencia de las declaraciones del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros.



Separata

JAUQUE

Cuentos de Juan Carlos Mondragón, Anderssen Banchero, Elbio Rodríguez Barilari, Mario Levrero, Ana Luisa Valdés, Hugo Mieres, Gustavo Martínez, Elvio E. Gandolfo, Tarik Carson y Suleika Ibáñez Pág. 12: La opinión de Raviolo, Penco y Benavídes.

Narrativa Uruguay 1985

La convocatoria a mediados del año pasado de un concurso de narrativa organizado por Ediciones de la Banda Oriental con colaboración de la empresa Olivetti llamó la atención por sus características. En primer término, estableció un primer premio dotado con una cantidad de dinero importante para el medio (aunque su valor decreció considerablemente con la postergación del fallo y el aumento de la inflación). En segundo lugar, se pedían libros, no cuentos sueltos. La combinación de ambos factores hizo que la abundancia de envíos terminara por componer una imagen aproximada de la narrativa uruguaya escrita en los últimos años. Un jurado integrado por Heber

Raviolo, Wilfredo Penco y Washington Benavídez eligió entre los casi 100 originales enviados una decena de libros, que van desde nuevos autores como Juan Carlos Mondragón — que obtuviera el primer premio — hasta veteranos cultores del cuento y la novela, como Mario Levrero y Anderssen Banchero. Por su carácter representativo de un género especialmente castigado por la censura, la autocensura y la crisis económica de la última década, JAUQUE consideró importante preparar una separata especial con muestras de los diez libros seleccionados, a las que se agregan breves consideraciones de los jurados sobre la narrativa nacional en este momento de apertura.

Hoy en Montevideo, como tantas cosas, el jazz existe pero bajo formas y manifestaciones tangencialmente clandestinas.

Los sobrevivientes del naufragio de la sincopa, casi sin darse cuenta han improvisado una suerte de masonería, una cofradía de oscuros y camuflados cultores del saxo, el charleston o el trombón. Se vieron desplazados, acorralados por ritmos, gritos, sintetizadores, estridencias que tapan esa música sin partitura con un caos de decibeles agresivos y se refugian en el intercambio de tomas memorables de discos con surcos muy castigados. Aquellos músicos de corbata finita, zapatos de punta y cordones, pantalón bombilla, Nevada sin filtro y pelo corto, corren serio peligro de extinción. Cuando alguno se asoma de la reservación su aspecto veteraniza hasta las más osadas propuestas de Chick Corea. Los vanguardistas de ayer, le pasan con nostalgia la franela a instrumentos que perdieron el brillo para siempre. Se filtra a veces más información. Programas casi esotéricos en la radio en horas y frecuencias conocidas únicamente por los iniciados. Un par de eruditos y concursos de preguntas y respuestas donde Coltrane es ya parte de la historia y la fecha e integración que hicieron posible cierta versión de Saint Louis Blues, pueden significar continuar en carrera por un muy necesario premio en efectivo.

Del orden a la improvisación, de ésta al caos. Mal que nos guste, nuestro jazz necesita en forma urgente café en grano para simular el olor a muerte. Vienen pocos conjuntos. Los que lo hacen, generalmente se enojan o emborrachan y dejan de tocar; otras veces el recital (así se les llama ahora) se realiza el día anterior a la publicación del anuncio en los diarios.

En los últimos tiempos, han venido más alemanes que negros, fenómeno tan insólito como imaginarse a Spencer y Joya ministros del tercer Reich. Los incondicionales, junto con la exangüe generación de refresco, reciben revistas, captan ondas cortas, se van a San Pablo o transan en diversas mixturas con rock, bossa, salsa, candombe o lo que sea. Cócteles circunstanciales que no consiguen hacer olvidar a los maestros (así se les llama ahora) cuyo ejemplo motivaba a nuestros músicos, quienes por razones que desconozco, pasaron del juego con las notas a la seriedad y de ésta a la petrificación. De música degenerada pasó a formar parte de la cultura.

Gran Premio

Vía Santiago

(del libro "Aperturas Miniaturas Finales")



Porque alguna vez fue música de desorden, de ausencia de moral a pesar de que, confrontado con ciertos cantantes actuales, Armstrong tenga el aspecto de un integrante del Concilio de Trento. Ahora, esa música que nos hace sentir vivos, es recreada generalmente por: integrantes de la Sinfónica, la orquesta Municipal, orquestas típicas, tropicales, bandas policiales y militares, creadores de jingles y solistas trasnochadores en lugares cada vez menos ubicables donde los spirituals compiten con actividades

más carnales.

Son los tiempos que corren.

Jazz, lo que se dice jazz, casi en estado puro, tuvo su último cultor en Santiago Luz. Negro a pesar del nombre y que según informaron los diarios, murió pobre.

Era flaco, chiquito, tenía el pelo blanco. Algunas temporadas se dejaba la barba y se cuenta que otras perdía o empuñaba su instrumento, el clarinete. El tono de su voz hacía presumir que le gustaba y necesitaba el alcohol en sus

variaciones menos refinadas.

Creo que lo escuché tres veces.

Una en un teatro. Integraba un trío y hacía un repertorio clásico los dominicos de tardecita.

Otra en un homenaje que le hicieron en el Cine Plaza. Previsiblemente no estaba lleno. Se unieron todos, los de las bandas, el hot, los solistas. Cada uno a su manera tocaron. Para ellos, para Santiago, para nosotros. Santiago tocó muy poco. Pienso que ya estaba mal del labio. Fue uno de esos homenajes que mezclan la necesidad de la recaudación y el preanuncio de la muerte del homenajeado. Muchos de los que fuimos lo sabíamos. Pero no sabíamos disimular. Los más jóvenes se gozaron, aunque extrañaron el rock. Los otros quisimos jugar a negros de New Orleans que responden con música a la muerte. Pero Montevideo no es New Orleans.

La tercera es la que más recuerdo.

Porque nunca lo habíamos hecho, concretando una necesidad de confidencias o sintiendo la alegría del sueldo recién cobrado, decidimos con Leonardo hacer un tour nocturno. Dos años de trabajo compartido le daban a esta salida fuera de horario un pequeño aire de revancha. Primero dos lugares de copas olvidables, así como el restaurante donde buscamos el apoyo de alguna milanese para continuar adelante. Entrada la noche recalamos en un Pub, el único que había en la ciudad, con la idea de encontrar algo interesante, pero convencidos que terminaríamos aburridos. La ruptura de este prejuicio es lo que hizo recordable la noche.

Era posible adivinar la gente que encontraríamos. Confiábamos en tener suerte en la rotación, que nos permitiera pasar un momento agradable sin obligarnos a un retiro estratégico motivado por inoportunos cruces de saludos. Empezamos bien. Sólo un conocido, muy potable. Mezclaba la ironía y el anecdotario de manera simpática, creando la contagiosa sensación de sentir realmente que la noche es joven. Aún.

El, nosotros, el dueño del Pub, poco lo recuerdo, mandó la primera vuelta para todos. Sabíamos que eso era el inicio de una interminable cascada de cruce de atenciones que llenaban los vasos y vaciaban las botellas. Era viernes. Nadie nos esperaba ni teníamos ningún específico plan ulterior. Estaba todo condicionado para que llegara el momento.

Ese momento preciso cuando se siente que uno dejó de llegar y pasa al estado de no querer irse, cuando se rinden las latencias de emprender el regreso, planificar la huida y se evapora el recuerdo de las cosas que debemos hacer mañana. El instante en que nos sacamos la corbata, tomamos todo lo que hay en el vaso de un sorbo y lo golpeamos ostensiblemente contra el mostrador. A ese gesto, el barman responde como un doberman. Y comienza el tuteo, te sentís el rey de la noche, parece que hubieras nacido ahí, te entra la confianza del hábitué y te decís para adentro ¡ma sí! como si alguien dependiera de tu vuelta y pensás —si sos casado— ésto bien vale un divorcio. Además no estás haciendo nada malo, porque te reventás toda la semana trabajando y los amigos son los amigos. Es la conciencia de estar instalado y que todo cambia. El amigo pasa a ser el mejor amigo, el barman tendría que estar en el Savoy de New York, el fulano encontrado se torna graciosísimo y andás deseando que se arme pñata o que entre Jane Fonda para sopapearla. El que toca redoblante, bombo y platillo, mínima expresión del ritmo, batería subdesarrollada, te hace acordar a Gene Kruppa, especialmente si nunca lo escuchaste y aplaudís cuando el tipo se semienloquece y golpea a rabiar ayudado por algún brebaje, sin ton ni son. Entonces mirás y ves que todos cierran los ojos, levantan la patita llevando el ritmo y gritan. Los más dotados emiten unos chiflidos que te dejan el yunque como de herrería. El tipo de la guitarra con el punteo más elemental, tiene algo de Django Reinhardt. Es bueno a veces vivir esa pequeña mentira compartida. Vos como que sabés, el tipo que en el fondo se siente Django y todos sabiendo que en pocas horas viene el sol y como dráculas de la ilusión apuramos esos vitales tragos de noche, para que se prolongue la piadosa mentira. Sabés que en el mejor de los casos te levantarás al otro día con la boca como un secante, siempre que no hayas vomitado, y Django congelado en Mercedes y Andes esperando el 143 con la guitarra en el estuche, comentando lo caro del boleto con el barman del Savoy que va para el mismo lado. Cuando eso lo sentís vos, sabés que lo sienten los otros.

Esa atmósfera también admite pequeños climas. Como cuando estando ya todos de acuerdo y habiendo encontrado el reglamento del juego de esa noche, entra alguien más. Se hace un silencio, un frío atraviesa al recién llegado, hasta el dueño se olvida de la consumición y lo mira con desprecio. Si el advenidizo es sensible, se va. Es la actitud que toma la mayoría. Otros, más duros, conscientes de su situación, se apresuran a alcanzar la barra y apuran en cinco minutos lo que vos tomaste en varias horas. Síntoma de humildad. Demostración empírica de su desinterés en garronear lo que nos llevó tanto trabajo lograr. Negación de una temida intención de dejarte en evidencia. Prueba irrefutable de no querer vivir sobrio lo que hay que sentir en otro estado.

Esa noche me había dado por el negrone. Bastante cabezón. Un tercio de gin, un tercio de bitter, un tercio de torino y otro tercio de jaqueca. Una fórmula tan necesaria como la de ecuaciones de segundo grado, que hay que continuar sin desviarse ni un milímetro hacia otra bebida bajo riesgo de precipitarse en un peludo de padre y señor nuestro. Cada cual a su manera repetía las vueltas, incontables como las de las calesitas infantiles. En ese estado de cosas y con la caja ya cubierta, empiezan las atenciones de la casa: pizzetas, sopas calientes, legumbres y canapés sencillos que son consumidos como si fueran el menú de la última cena. Ayuda. Retarda los efectos del alcohol, te brinda un nuevo sabor en la boca y te obliga a callar un poco. Ya es bastante tarde.

Los más apasionados, primerizos, indiferentes, comienzan a retirarse a departamentos o casas de citas, lugares a los que resulta poco apasionante llegar entre claridad y canto de gallos. Las parejas más estables, que saben que un buen polvo es más disfrutable con menos gin, y ya piensan en la siesta del sábado, los solitarios y los noctámbulos ocasionales, nos quedamos.

De pronto, sin que nadie se diera cuenta, Santiago Luz estaba entre los

músicos. Nadie sabía si realmente debía tocar esa noche y llegaba tarde, si pasó por casualidad, si lo habían llamado o qué. Estaba ahí enroscándose a su manera, a su única manera, tocando el clarinete. Lo veíamos de cerca. Pequeño, tambaleante, mirándonos con los ojos muy fijos, demasiado húmedos, buscando en los labios la posición más adecuada para la boquilla.

Tocó.

No se produjo el milagro ni la magia de los elegidos. Don Santiago Luz era un negro uruguayo tocando jazz, que se sabía respetado y querido, que manejaba a voluntad nuestra trasnochada atención, nuestras ganas de escuchar su música y hasta su palabra. Habló de su raza, del pasado, de su saber que entre él y nosotros había un puente muy largo y roto que únicamente podía cruzarse por arriba, muy por arriba, sin llegar nunca a tocarlo. Pensaba que era inútil lograrlo, pero había que intentarlo. Con esa charla balbuceante creció el mito; uno más de los pequeños mitos que nos ayudan a sostenernos. El recuerdo por ejemplo de Ellington, Basie o algún otro, cualquiera de los grandes que lo escuchó y quiso llevárselo. Pero cómo irse. Se extrañarían tantas cosas. Si hubiera nacido allá, a lo que hubiera llegado, pensamos. Santiago, símbolo de la eterna oportunidad, del momento siempre esperado donde se puede cambiar la historia y que queda en nosotros como en un sueño hecho de pelotas que pegan en el palo o piñas de suerte, siempre inmerecidas, que llegan directas al mentón para voltearnos por toda la cuenta y dejarnos a mitad de camino, sin oportunidad de reincorporación y definiendo la escena que estamos condenados a representar el resto de la vida. Santiago, arrastrando eso tan uruguayo. Y cada vez que se lo veía o escuchaba, teníamos obligatoriamente que codearnos y comentar en voz baja que hace muchos años quisieron llevarlo y que si hubiera nacido allá a lo que hubiera llegado.

Nos codeamos y lo dijimos.

Mientras, Santiago tocaba. Era viejo, estaba enfermo. Cerraba los ojos. Se adivinaba un pasado de trasnochadas, muslos de negras inquietas, esplendor del alcohol y la ropa, economías extremas con distancias de días. Todo lo que, según las páginas ciudadanas de los diarios, es el cuadro clínico de la mitología popular. El, ahora, sufre. Nosotros lo queremos. Lo aplaudimos. Le pedimos otra, con la misma insolencia que pedimos otra copa al barman, aún sabiendo que tiene cáncer en el labio y nuestro bis le apura la muerte. Todo nos gusta, perdemos la capacidad crítica, el rigor de la exigencia. Olvidamos todo lo anterior, perdemos la cuenta de las repeticiones. Poco importa que Santiago insistiera con Estrellita de Ponce y Cuando los Santos vienen marchando porque ya no puede más y se queda allí delante, bajo la luz carcelaria de un impotente spot cenital cantando, tocando como si este ya fuera su entierro al que no concurriría ninguno de nosotros aunque el día sea muy agradable.

Creíamos estar escuchando a un monstruo sagrado, pero somos nosotros los monstruos inocentes que le pedimos a él —un viejo y pequeño clarinetista negro uruguayo— el milagro de buscar lo que somos incapaces hasta de presentir, le pedimos que cree, que improvise para nuestro orden, que le imponga ritmo a nuestra monotonía, que nos regale ilusión a nosotros, torpes prestidigitadores hasta de nuestras vidas.

Santiago Luz simuló que se dio enterro, pero se negó a cruzar el puente.

Nos mintió —negro bandido— un sentimiento. Nos dejó jugar al jazz para quedarse improvisando un tema, un recuerdo, un día donde dijo no —nadie sabrá la razón— a los estudios de Chicago, a los elegantes Clubs de New Orleans, a un entierro a lo grande; para caminar por Gonzalo Ramírez preguntando cómo salió Peñarol y hacer saber a sus compatriotas que hay una región sin pentagramas y donde sólo se puede vivir improvisando. Como nunca hacemos, claro, la gente de bien.

Al otro día al despertarme e ir al baño, me asusté. Orinaba muy rojo. Después recordé que pedía los negrones cargados de bitter.

Juan Carlos Mondragón



Primera Mención Especial

Ojos en la noche

(del libro "Los mezquinos rincones")

a Carlos Arévalo Arispe, desaparecido.

Estaba aquel tarro de vidrio de la gomina Brancato —un tarro como para contener, por lo menos, un kilo de dulce de membrillo y lleno de algo parecido al dulce de membrillo por el color y la transparencia, aunque con un agrio olor a tragacanto y desinfectante— junto al pulverizador niquelado vagamente parecido a una miniatura de ánfora, las dos cosas debajo del espejo pobretón y desolado y sobre la mesita, en cuyos cajones tío Carlos guardaba las tijeras, las navajas y las maquinillas con las que rapaba lasucas, las sienes y las mejillas de los clientes que eran todos viejos del barrio de modo que seguía cortando el pelo a la americana o a lo Humberto Primo, como en los tiempos de la primera guerra mundial o en los de Jack Dempsey.

Los viejos salían de aquel boliche de peluquería sacudiéndose los recién



afeitados, irritados pescuezos y las cabezas erizadas como cactus, o con un mechón indómito sobre el cráneo, como el copete de los pirinchos porque allá y en aquellos tiempos hasta la gomina era considerada un afeminamiento.

A veces alguno de ellos sentaba un nietito en la silla de madera que hacía las veces de sillón de peluquero y el espejo reflejaba una cara de bichito asustado a quien no le espera otra cosa que el degüello.

La peluquería era a la vez consultorio astrológico, cátedra turfística y comité político, o pretendía ser todas esas cosas porque, en realidad, tío Carlos se pasaba la mayor parte de los días tomando mate en la vereda entre los gallos de riña cuyas patas ataba con una piola de los árboles y no tenía muchos con quienes discutir o doctrinar, como no fuera a los propios gallos de tuertas miradas coléricas.

Dobló la esquina del barrio y evocó —sin darse cuenta— un perfume de glicinas inexistentes en la calle. Las glicinas son flora y aroma de los tangos más que de esos barrios donde todavía sobreviven algunas casitas de lata, apenas algunas parras de uva napolitana (como en los tangos) se adivinaban detrás de los cercos de transparentes. Al fondo, la cancha del Mauá echada desnuda junto al arroyo, desnudaba un poco más al paisaje y ahí sí había el olor de los barrios pobres, el revuelto barro del arroyo presagando las tormentas, las cáscaras de tangerinas pisoteadas junto a las rayas de costado de la cancha, y se ponía a correr sobre la gramilla mojada de viejos inviernos pelotas cada vez más prodigiosas, a trazar entre un bosque de piernas enemigas gambetas cada vez más afiligranadas para desquitarse de la

infima decepción de las glicinas.

Había tropezado con Severino Varela en River uruguayo y otros monstruos semejantes en todos los otros equipos de entonces y por eso había terminado jubilándose de guarda de ómnibus, una mísera jubilación, ya que los años de futbolista y clandestino de carreras no se computan, una verdadera injusticia a su modo de ver, porque cualquiera de aquellas dos actividades exigen mucha más inteligencia y agilidad (sobre todo agilidad) que las necesarias para andar capando boletos y tirando de una piola apretujado entre los cuerpos y los olores y los malos humores del pasaje.

Había ido querido irse a jugar en Buenos Aires y hasta hubo una citación de Almagro (no de San Lorenzo, precisaba; de Almagro el de Recanattini) que la madre le había quemado para que no se fuera, una hipotética carta que ni él ni ningún otro vieron jamás pero en la que le era necesario creer, porque entre las poquitas cosas que le quedaron ardiendo como rescoldos entre las cenizas de los años estaba aquella gloria que se le había escapado raspando el palo.

Ahora se ayudaba a sobrevivir cuidando el chalecito de unos viejos en Piriápolis, durmiendo en los fondos y cortando el mezquino pasto de jardines arenosos, lo que le permitía fumar y tomarse alguna copa muy de cuando en cuando. Sólo un par de veces al año bajaba a Montevideo, a doblar aquella esquina de glicinas imaginarias, a hablar con Carlos de Severino Varela, de Almagro, de la madre.

Se extrañó de no ver a los gallos atados a los árboles bajo el sol.

Llegaron al filo de la medianoche rodando silenciosamente, en punto muerto y con las luces apagadas, por la bajada de adoquines. Si no fuera por la hora los tres coches oscuros y silenciosos podían haber parecido un cortejo fúnebre pobretón.

Hubo ojos que los vieron.

— Esa es la casa — cloqueó el falco hombre esposado.

Se detuvieron junto a la vereda de enfrente. Cesó el ronroneo de los motores y se apagaron las luces de los tableros, sólo quedaron las brasas de los cigarrillos revoloteando como luciérnagas detrás de los parabrisas. Al fondo de la casita señalada por el hombre flaco brillaba el resplandor de una fogata.

— ¿Hay reunión? — preguntó el tipo corpulento sin volverse.

— No sé — puchereó el esposado — De veras que no lo sé.

— ¡Hijueputa! — dijo el grandote, hundiéndole un puño en las costillas. Levantó un brazo y miró su reloj a la pálida luz de las estrellas.

— ¡Vamos! — dijo — Vos traé a este hijueputa.

— ¡No quiero verlos — lloró el hombre flaco — por dios; no quiero verlos!

Escondió la cara entre las manos esposadas.

— ¡Hijueputa! — repitió el otro volviendo a hundirle el puño en las costillas.

El corpulento, el jefe, bajó el primero y miró a su alrededor respirando profundamente el aire de la noche. Sabía que había miradas escondidas a lo largo de la calle, insomnes ojos abiertos en las sombras y eso le daba cierta sensación de omnipotencia.

— ¡Vamos! — ordenó roncamente.

Cruzaron la calle en tropel, empuñando las armas.

Adentro eran nada más que tres, un viejo y dos muchachos, rodeando la fogata de un asado, en la noche las gruesas hojas de una higuera estaban suspendidas sobre el brocal de un pozo.

— ¡Quietos, hijos de puta! — bramó el jefe.

Los otros se desparramaron en semicírculo apuntando a las cabezas, a los ojos asombrados.

El viejo, que estaba removiendo las brasas debajo de la parrilla, se incorporó lenta, trabajosamente, con un crujido como de ramitas secas quebrándose en sus articulaciones. Tenía un mate en las manos temblorosas y con la boca abierta

miró a aquellos invasores, paseó sus ojos sobre ellos, dos rendijas sin luz entre un nido de arrugas.

— Muchachos... — balbuceó —
Muchachos ¿qué pasa?
— ¡Callate, viejo e' mierda! — gritó el jefe.

Entonces aparecieron con el flaco hombre esposado, empujándolo, tirándolo a los pies del viejo.

— ¿Conocés a este? — preguntó el jefe, la voz triunfante, feroz.

De pronto el rostro envejeció más aún, los ojos ya no miraron nada, quiso llevarse la bombilla del mate a la boca pero le quedó temblando a la altura del pecho, sus labios parecían querer sucionar, hundiéndose en la boca del hueco de la boca desdentada, un gesto de infinito desamparo, como el de un cadáver.

— Muchachos... — volvió a decir, mirando al caído con incrédulo asombro.

De todos los hermanos, sólo Carlos se había quedado en el barrio viejo, justo él que de muchacho quería ser marinero y todavía, a los setenta años, se pasaba leyendo en cuanta revista le cayera en las manos aventuras de la legión extranjera o de la real policía montada del Canadá, soñando con desiertos ardientes o con infinitas extensiones heladas, con todas las latitudes de la tierra, mientras las parras y las enredaderas habían ido abrazando la casita, como las algas abrazan a una vieja barca hundida en las profundidades marinas, y adentro y en el corredor emparrado el aire era verde y denso como el agua del mar.

Pero esa vez hubo algo extraño. La ventanita desquiciada, con los vidrios rotos, asomaba a la calle una especie de mirada muerta, de ojo reventado, y detrás de las puertas desbaratadas había un silencio ominoso. Se decidió, por fin, a entrar, asomarse hueco por hueco a un silencio cada vez más sobrecogedor. No había un mueble, no había otra cosa que polvo y silencio flotando plácidamente en la cruda luminosidad que entraba por los huecos de las puertas y ventanas arrancadas.

“Era como si por allí hubiera pasado un malón de indios” contó después.

Salió al terrenito del fondo y se paró junto al brocal. No quedaba un solo cantero, nada más que la higuera sobrevivía con sus hojas inmóviles sobre el pozo. Se asomó. En el agua negra, revuelta, flotaban maderas, patas de sillas, restos de muebles y un retrato, uno de aquellos viejos retratos al lápiz con ropas y peinados más intemporales que antiguos y caras tan muertas como las de las estatuas de los cementerios.

Estiró una mano y los dedos alcanzaron a rascar la cartulina empapada que empezó a hundirse lentamente, el retrato lo miró un instante desde aquella especie de doble más allá.

Recién entonces sintió en la otra mano el peso inútil de la bolsa con el medio cordero que siempre llevaba de alguna carnicería de Piriápolis para comer con Carlos, y más que eso, para asarlo morosamente mientras conversaban.

Salió a la calle y se puso a caminar, sin rumbo y aturdimiento, como un borracho.

— ¡Don Emilio! — susurró una voz detrás de un cerco.

— ¡Don Emilio! — repitió y entonces vió unos ojos de mujer asustados mirándolo.

— Estuvieron la otra noche...

— ¿Estuvieron? ¿Quiénes?

— Ellos... — dijo la mujer bajando aún más la voz. Yo lo ví todo, se los llevaron a patadas y empujones, después vinieron otros y rompieron toda la casa.

El miedo tiene su olor, también su voz y su mirada, que eran, exactamente, los de aquella mujer que parecía querer parapetarse detrás de la irrisoria defensa de las hojas del cerco.

— ¡Yo lo ví todo, dios mío! — repitió santiguándose.

Concurrían semana a semana a distintas dependencias, esperando la tarjeta de visita, el pasaje de ida y vuelta en la barca de Caronte, que sólo recibían las afortunadas. Así durante meses, hasta que no quedó ninguno de los rostros de los primeros tiempos y muchos otros habían llegado a las pacientes, silenciosas (se diría enlutadas) filas y se habían ido también.

Eran menuditas y tenían un inconfundible aspecto de viudas. Pero todas las mujeres que se amontonaban frente a las inescrutables puertas y los rostros



aún más inescrutables de las infinitas oficinas, tenían aspecto de viudas, aún las más jóvenes. Lloraban sólo las afortunadas, las que recibían la tarjeta.

Los meses sumaron un año, dos, y ya corría el tercero y ellas no habían llorado, renovaban semana a semana aquel rito de salir bien temprano los miércoles, menuditas como pájaros, quebradizas, invencibles.

No hubo tarjeta y ni siquiera se les ocurrió pensar que nunca les habían pedido frazadas ni cigarrillos, ni cualquier otra cosa que pudiera necesitar un vivo, y si se les ocurrió no se lo dijeron.

Habían hablado una sola vez, cuando la incertidumbre era nueva, o por lo menos existía, y ellas aún no habían comprado el televisor a pagar en cuotas, renunciando a una comida diaria y conformándose con echar poca cosa más que fideos y sal en la otra, porque sin aquel aparato no hubieran tenido otra cosa que hacer que mirar las manchas de humedad de las paredes y el techo y ya no servían los interminables remiendos que pasaban por sus artríticas manos ni el mate que chupaban en silencio hasta que no flotaba ni una yerbita en el agua caliente.

— ¿Vos creés que Carlos viva?

— Hasta que me digan lo contrario, lo creo.

— Pero, ya pasó tanto tiempo.

— Lo tenían que haber dicho ¿no? La puta aquella lo dijo bien claro.

Había sido una mujer con cuerpo de medio barril invertido y cara de perra bulldog, con un rodete recogido bajo una galerita como las que usaban Laurel y Hardy en las viejas películas.

— Cualquier cosa que suceda se comunica inmediatamente a los familiares — había gruñido, ante la insistencia de ellas.

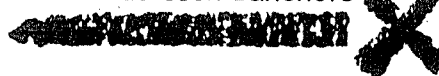
La esperanza se prende de cualquier cosa; aún de una cara, de una mujer como aquella.

El hermano Emilio las visita cada vez que baja a Montevideo y debe esperar a que en la pequeña pantalla y en las paredes se extingan los azulados destellos espectrales, los trágicos dramones, entonces las dos mujeres vuelven hacia él los ojos húmedos y enrojecidos por la suerte o las desgracias de las interminables madresmariassolteras. Recién entonces Emilio puede hablar, volver a contarles una vez más todo aquello que había visto la vecina en la casita devastada. El relato termina siempre en el momento en que se asomó al pozo y sus dedos rascaron desesperadamente la cartulina que se fue hundiendo.

— ¡El retrato de mamita! ¡El retrato de mamita! — suspiran a dúo las dos, como dos niñas.

Yo no me acuerdo de aquel retrato, evoco aquel tarro de vidrio de gomina Brancato bajo el espejo pobretón y generalmente desolado de la peluquería de barrio. Pero nunca se los voy a decir.

Anderssen Banhero



Primera Mención

El resucitado

(del libro "Posibles versiones")

La volví a ver en una revista de historietas —seguramente al autor le llegó igual que a mí—, sinó se me hubiera borrado la leyenda de Fausto Armúa, el matrero mal despenado que volvió de la muerte al frente de su cuadrilla de resucitados. No sería extraño que el guionista de la historieta haya recogido ecos llegados a la otra banda en época lejana, sobre Fausto Armúa. Tampoco sería imposible que la historia se hubiera aclimatado en Buenos Aires o en alguna provincia, echando raíces, tal vez encarnada en otros personajes. Pero el pardo viejo que me la contó, muchas veces y siempre distinta, aseguraba haberla recogido de participantes activos. Es cierto que con el tiempo sus recuerdos iban abarcando más y más territorio, mezclándose lo que había visto con lo que había oído en boca de otros, pero todo permite pensar que el escenario original de esta leyenda estuvo en los campos de Florida y en un ancho espacio entre éstos y la frontera con el Brasil.

Algunos decían que a ese pardo los recuerdos le crecían más rápido que la mota —burlándose— y daban poco crédito a sus letanías. Para mí era como un manantial de cuentos mágicos y terribles provenientes de una época que parecía más cercana a los aqueos y troyanos que al presente, del cual en algunos casos apenas distaba treinta o cuarenta años. Dónde se encontraba el corte, la frontera insalvable entre este tiempo y aquél, era algo que me obsesionaba aunque no lo supiera entonces. Pero tenía claro que por algún milagro, el Pardo Viejo —nunca supe su verdadero nombre— había cruzado de uno a otro, para vivir en el nuestro como un exilado.

La versión que más o menos pude reconstruir, agregando detalles salidos de mi imaginación por no poder distinguirlos ya de los datos originales, dice que Fausto Armúa era un paisano común, que vivía en las cercanías de Trinidad. El Pardo Viejo usaba el antiguo nombre de Porongos, pero eso no es ningún indicio seguro para fechar los acontecimientos, porque siempre se apegó a las denominaciones primitivas. A los efectos prácticos puede suponerse que todo ocurrió, si ocurrió, entre 1870 y 1904, porque el narrador decía que fue en vida de Saravia. Nunca se sabía si hablaba de Gumersindo o de Aparicio, y cuando decía sólo Aparicio, podía ser también Timoteo, quien según el viejo, lo había contado entre sus lanceros. Así que no queda más remedio que situar las macabras hazañas de Armúa en algún momento dentro de esos treinta y tantos años.

Fausto Armúa, decía, vivía cerca de Porongos, ocupándose en las faenas camperas. A veces el pardo lo describía como un disciplinado peón, otras como trabajando aquí y allá por su propia cuenta, pero en todo caso sin llamar especialmente la atención. Como en otras tantas historias la suerte cambió para Armúa el día que hizo una muerte, víctimas el finado y el asesino, de la caña y la timba. Este criollo que había llegado a la madurez —“era un hombre grande” decía el pardo— sin sobresalir ni como pendenciero, ni como cantor y guitarrero, ni como habilidoso en el trabajo, ni como galanteador —que esas eran las formas habituales que tenían los de su condición para ganar prestigio, además de la guerra— se vió de pronto en la disyuntiva de entregarse o huir a los montes.

Aún en la borrachera había tenido el tino de esconderse tras abandonar el lugar del crimen. A la mañana siguiente se despertó lejos del pueblo, solo con su caballo, las ropas que llevaba encima, el facón, el lazo, y el revólver que guardaba como su mayor tesoro. Esa arma la había recibido de un estanciero, agraecido por haber salvado Fausto la vida de su hijo, cuyo caballo había rodado en un paraje desolado. El padre le ofreció en pago trabajo fijo y hasta con algunos privilegios, pero Fausto rechazó ambas cosas orgullosamente. Fue entonces que el estanciero le regaló el arma.

Otras veces el arma provenía del

hombre que Fausto mató, y la habría tomado de su cadáver; otras todavía, el narrador sostenía que el revólver había pertenecido a un comisario —segundo muerto en la lista de Armúa— que el prófugo sorprendió siguiéndole la pista. Todas las posibles versiones coincidían en atribuir a esa arma características muy especiales. Y coincidían también en exaltar el arrojo que Fausto demostró repentinamente, puesto ante la necesidad de defender su libertad. Pero vamos a seguir preferentemente la primera, tal vez por ser la que mejor se acomoda a la propia fantasía sobre el desarrollo de esta historia.

Ese comisario, partidas de milicos burladas y con hajas, los hermanos pulperos que mató cuando se resistieron a ser asaltados; la marcha de Armúa hacia la frontera quedó jalonada de muertos, tiros y puñaladas. Recorriendo parajes desconocidos para él, acudiendo a un instinto animal para ocultarse y dar el zarpazo en el momento apropiado, volviendo varias veces sobre sus pasos para despistar, el matrero consiguió acercarse a la frontera. Pero una mañana se vió rodeado por los hombres de un estanciero algo caudillo que colaboraba con la milicia en su búsqueda. Al final, herido y exhausto, lo llevaron atado a las casas.

El patrón, que también había tomado parte en la cacería de Fausto, herido en una mano por una bala del fugitivo, lo hizo llevar a su presencia. Le dijo, supongo, todas las cosas que se harían oír a un prisionero capturado a alto costo —hubo un muerto y varios heridos entre la peonada—.

El estilo del pardo podía estirarse en digresiones sobre los dueños de los campos por donde Armúa fue visto; sobre los parentescos que unían a cada personaje con otros, conocidos sólo para él, con confusos relatos sobre la actuación de cada uno en las guerras civiles, pero era parco en descripciones y diálogos y no se preocupaba de que algunos cabos quedaran sueltos. Según la variante que prefiero, parece que el estanciero descubrió que el revólver de Armúa era el mismo que él regalara años atrás a su hermano, a pesar de que el ingrato era del otro bando. Separados por cuestiones partidarias, los hermanos seguían guardándose aprecio, y el aprehensor de Armúa, al encontrar en su poder esa arma, dedujo que éste la habría arrebatado a su hermano, quien sabe si al precio de su muerte. De nada valió que Fausto insistiera en la historia de cómo la había obtenido, auxiliando a quien resultó ser el sobrino de su captor. El estanciero sin demorarse en averiguaciones, y temeroso de que si lo entregaba a las autoridades Armúa lograra salvar la vida a cambio de su alistamiento en el ejército —y aunque el fusilamiento sumario era la suerte más probable para el detenido— decidió que sería degollado como un capón, en la propia estancia.

Por más que la muerte por degüello haya sido frecuente en las épocas convulsionadas en que se ubican los hechos, no era habitual que se produjera en frío, con un hombre capturado en lucha abierta, y que luego había permanecido encerrado en un galpón esperando el regreso del hombre designado para darle fin. Ese hombre, cuya mano no había temblado en los campos de batalla cuando se trataba de hundirle el facón en el pescuezo a un contrario, no logró que su hoja seccionara del todo el cuello de Armúa. Volvió solo del cañadón que le habían indicado como sitio propicio para ese acto, llevando de la rienda el caballo que había trasladado al condenado, sin saber que el cuerpo que quedaba tirado en un charco de sangre no era el de un muerto.

Pronto corrió la noticia por pueblos, estancias, pulperías y quilombos, de que Fausto Armúa era ya finado. Demasiado fugaz había sido su carrera como para que se prolongara en conversaciones de fogón y en décimas criollas. Lejos estaban de suponer que Armúa, recuperado casi por milagro de su horrenda herida y con el cuello semiparalizado, aparecería no mucho tiempo después, primero solo y luego acompañado por un número creciente de resucitados como él, para causar estragos por toda la campaña.

Probablemente cuando Armúa, sobreviviendo a su ejecución, cometió el primer asalto, no haya pensado que rápidamente se extendería la noticia de

que había un muerto deambulando por los campos, dedicado a vengarse de los vivos. Incluso es fácil suponer que haya demorado en enterarse del carácter que se le atribuía, y en advertir las ventajas que de él podría sacar. El mismo, no lejos de considerarse un auténtico resucitado, contribuyó más tarde a cimentar la creencia. Pero parece que la idea de armar una cuadrilla de resucitados no fue del propio Armúa, sino de uno de los hombres que se le unió primero, un matrero insólito, alegre y dicharachero.

Sabiendo que en un pueblo cercano acababan de enterrar a un contrabandista famoso muerto en un encuentro con la policía, al ingenioso gaucho se le ocurrió como "judiada pa' meter miedo", retirar el cadáver de la sepultura, enterrarlo en un lugar apartado, y hacer correr la voz de que el hombre había sido visto a caballo, junto con el "resucitado" Fausto Armúa. Así se dio origen a la historia de la cuadrilla de los "resucitados" que mandaba el finado Armúa, y que el Pardo Viejo decía conocer, en sus momentos de mayor locuacidad, a través de uno que en su época fue "resucitado".

Durante algún tiempo recorrieron el país sin rumbo fijo, comprobando la eficacia de la leyenda; desenterrando un muerto por cada nuevo hombre que se sumaba a la partida; acampando en los cementerios, con total impunidad a causa del terror que despertaban entre la población y el milicaje.

A pesar de las fuerzas con que lo sobrenatural había dotado a Armúa y los suyos, la situación se volvió pronto difícil. Como si una maldición hubiera caído sobre ellos, se vieron condenados a la soledad más absoluta. La vida del matrero era de por sí solitaria, pero entre la gente de campo siempre había alguna dispuesta a ayudar, colaborando con alimentos, vestimentas, avisando sobre los movimientos de la policía, y siendo útil de muchas maneras para que esos gauchos pudieran subsistir en su vida clandestina. Pero los resucitados no tenían esa suerte. No pertenecían a este mundo, y nadie les prestaba su solidaridad. Comer no era problema, puesto que carneaban en el lugar que mejor les viniera. Pero todo lo demás, hasta el último pedazo de naco, hasta la última gota de caña, hasta la última hebra de tabaco, todo debían sacárselo por la fuerza a sus dueños, pobres o ricos, pulperos o mercachifles, estancieros o gente humilde. El dinero no podían gastarlo. La sola advertencia de que andaban por los contornos bastaba para que algunos abandonaran el paraje provisoriamente, y para que los demás se encerraran, deseando únicamente que la suerte los salvara de los que habían vuelto del "otro láu". Eso no preocupaba tanto a la cuadrilla como la falta de mujeres. En su vida al margen de la ley nunca les había faltado la oportunidad de tenerlas. Siempre se podía anudar una relación con alguna china de poblados o de estancia, visitándola subrepticamente, o cayendo de incógnito en bailes lejanos. En ciertos parajes los comisarios hasta toleraban su presencia a cambio de que los bochinchos los armaran en otras secciones. ¿Pero quién iba a querer algo con los muertos vivos? Cada mujer que tomaban, tenía que ser por la fuerza, muchas veces a costa de las vidas de los que las defendían y de las propias chinas. Todo llevaba a que la cuadrilla fuera volviéndose más y más sangui-naria, más y más salvaje, a medida que descubría de qué manera se había colocado fuera del mundo por su fama.

Ya cansados de deambular como espectros sin tener donde descansar, ni en qué gastar el dinero que habían juntado, durmiendo en los montes o en los cementerios, y no teniendo más contacto con seres humanos que con los cadáveres de sus víctimas, Armúa y su banda decidieron dispersarse, buscando cada uno su camino. El pensaba internarse en el Brasil, hasta donde su fama no fuese conocida, para ver de cambiar de vida. Otros pretendían hacer lo mismo, o simplemente dejarse ir hacia donde la vida los llevara. Pero antes, como último acto, Armúa quiso vengarse del estanciero que lo mandara degollar, gracias a quien quedó tullido y convertido en un fantasma. Hacia sus pagos se dirigió con los hombres que lo seguían.

Entretanto había estallado otra revolución y el estanciero había acudido a reunirse con las fuerzas de su partido a la cabeza de su peonada. Eso no lo sabía

Armúa, que avistó la estancia y se acercó desafiante, seguro del efecto de su número y de sus mentas. Ya cerca de las casas se extrañó de la desolación reinante. Por eso mismo, se limitó a desfilar con su gente, observando las ventanas y las puertas trancadas, y creyendo distinguir alguna sombra fugaz tras los postigos. Cerca del crepúsculo Armúa intimó a la rendición, llamando por su nombre al estanciero que creía parapetado tras esos muros. No hubo respuesta y dejando dos centinelas, se dirigió al pueblo próximo con los restantes hombres. Tras acumular provisiones y aterrorizar a las mujeres, niños y viejos que allí había, acamparon en el cementerio, como de costumbre.

Al otro día los resucitados rodearon la estancia, que seguía cerrada a cal y canto, y el jefe repitió su intimidación. Irritado por el silencio con que fue nuevamente recibido, dió la orden de atacar. Dejando los caballos en una isleta de árboles cercana, los matrones se lanzaron a una carga que creyeron fácil. Desde las ventanas varias carabinas y revólveres recibieron a la gente de Armúa, que corriendo en el descampado ofrecía buen blanco. Varios rodaron, pero otros llegaron hasta los muros, protegiéndose en los ángulos muertos del fuego de los defensores. Al tratar de salir de atrás del brocal del aljibe, donde se habían parapetado, cayeron dos más de los atacantes. Los otros, empujados, trataron de penetrar de cualquier modo en el edificio. Por varias ventanas y puertas lo intentaron, pero las primeras tenían gruesas rejas, y al acercarse a las puertas eran recibidos con nutridos disparos. Así transcurrió parte del día, hasta que la mengua del fuego de los sitiados dió la pauta a los matrones de que las municiones se estarían agotando. La presunción era acertada y ante una nueva carga, los pocos tiros que les hicieron no pudieron impedir que los enfurecidos hombres terminaran por invadir la casa.

De habitación en habitación y de corredor en corredor fueron acorralando a los de adentro. Un negro viejo cayó muerto cuando trataba de oponerse al avance utilizando su escopeta como maza. Atravesado cerca de una ventana tropezaron con el cuerpo de una muchacha rubia, muerta de un balazo en el pecho y todavía aferrada con las dos manos a un revólver demasiado pesado para ella. Pasaron sobre otros cadáveres, hasta que el capataz, parapetado con su carabina en el corredor que llevaba al dormitorio del patrón, los detuvo con sus últimas municiones, antes de caer empujando su larga faca. Mientras se derrumbaba logró metérsela en el vientre al más cercano de sus enemigos, recibiendo simultáneamente otra bala en la cabeza.

Cuando Armúa y el último de sus hombres lograron irrumpir en las habitaciones del estanciero, se encontraron el cuadro inesperado de tres niños tendidos en la cama, cada uno con un agujero en la frente. La sorpresa dió tiempo al adolescente que estaba semioculto por el ropero inmenso, a salir de su escondite empujando el humeante revólver y dispuesto a gastar las dos balas restantes.

La primera acabó con Armúa entrándole por un ojo. Con el otro, el matrero alcanzó a reconocer al muchacho, a pesar del tiempo transcurrido y del semblante desencajado por la monstruosa acción que se había visto obligado a cometer pocos instantes atrás. El segundo tiro no llegó a salir del arma, porque el otro hombre le descargó a quemarropa su viejo naranjero. Después de comprobar la muerte del jefe, el sobreviviente cargó el dinero que pudo encontrar, prendió fuego a la casa y se alejó al galope.

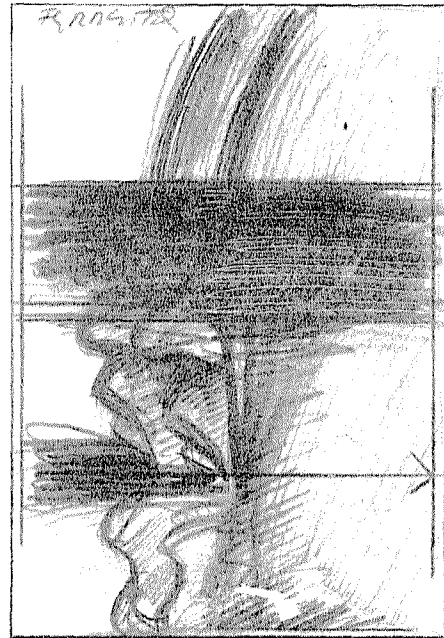
Cuando dos días más tarde el estanciero llegó con una pequeña partida de los suyos, entre las ruinas calcinadas encontró una confusión de cadáveres. Entre ellos, los de su hija, y muy juntos, los de sus tres hijos. Cerca de éstos, el de su sobrino con el revólver que él le había quitado a Armúa antes de mandarlo matar, empuñado en la derecha. Se vengó haciendo degollar en su presencia a los tres heridos que encontraron tirados en las inmediaciones. "Esos sí que no iban a resucitar".

Elbio Rodríguez Barilari

Primera Mención

Desplazamientos

(fragmento de la novela homónima)



"A todo individuo le sigue una sombra (...) Si las tendencias reprimidas de la sombra no fueran más que malas, no habría problema alguno. Pero, de ordinario, la sombra es tan sólo mezquina, inadecuada y molesta, y no absolutamente mala."

Carl Gustav Jung,
"Psicología y Religión"

Pasamos por el patio oscuro y entramos al pasillo paralelo; Nadia estaba en la puerta de su cuarto, ahora cubierta al menos en parte por un vestido holgado, de color verde claro; se soportaba un poco más en ropa interior, pero el escote mostraba con bastante generosidad el nacimiento de los pechos que, apretados por el sostén, formaban una línea sombreada que se iba profundizando a medida que descendía, y se cortaba en lo mejor, abruptamente, por el remate horizontal, tirante, del escote.

— Quiero disculparme — dijo sin ningún preámbulo, cuando llegamos a su lado: Blanquita me contó que usted piensa hacer arreglos en la casa y que usted es muy humano — ahora me miraba con franqueza, sin bajar la vista ni entrecerrar los ojos, y en ellos no encontré nada que pudiera volver a despertarme la ira.

— No se preocupe — le dije —. Estoy empezando a comprender; mi padre debe haber sido mucho más terrible de lo que yo creía. Y parece que todo el mundo me confunde con él.

— Puede ser — dijo ella, y después de una pausa me explicó que me había llamado para invitarme con algo, pensando que tal vez a esa hora yo todavía no había cenado y que a ellas les había quedado algo de la cena. Su lenguaje no era precisamente culto, pero su manera de ser, sus gestos y movimientos y también la forma de hablar, tenían mucho de una elegancia natural y sencilla. El ofrecimiento me sorprendió, y si en realidad ya sentía hambre, el principal motivo que tenía para aceptarlo era el de prolongar en lo posible el tiempo que pudiera estar junto a ella y buscar por todos los medios una mayor intimidad; sentía que de un modo mágico se me había abierto una puerta a su vida que, minutos antes, me parecía algo imposible de lograr. Opuse por cortesía alguna resistencia pero me dejé convencer, y ella se metió por debajo de la cortina y la sostuvo levantada para que yo entrara; yo casi no podía soportar las palpitaciones que, no sólo en el pecho sino en todo el cuerpo me provocaba la idea de entrar allí; esa habitación era una especie de lugar prohibido, minado por la fantasmagórica presencia de ese marido que yo le había imaginado, necesariamente un ser terrible, como un feroz dragón que guardara el recinto que ocultaba los fabulosos tesoros de la intimidad de esta mujer. La hermana — Blanquita, o Blanca —, entró tras de mí. Pero el marido no estaba; sólo vi a la

bebida en la cuna.

La pieza era más espaciosa de lo que yo creía, similar a la de la supuesta viuda, pero aquí reinaba el comprensible desorden resultante de la convivencia de por lo menos dos personas, más los pañales secándose por todas partes — en el respaldo de una silla, en el borde de una mesa, en un alambre enganchado en los postigos de una ventana con mosquitero, abierta a una oscuridad exterior —; advertí, como dato sumamente interesante, que no había cama de matrimonio, sino dos camas de una sola plaza; una de ellos, cerca de la cuna; seguramente la de Nadia, la otra, en el otro extremo de la pieza, el rincón ubicado frente y a la izquierda de la puerta de entrada. Por encima de esta segunda cama, algunas fotos, despegadas de revistas o periódicos, de actores de cine o cantantes de moda; sin duda, la cama de Blanca. Sobre una mesita había una garrafa de supergás con una olla encima, y un espantoso olor a guiso llenaba toda la pieza.

Nadia arrimó una silla y me hizo sentar a la mesa, que tenía pañales colgando en un extremo, apoyada contra la pared de la puerta. Puso un plato ante mí, y sirvió una cucharada de algo oscuro, y luego apareció con una botella de vino y dos vasos.

— Póngase cómodo — dijo Blanca —. ¿Por qué no se quita el saco? Hace calor, aquí.

— Estoy bien, gracias — respondí —, pero en realidad me sentía muy incómodo, y no sólo por el calor. Ustedes son verdaderamente muy amables conmigo.

Nadia acercó otra silla y se sentó a mi derecha; sirvió vino para ambos. Era tinto, de olor penetrante, y desde ya presentía el dolor ulceroso que me atacaría a la madrugada. Sorprendí una mirada significativa de Nadia a su hermana, y ésta hizo algunos movimientos azarosos por la pieza y finalmente salió; pero tuve la certeza de que no había ido demasiado lejos, y que estaría por ahí escuchando. Nadia tomó unos sorbos de vino, y la acompañé; y cuando habló un momento después su voz se hizo un tanto más ronca, con una suave aspereza que me hizo pensar en el terciopelo, que me dio la misma sensación que dejaría en el paladar y en la garganta un buen vino tinto, espeso.

— Fui mala con usted — dijo —, en un tono suave, tal vez tratando de burlar el espionaje de su hermana. Su voz comenzó a producirme un agradable cosquilleo en los genitales. A su padre le hacía lo mismo — añadió —. Quisiera que me comprenda, aunque a lo mejor como hijo le resulta difícil.

— La comprendo — dije — y me llevé a los labios unas gotas más del tinto. El gusto no era malo, pero era un vino sumamente ordinario, que dejaba como un sedimento ácido en la garganta. Yo también lo odiaba. Lo odio.

— Que en paz descanse — dijo ella —, sin ironía y hasta con tristeza; probablemente con culpa, también. Yo no quería dar un paso en falso, no quería hacer nada que pudiera determinar que aquella puerta mágicamente abierta volviera a cerrarse, pero tampoco podía evitar hablarle de lo que yo sentía.

— Hoy me resultó difícil controlar-me — dije —.

Ella dejó escapar una risa susurrada, ronca, aterciopelada, bebió de su vaso hasta el final y se sirvió otro.

— ¿Me perdona?

Nos miramos con una tremenda intensidad, aunque cada uno con su motivo propio; ella, con la expresión exacta de alguien que busca genuinamente un perdón; yo, con la idea fija de poseerla — si fuera posible en ese mismo instante —. Tomé, lentamente, de mi vaso de vino, y ella volvió a llenarlo.

— Quisiera — dije, por fin —, pero no puedo — me levanté de la silla y me acerqué a Nadia, me incliné sobre ella y la besé en la boca. No resistió ni respondió. Le hablé al oído, le dije que hacía meses que la deseaba, que no podía resistir más, mis manos comenzaron a recorrer su cuerpo por encima del ves-

tido, y presioné con suavidad sobre aquellos pechos maravillosamente elásticos. Ella se levantó de la silla; tenía una expresión neutra, pero su mirada no había perdido calidez. "No puede ser", dijo, pero su actitud era ambigua. La abracé y le dije que podía hacerla feliz, darle todo lo que quisiera, y comenzamos lenta y trabajosamente una lucha silenciosa; ella defendía su cuerpo y sus ropas, que yo trataba de invadir incesantemente con mis manos y con mi cuerpo, que insistía en intentar apretar contra el suyo: pero había como un desgano en su forma de defenderse, y parecía que lo hacía por fórmula, buscando realmente ser derrotada. Seguí hablándole, prometiéndole, y poco a poco ganaba terreno. Sorpresivamente, extendió un brazo y apagó la luz central, con una llave que había en la pared; y permaneció encendido un velador de débil luz que había sobre la mesita junto a la cama de ella. Pero no permitió que la llevara a la cama; sí, fue accediendo a que, poco a poco, fuéramos quedando en una rara posición sobre el piso, con los cuerpos torcidos, ni acostados ni sentados, y con las piernas enredadas. No respondía a mis besos ni a mis caricias, pero ya no oponía ninguna resistencia; me dejó hacer lo que quisiera, pero como si ella no estuviera allí. Ni siquiera se le alteró la respiración. La poseí por fin, sobre el piso de madera, apoyando dolorosamente los codos y las rodillas, sin haber podido desvestirme por completo. Por momentos sentía un intenso placer, pero de inmediato se veía opacado, disminuido, por la conciencia de que ella no participaba. Descubrí que sus pechos tenían leche, y bebí de ellos ávidamente. Buscando provocarle alguna reacción le mordí la boca y los hombros, le besé los ojos y el cuello, pero ella no manifestó dolor ni placer. En el momento del orgasmo se me desataron una cantidad de sentimientos desconocidos, doloridos y hermosos, profundos y trágicos. "Mi amor" —le dije—, casi en un sollozo. Ella me escupió la cara. Se liberó de mi cuerpo y se vistió, con rapidez pero sin urgencia, y sin ninguna expresión en el rostro. Después salió de la pieza.

Yo también me fui vistiendo, mientras fumaba un cigarrillo. Un poco culpable me acerqué a la cuna, y me sentí aliviado al ver que la bebita dormía, aunque de todos modos desde donde estaba no podría haber visto nada, y era tan pequeña que no sé si hubiera visto realmente cualquier cosa que no estuviera muy cerca suyo. Me fui de la pieza yo también. Alguien había apagado la luz del pasillo pequeño, y debí utilizar el encendedor para llegar hasta el patio y, de allí, al corredor principal, que conservaba como siempre su lamparita amarillenta encendida. Al pasar cerca de la lámpara, la sombra de mi padre surgió nuevamente, ahora sobre la pared de la derecha. No me había limpiado la saliva de la mujer, y ahora sentía que me estaba ardiendo, sobre la mejilla derecha, por debajo del ojo; y tampoco en ese momento quise tocarme ese lugar, porque tenía un curioso sentimiento, mezcla de expiación y de orgullo, como si se tratara de un estigma religioso. Me miré en el pequeño espejo ubicado encima de la pileta del baño, y no encontré en mi cara ninguna señal visible; pensé en pasarme agua por la mejilla, pero ese raro sentimiento no me lo permitió.

Yo estaba perfectamente vacío, quizás con un matiz de tristeza. Había conseguido lo que quería, o creía querer, pero no estaba satisfecho. En verdad, quería otra cosa, algo muy distinto de ese cuerpo muerto que no sé por qué se me entregó. Había querido, en realidad, algo de su alma junto con su cuerpo; y ahora, que ni siquiera me restaba la furia, me sentía con un desasosiego difícil de explicar, un vacío que temía se llenara en cualquier momento con algo sumamente desagradable. No advertí en la casa ningún signo de actividad. Me pregunté qué estaría haciendo todo el mundo; probablemente durmiendo, aunque para mis hábitos de noctámbulo resultara una idea ridícula. No había rastros de Nadia ni de Blanca. Me resigné a volver a casa, a enfrentar una mala noche en soledad.

Mario Levrero

Primera Mención

Sobre artes y oficios

(del libro "El intruso")



Hoy es un día feliz en la vida de mi hijo. La conclusión de toda una vida de sacrificios y de privaciones, de dedicación a la causa de la Humanidad.

En mi familia hemos sido siempre humanistas. Nuestros ejemplos, Gylles de Peyrac, al que la historia llama Barba Azul, Nicolás Machiavello, los ciudadanos Dantón y Robespierre. Y es allí, justamente en la Revolución Francesa, que podemos situar con orgullo el comienzo de nuestra familia, y de sus hechos y gestas. Cuentan las crónicas que el tatarabuelo Gastón servía a los clientes de Madame Guillotin con un cuidado que se acercaba al afán que el artesano pone en la pieza única que sale de sus manos. Ningún golpe de hoja afilada en una cabeza es igual al otro. Mienten los que dicen que la guillotina fue el primer paso de la técnica aplicada a las ejecuciones. Es imposible medir el grado de resistencia de algo tan frágil como una cabeza.

El fue el primero en ser honrado por algún gobierno con un cargo público. Estaba muy orgulloso de su función social, de romper con la tradición de verdugos atormentados y sombríos, evitados por vecinos y parientes, como si tuvieran lepra. Gastón protegía los intereses de sus semejantes, cumplía el oficio de un jardinero, destrozando la mala hierba. Animaba las noches de la taberna contando sus trabajos del día, de cómo la cabeza de la marquesa Evelyn de Armagnac había caído como una manzana madura, suave y pesadamente. Y de cómo el barón de Latour-la Motte, ateo impenitente, se había negado a recibir al sacerdote no juramentado que su familia había conseguido infiltrar entre los verdugos. "Aquí tienes, ciudadano verdugo, un cuervo para tu árbol".

El tatarabuelo Gastón le transmitió a su hijo mayor el amor por la profesión. Desde pequeño, lo utilizó como ayudante; afilaban juntos la hoja de la guillotina, repasaban una y otra vez la cuerda que sostenía el mecanismo. Pero el bisabuelo Charles cayó en desgracia con las autoridades de París, y se retiró a Al-

sacia, dejando el oficio paterno.

Las crónicas son confusas. Algunos dicen que Charles cultivaba la tierra y hacía vino, otros, que se entrenaba con los campesinos del lugar, enseñándoles a ejecutar prisioneros de guerra. Pero su hijo, Jean, esperaba su momento. ¿Cuándo lo requeriría un gobierno, dándole el honroso cargo de verdugo? Lo cierto es que Alsacia vivía en la paz de sus vacas gordas y de sus labriegos, insensible a los vientos huracanados que sacudían el mundo. A Jean lo llenaba de ira y de justo celo patriótico el pensar que los fusilamientos de la llamada Comuna de París habían sido hechos por gente sin oficio, amateurs del arte de ser verdugos, llamados rápidamente a filas, sin el entrenamiento adecuado, sin el amor al oficio que debía ser característica imprescindible de todo verdugo.

Pero Alsacia no estaría largo tiempo de espaldas al mundo. Los hijos de Jean hablaron alemán. Ciudadanos de un imperio en formación, de un país que hacía un culto de la muerte. El que Alsacia se volviera alemana simplificó mucho mi búsqueda en los archivos y mi lectura de las crónicas. A partir de allí no hay más dudas en los cronistas, mis antepasados perfeccionaron el uso de su profesión, se volvieron estudiosos de su materia. Hubo quienes estudiaron medicina, para saber con certeza las zonas de mayor y menor resistencia en la anatomía humana, hubo quienes se especializaron en la mecánica de las armas y de los instrumentos de tortura, algunos se hicieron eruditos versados en los informes de la inquisición, en los interrogatorios a los Templarios, en las técnicas usadas para conseguir una información o un reconocimiento.

Durante los veinte años en que Alsacia volvió a ser francesa mi padre Kurt, casi un niño, trabajó incansablemente para la unificación, ya que no había nada que lo unía a esos débiles franceses, que ya en 1870 habían demostrado su incompetencia.

Cuando llegó el momento, descubrió en el nacional socialismo una cristali-

zación de todos sus sueños. Allí estaba la unificación de Alsacia a la gran nación alemana, la creación de un imperio basado en concepciones sociales y humanistas, la elaboración de ideas tales como "pueblo elegido", "pureza de la raza", "raza superior".

Sus certificados de indudable autenticidad, mostrando la eficacia del viejo Gastón en servir a la guillotina, y los afanes de sus antepasados por ser funcionarios intachables, hicieron que se convirtiera en uno de los primeros en ser oficial de las recién formadas SS. Hubo pocos que vistieran la chaqueta con la insignia de las tibias y la calavera con más orgullo que Kurt. No había tampoco un oficial más apasionado de su causa que mi padre; ¿de quién sino de él pudo ser la idea de que los jóvenes cadetes adoptaran un cachorro de perro Schaëffer durante todo el tiempo de la carrera, y de que lo ahorcaran con sus propias manos el día de recibir el uniforme con la insignia? Los que no resistían esta prueba no merecían llamarse nacional socialistas, ni ser llamados a formar parte de la clase dirigente del nuevo Imperio.

En los últimos años de la guerra, fue enviado a cumplir la honrosa tarea de inspector de campos. Desde Dachau hasta Theresienstadt, Auschwitz y Buchenwald, Sachsenhausen y Ravenbruck, Treblinka, Majdanek, ningún campo quedó afuera de su minuciosa rutina, de sus eficaces órdenes. Controlaba personalmente la limpieza de los procedimientos, el verdugo era un artesano, no un carnicero. Sus lugares predilectos eran los campos de reclusión pequeños, en donde nunca había apuro. Allí se podía tomar su tiempo, negándose a tratar a más de veinte "casos" por día. Quebraba huesos siguiendo un complicado ritual japonés, disparaba a las cabezas con modelos de pistolas que ya no se fabricaban, probando la mira de unas, el peso de otras.

Pero llegó la derrota, y con ella el exilio.

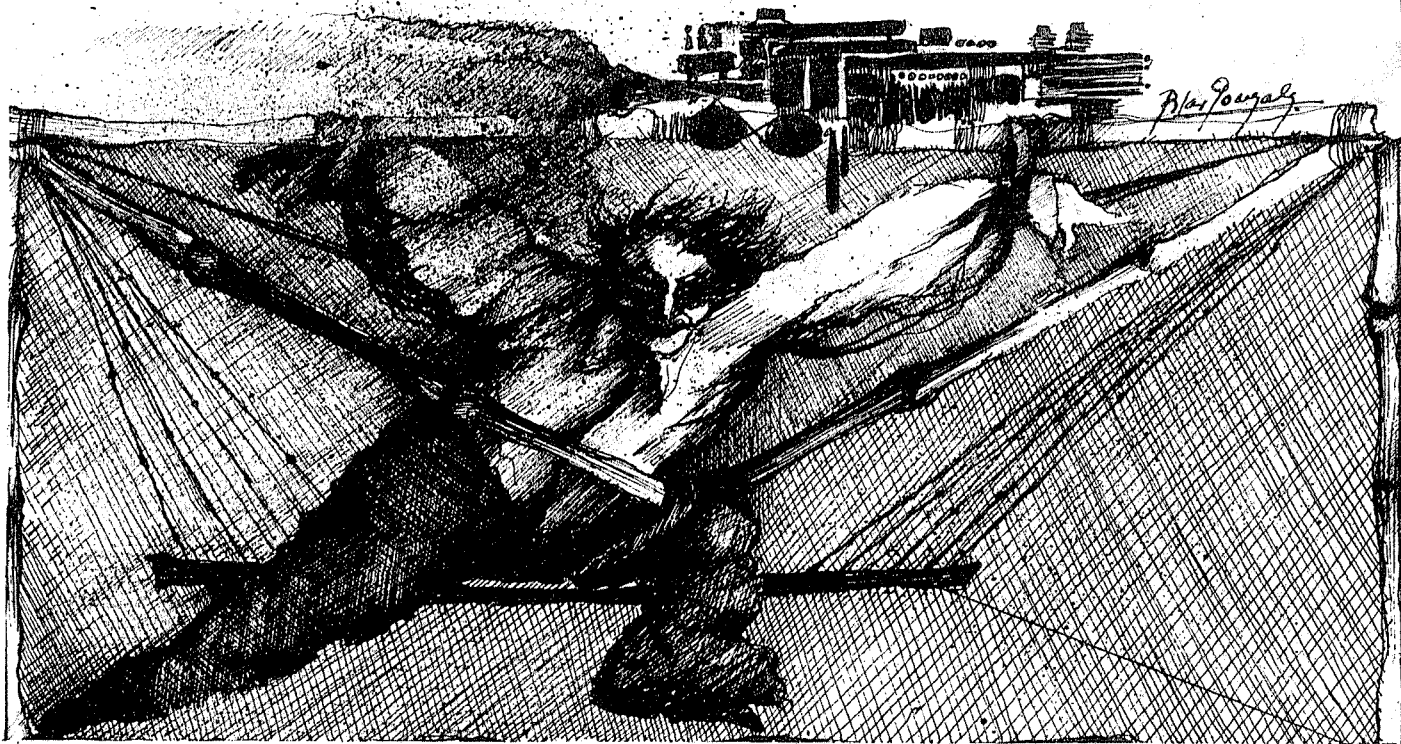
Llegó a Montevideo con una maleta llena de papeles de familia, de dibujos y de planos. Pero las ciudades lo abrumaban; y se fue al interior del país, que le recordaba su Alsacia. Al cabo de diez años, todos los vecinos del lugar se acostumbraron a pedirle a Kurt que arreglara sus cerraduras, las rejas de los arados, que le diera el tiro de gracia a un caballo rengo.

Se casó con una alemana muy dulce y muy suave, que murió cuando nació. Me ha sido fácil vivir con mi padre, de él he aprendido lo que sé. El amor por la artesanía y por la orfebrería, por el trabajo hecho con las manos. Por eso es natural que yo también sea verdugo. Gracias a la generosidad de mis superiores, he podido acrecentar con innumerables volúmenes la biblioteca de mi padre y de mis abuelos, que pudimos recuperar de a poco. He comprado códigos, manuales de tortura que utilizan la electricidad, la hipnosis, el delirio. Este oficio, como tantos otros, se ha ido tecnificando. Y por eso mi hijo, Federico, sonríe a lo que él llama mis "ingenuidades". Para él no existe la labor individual, ni el conocimiento debe impartirse de padre a hijo, de generación en generación.

El habla siempre de masificar el "conocimiento", hacer que todos sean capaces de ser verdugos eficaces. No le interesa tener secretos de profesión, ni quiere sentirse obligado a educar a su hijo en el amor a nuestro oficio. Federico es un pedagogo, alguien que ha nacido para enseñar.

Y por eso hoy es el día más feliz de su vida. Como primer lugar en el mundo donde esto ha sido posible, se inaugura hoy aquí la primera Academia de Artes Marciales aplicadas, que incluye dentro de sus programas de estudio Técnicas de Ejecución y Apremio Físico, Metodología y Análisis de la Tortura. Los cursos los dictan profesores de los más diversos países, y entre ellos, hay más de cinco de mis propios condiscípulos. Pero es mi hijo Federico quien la dirige, y es en él entonces, que el oficio de la familia cambia de formas. Además, la única hija de Federico no parece nada interesada en continuar con la tradición familiar. Y yo soy un poco anticuado, me parece que las mujeres no sirven para verdugos, son demasiado sentimentales.

Ana Luisa Valdés



Mención

El vuelo

(del libro "Cuentos de pueblo y otros relatos")

Ahora vivía casi escondido con la mujer y los hijos en su casaplanchón, y nadie imaginaba que no había nacido en ella, o que no hubiera tenido la oportunidad de mandarla fabricar a la dimensión de su extravío, como si la verdad no fuera que algún concejal generoso le había regalado aquella proa amarilla —él había agregado únicamente el letrero—, condenada a la destrucción por culpa del progreso y de fundadores descuidados que la plantaron en medio de lo que ahora era una calle. Se la había regalado tal vez con alivio, para sentarse a esperar el milagro de la desaparición de la doble locura de una casa-barco y de su habitante extravagante.

"No pido ni presto erramienta, Arto." García escribió con rabia, sobre todo contra sí mismo, porque el letrero no decía lo que él quiso decirle a la gente cuando corrió con el balde de pintura roja y la brocha a lo largo de la pared, inaugurando así su casa y su aislamiento después de su fracaso. Quiso escribir "Que me dejen tranquilo". Eso. Contarlo todo en un letrero. Pero le salió lo otro, y lo dejó.

Parecía tener una pierna mucho más corta que la otra cuando asomaba con su traje negro de mangas cortísimas por donde bailoteaban las alas de los puños sin botones de la camisa blanca, recortado contra el fondo abierto de un baldío. Caminaba siempre un poco inclinado sobre un lado, luchando por no caer, aferrado en recogerse del suelo, en alzar y amasar los restos de sí mismo. Después del vuelo, la mujer se había acostumbrado a los aislamientos del marido. Cada pocos días, lo picaba un mal bicho, invisible y puntual que esperaba escondido en algún rincón el momento de saltar sobre él y de dejarla abandonada. Ahora ya no decía nada porque la habían cansado los insultos y reproches que él no escuchaba, y cuando advertía los primeros síntomas, hasta lo ayudaba poniendo diarios nuevos sobre la mesa de trabajo y limpiando la lamparilla de las manchas de moscas. Todo empezaba con un cambio en la mirada. Giraba la cabeza sobre un hombro, de improviso, pareciendo responder a un llamado; los ojos se le endurecían, abandonaba el saco en cualquier parte y no salía ya de la casa. Ella se iba a la otra pieza y prohibía a los niños entrar en el taller. Sabía que en esos días tenía que conseguir nuevos lavados porque él no se movería de su banco, mientras la mordedura, o lo que fuera le durara. De algún lugar salían los enormes libros carcomidos, llenos de láminas con dibujos repasados en su contorno por un lápiz de tinta, abiertos en las mismas páginas empecinadas durante el tiempo en que las manos hacían la maravilla. Aparecía primero la misma figura plana, con el

círculo brillante de hojalata por cabeza, de rasgos borrados por la luz del metal, surgían lo que parecían ser enormes brazos como los de un crucificado, pero con alas. Un crucificado o un ángel. Esa figura se multiplicaba y llenaba la mesa, en una sucesión que creaba el movimiento, el paso, y al final, el vuelo. Iba agujereando la chapa de hojalata y se contorsionaba en las partes vaciadas al recibir los golpes, llevando a cuestras el enorme peso, bailando con los empujones, izado, clavado, abierto, desconocido y repudiado por la multitud, la vestidura blanca como la nieve y al fin se elevaba rozando los tejados, sin ruido, y de nada vale, de nada, el sellarlo a la tierra, el clavarlo, porque se eleva, se eleva en el aire y ahí están las mujeres mirando desde lejos y allí mi mujer cada vez más chiquita haciéndome adiós con la mano y diciendo, murmurando, verdaderamente, verdaderamente eres hijo del cielo...

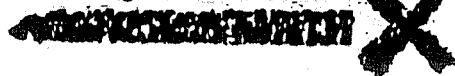
Llegaba agotado, vaciado al final de la serie, empapando de sudor las piezas trabajadas y cuando terminaba, cuando la última figura estaba lista, con el cuerpo y la cara, con las alas abiertas y flotando, el resto de la serie se había amarrado por el óxido, había perdido para siempre la luminosidad, el movimiento se había detenido, lo que preparaba el vuelo, la elevación, no era más que el residuo, un fracaso de impulso, y de nuevo aparecía él, García, atado a la roca, a su banco de hojalatero, de nuevo su cuerpo golpeaba la tierra y sus ojos antiguos empezaban a ver la habitación, las ollas que esperaban arreglo, y tomaba el soldador y soldaba despacio, despertando recién al tercer día.

Su grito nos convocaba diariamente al asombro. Se había adelgazado como el hombre mismo hasta lo inverosímil y adquirido un timbre de bocina o de embudo fabricado con una lámina de metal delgadísimo y vibrante, y ese metal gritaba cacerolas y primus, remontaba la calle más antiguo que la calle misma, asustaba a los pájaros y desbandaba desde el amanecer la pelea de los perros, más fuerte que el ladrido.

Lo de la Singer no había ocurrido en Treinta y Tres. Lo contaba como suyo la gente de Vergara. Se encerró dos semanas corridas en su galpón de mecánico. Hizo dos agujeros en el portón de madera, pasó una cadena entre ellos, la aseguró por dentro con candado y tapó todas las rendijas que quedaron con estopa. Dos días antes los habitantes del pueblo lo habían espiado a la siesta arrastrando la cadena con el enorme candado en un extremo, los manojos de caña de tacuara y el inservible motor fuera de borda que el cura le vendió por centésimos. Luego, hasta los borrachos que se extraviaban en la madrugada buscando el camino de regreso a su casa entre los matorrales salvajes de la plaza, se guiaban por los martillazos que no dejaban dormir a nadie y habían hecho de la mujer una estatua sentada en un banquito frente al galpón clausurado, mientras los hijos le pedían a gritos algo para llevar a la boca.

Tina estuvo en el gran día y ella fue la primera que me contó el episodio desde su cama a la que había hecho poner ruedas para que la llevarán a pescar al Paso, cuando ya no pudo mover más que las manos para encender el cigarrillo y sostener el aparejo. "Allí mismo —y señalaba el centro del arroyo— cayó la vieja Dorotea, cuando el bote se dio vuelta, y hasta aquí la trajo flotando la corriente, girando sobre sí misma, como una bailarina en una caja de música, con las siete enaguas ilesas, como un hongo, o una flor o una vela en una torta de cumpleaños. Pero García estaba loco. Que yo sepa, no comió ni durmió encerrado durante dos semanas. No sé de dónde habría sacado esas ideas, y ahí está ahora, deshecho para toda la vida. Se encerró y golpeaba, golpeaba. Era un infierno. Cuando abrió la puerta, estuvo un rato contemplando el bulto cubierto con la sábana y sonriendo como estúpido. Las dos amazonas de caña pintada de rojo ocupaban casi todo el largo del galpón y desbordaban la zorra. Entonces empezó a tirar ayudado por la mujer. Le abrimos paso y marchó por la Calle Real hacia la Cuesta. Las veredas, de fiesta. Protegidas por los árboles, le preguntábamos a gritos qué era aquello, qué estaba haciendo, pero él, nada. No oía nada, o sólo oía el ruido de motor, o los golpes del martillo lo habían dejado sordo. Cuando llegó al repecho, resoplaba como un toro. Se detuvo, y después de mirar a todos lados, habló algo con la mujer y regresó al pueblo. Volvió enseguida con el caballo. Lo engancharon de la zorra, terminaron de subir el repecho y llegaron al borde del barranco. El se quitó la chaqueta y quedó en camisa. Tiró suavemente de la cuerda del motor y la Singer empezó a toser y a echar humo enloquecida y a dar puntadas llenas de aire. Atado al asiento de bicicleta fijó las correas de las alas a sus brazos y empezó a mover el cañerío de arriba a abajo. Parecía despedirse de alguien que se va por mucho tiempo. Después le dio más fuerte. Uno, dos, uno, dos, uno, uno, un, unun. Fue ahí cuando dio la orden, y la mujer lo empujó en la pendiente del tablón hacia el extremo libre, flotante en el vacío. Y voló. Te juro que voló. Se elevó dos o tres metros; era un pájaro raro, un poco pájaro y un poco barco. El humo le tapaba la cara. Nosotros empezamos a gritar locos de alegría. Los aletazos me habían despeinado y nos bamboleábamos abrazados para no caer, formando una barrera al borde del abismo, pero el júbilo se cambió en insulto contra la ráfaga de viento contrario, del viento loco aquel de aquella tarde, que lo volteó de lado como si un ala le pesara más que la otra. Yo oí un cañonazo y cuando miré, duraba todavía el susto de las gallinetas, los pedazos de caña rajaban por todas partes la sábana, una sábana tan blanca, ahora llena de barro y de pintura roja que lo cubría como un plumaje.

Hugo Manuel Mieres



Mención

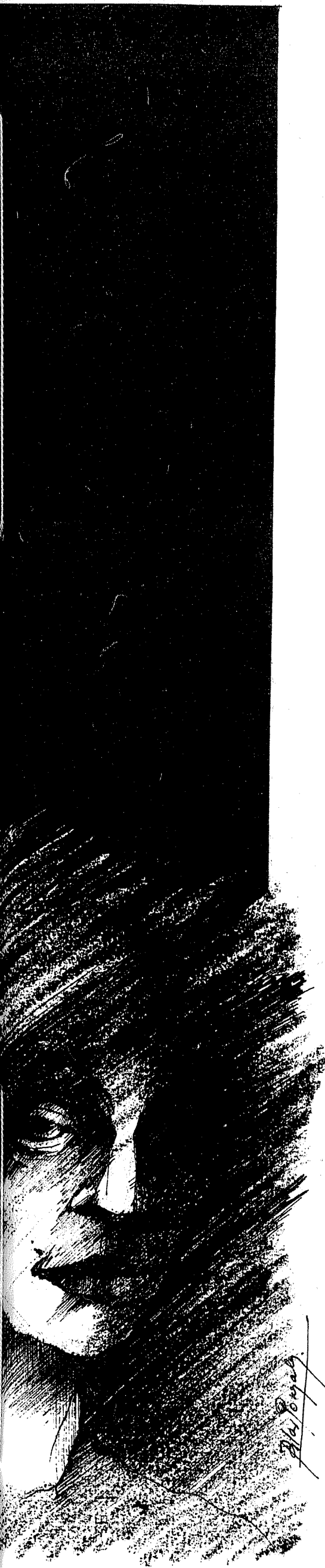
Mañana fue ayer

(del libro "Cuentos")

Muchas cosas le habían dicho acerca de ella. Que había estado medio loca. Que no había quedado bien del todo. Que se había repuesto "demasiado" rápido. Que no tenía vergüenza... Al principio, claro, todas las versiones habían coincidido en su desequilibrio. Las cartas hablaban de una profunda depresión, de crisis repetidas, de tratamiento psiquiátrico. Incluso hasta del rumor, nunca confirmado, de un intento de suicidio. Más tarde, de que la familia se la había llevado a la chacra, para ver si entre el campo, el alboroto de los sobrinitos y el cariño de todos podían sacarla del pozo. Después, durante muchos meses, nada. Tan sólo el informe periódico de que habían llamado a la casa y recibido la misma respuesta de siempre: Iba marchando. Estaba mejor. No, todavía no se la podía ver. Muy amable de haber llamado. Y la impresión inequívoca en todos de que molestaban y serían más amables aún si no hablaban. Con lo que las llamadas se habían ido espaciando más y más... El le había escrito entonces. Tras muchas dudas y postergaciones. Y media papelera de comienzos, e incluso desarrollos, insatisfactorios. Sin poder ponerse de acuerdo en qué decirle ni en cómo. Tratando de hacerle sentir una solidaridad elíptica. Cifrando la certeza del dolor compartido de modo que no se viera obligado a mencionar a Carlos. Vigilando cada palabra, cada coma, para evitar incluso hasta la más recóndita alusión que pudiera perturbarla. Pero sintiendo, en el fondo, a cada instante, la futilidad de sus precauciones, ante la inocultable alusión que sería su propio nombre... Una carta artificial, idiota, a fuerza de querer ignorar lo único que los unía. Se arrepintió de ella apenas la había mandado. Por tratar de ayudarla, la iba a joder más de lo que estaba. Había resultado casi un alivio no recibir respuesta. Le había permitido consolarse con la ilusión de que la piadosa censura familiar, si no la otra, le habían ahorrado el mal rato... ¡Qué inconsciente! ¡Escribiéndole con la secreta esperanza de inducirlo a desahogarse! Creyendo que la vieja amistad y la misma lejanía suya, que volvía inevitable una confianza a distancia, le facilitarían las cosas, la ayudarían a abrirse, a sacar para afuera todo lo que la estaba destruyendo. ¡Como si hubiese podido rescatarla con una absurda terapia postal!... Una quijotada, hasta en lo torpe. Y sin un motivo claro. ¿Compasión por ella? ¿Lealtad hacia Carlos? ¿Necesidad de mitigar su propia angustia, su propia vergüenza de estar vivo? ¿De sentirse útil otra vez y tener una tarea altruista con que llenarse la vida?... Quizás todo a la vez. No lo sabía. Como tampoco lo sabía ahora, que iba a verla, atrinchado en el asiento trasero del taxi, con su cara más hosca, para disuadir al tachero del más mínimo intento de conversación. Realmente, debía de tener una expresión criminal, porque el individuo se había limitado, hasta ese momento, a manejar sin abrir la boca, pese a la mirada clasificadora cuando le dio la dirección. Se había dado cuenta de que no era porteño y, sin embargo, ni "mu". Así le iba a salir el viaje! Pagaría por la distancia, por ser extranjero y por la úlcera en la curiosidad del tachero.

Sonrió, echando una mirada por la ventanilla.

Buenos Aires seguía sin lograr interesarle. Tampoco lo había logrado el día anterior, cuando se dedicó a recorrerla, mientras juntaba coraje. Se había sentido más extranjero que en la propia Estrasburgo. Con esa constante sensación de malestar, de desagrado... De incomodidad. Sí, la misma que se siente después que ha ocurrido algo muy grave con alguien y ya no se puede recuperar la fluidez, por más esfuerzos que uno



haga... Nunca podría dejar de verla como el lugar donde habían matado a Carlos. Ni con todo su maquillaje de gran ciudad podría hacérselo olvidar. Estaba sucia de su muerte. Infectada de su dolor, del de los cuatro días que había pasado hecho grito, antes de que lo arrojaran como basura en las afueras. Cabeceó varias veces sin darse cuenta, la mirada titilante, los puños apretados contra el asiento. De pronto, lanzó una ojeada al conductor y se enderezó. Sus ojos parecieron centrarse en la calle.

¡Pobre Graciela! ¡Como para no haber quedado mal! Si hasta él había creído volverse loco cuando se enteró. Más que por la misma muerte, por esos cuatro días en los que Carlos había sido metódica, exacta, parsimoniosamente, reducido a despojo. La imaginación no le había dado tregua, tironeándolo de continuo hacia esos cuatro nauseabundos días de vejación y de horror. Mientras su memoria se emperraba en reconstruir lo que él mismo había hecho durante esos días, reprochándole cada risa, un golpe soez no sentido, cada sueño tranquilo, un grito no escuchado... Sin poder hablar con nadie, boqueando de angustia, solo, ya sin Susana, recién llegado casi de Maracaibo, haciendo su trabajo por puro reflejo profesional, sin un mísero exilado de ningún país a mano, agotándose en fantasmales caminatas sin rumbo, enterrándose cada noche en un cine distinto, tratando de asilarse en algún vientre alquilado, durmiendo a pastillas... ¡Ni pensar las que habría pasado la pobre Graciela! Tan frágil siempre, tan dependiente. Un pedacito de mujer al lado del torreón de Carlos... Nadie podía creerlo en Facultad, cuando se arreglaron. Muy bonita, muy buena, pero... tan al margen de todo, tan etérea... Unica hija mujer de un matrimonio ya mayor y encima bastante enfermiza. Sobreprotegida al máximo, por supuesto. Tímida, sumisa, aniñada. De profesión: esposa. De cajón. La mujercita ideal de un profesional serio y ligeramente intelectual. Y católico práctico, por favor. Incontinente por prescripción bíblica. Seis hijos... Ese había sido el petizo Segarra, el del pronóstico. ¡Qué tipo loco!... Otro que había marchado... Mutilaciones. Mutilaciones. Todo un camino de compañeros perdidos a jirones...

— ¿Por dónde, señor?
— ¿Eh?... ¡Ah! Por acá nomás, por acá nomás... Ahí está.

Pagó sin chistar la revancha del taxista y bajó. Sacó el papelito con la dirección del bolsillo. "2044". Miró hacia las casas. "2056".

Media cuadra para atrás. Seguramente aquel edificio de apartamentos... No estaban nada mal, parecía. La familia la debía de estar bancando, sin duda. Eran gente de guita. Hecha de abajo y a pulmón. Y sabidamente invertida. ¡Cómo lo habían "cachado" a Carlos por su "elección burguesa"! Preguntándole si era cierto que se iba a pasar a la 15. Y él en el molde, tranquilo, sonriente, sin explicar nada. Como si aceptara las bromas a modo de represalia, inevitable y menor, por haberse apartado del papel en que los demás precisaban verlo. ¿Tercer piso era?

Consultó el papelito. Sí. Miró el portero eléctrico. "Flia. Ibáñez". Llamó. ¡Flia. Ibáñez! Era de esperar, después de todo. ¡Pobrecita! Como si quisiera alimentar la ilusión de que él aún vivía... Debió de ser como si el cielo se le viniera encima de golpe. Y ella inermes, desvalida, sin entender nada, igual que un recién nacido arrojado en medio de una gran avenida, a la hora de más tráfico.

Volvio a llamar.
¿No estaría? Eso sí que sería un alivio, ¿verdad? Lo que había estado deseando, en el fondo. Así se ahorraría el mal rato. ¿Darle un simple beso como si tal cosa, como si hace cinco años fuera ayer? ¿Un abrazo fraterno y prolongado, que lo dijera todo? ¿Mencionar a Carlos de entrada? ¿Esperar a después? ¿A que lo hiciera ella? Y, mientras tanto, ¿de qué hablar? ¿Y si no se abría y todo se convertía en una penosa visita de duelo sin muerto?

Miró la calle en ambas direcciones. Preguntas, preguntas. Dudas. Temores. Sangre de lazos cortados. ¿No le alcanzaba, todavía, con tantos años de reconocimientos a tientas, igual que ciegos? ¿De buscar en el otro aquel compañero que ya no estaba allí, que no podía estarlo, porque ni siquiera uno era

el mismo? ¿De contar y recontar recuerdos, nunca suficientes, como moneditas de niños pobres? ¿De desnudar, sin querer, muñones de alma?

Caminó hasta la vereda y comenzó a pasearse por ella.

¿Qué otra cosa había hecho en Montevideo, durante esos quince días, sino tratar de suturar a memoria un tajo de siete años? Para ver si podía empezar de una buena vez a vivir como el inválido que era. De patria, de familia, de compañeros. De sus sueños de antes. De lo que el país y él hubieran podido ser. De lo que hubiera podido dar ahí... allá... ¿Adónde mierda pertenecía uno cuando ya ni hasta los adverbios de lugar sabía cómo usar?

Se sentó en el murito que flanqueaba la entrada. Tal vez por eso había venido. Para reencontrar en Graciela todo lo que Montevideo y su familia no habían podido devolverle. La ciudad petita y dicharachera, la Facultad con sus paredes sudorosas de consignas, las mitológicas asambleas, los compañeros. Todo lo que habían compartido con Carlos y, a menudo, también con ella, que lo acompañaba, desapercibida y leal. Sí, quizás había venido a eso. A reunir sus muertos, sus muertes, para poder llorarlos a todos de una vez y quedar en paz. Y empezar a andar. A regresar del ayer, como tantas veces le había reclamado Susana, hasta que se cansó... Con la secreta esperanza de aprender cómo había hecho Graciela, que había ido mucho más lejos aun que él, hasta las fronteras mismas de la locura y la muerte, según decían, y había regresado. Y en más de un sentido, porque incluso había vuelto a Buenos Aires. Sí, había sido al enterarse de esa novedad, que nadie entendía ni aprobaba, cuando había decidido pasar a verla, antes de retornar a Francia. La insignificante Graciela, la burguesita buena sólo para ama de casa, se había atrevido a enfrentar los recuerdos, a presentarles batalla, día por día, noche tras noche, ella solita, en lugar de mantenerlos encendidos, como él, cual velas ante retratos de difuntos.

— Lo que pasa, hermano, es que allá todo el mundo subestimó a Graciela. Y, al principio, a los compañeros se les fue un poco la lengua, también. Mucho "ama de casa burguesa", "ama de casa burguesa", ¿y ellos qué? Chismorreando como comadres. Pero ta, me banqué. Porque, en definitiva, ellos se rompían todos en la lucha y eso era lo importante, ¿no? Y, como quién más quién menos, todos tenemos nuestras cosas jodidas... ¡bueno!, que se desahogaran un poco. ¡Total!, a mí ni me iba ni me venía... ¡Bah!, es un decir. Porque a veces, lo reconozco, me calentaba bastante, aunque no lo demostrara. ¡Qué carajo! Al fin y al cabo, yo seguía militando como siempre, ¿no? Además, me daba bronca que anduvieran poniendo etiquetas, sin saber nada, sin entender... Porque, decime una cosa: ¿era tan difícil de entender que, al menos unas horas al día, quisiera poder dejar de ser un militante, un dirigente? ¿No, verdad?... ¡Bueno!... Aparte, que después de estar un ratito nomás con Graciela, yo siempre salgo renovado, como cuando te das un buen baño después de un día reventador. Te sabe rodear, te atiende, te hace sentir único. Y para un tipo como yo, que siempre vivió cascoteado y a los saltos, vos lo sabés bien, eso no tiene precio... Además, aunque te parezca mentira, ella, en cierto modo, es mucho más fuerte que nosotros y que todos los bocabiertas que anduvieron dándole a la lengua por ahí... ¡Tiene una fe!... Algo increíble... muy especial... ¿Cómo te diré?... ¡Como la de los botijas! ¡Eso!, como la de los botijas, que te dicen que esta mesa es un fuerte y estos dedos una pistola y ¡chau!, ¡es así!, se lo creen. ¡Bueno! Graciela es igual... Hay momentos, incluso, en que hasta te asusta... ¿Sabés? Más de una vez, en situaciones jodidas, ¡jodidazas!, pienso que me salvé porque... sentía que ella me esperaba, que confiaba ciegamente en mí, en que yo volvería, y entonces era como si me espabilara y me saliera un sexto sentido. ¡No podía fallarle!, ¿te das cuenta?... Porque, si le fallaba, ¿qué iba a ser de ella? Sin mí y encima sin poder seguir creyendo...

No era raro que hubiese estado a punto de volverse loco. Debió de haber sentido que Carlos, su mundo, se había hundido porque su fe no había bastado. Porque no había creído lo suficiente

como para sostenerlo en vilo, hasta ponerlo a salvo. Y entonces, seguro que había empezado a preguntarse, como lo habían hecho todos respecto al Uruguay y a los suyos, dónde había estado el error, los errores, la culpa, que habían hecho posible que el mal triunfara. Así una y otra vez, hasta el desvelo, hasta la náusea, hasta las ganas de morir, para no tener que seguir cargando con la certeza de esa culpa desconocida... Y, sin embargo, en algún momento, se había levantado. Había resuelto vivir. Dar la cara. Hacer lo que él y tantos otros no habían podido: enterrar sus muertos. Eso era lo que la gente como Mabel no podía perdonarle. No convertir su vida en una interminable guardia junto a la capilla ardiente. No ser la viuda del mártir, una acusación viviente contra el régimen. Andar impecablemente vestida y maquillada. Rehusarse a la masturbación sistemática del recuerdo. Como aquella vez, en que ignoró el saludo de Mabel, cuando se cruzaron de casualidad por la calle. Y había hecho bien. Después de todo, según parecía, ella había logrado exorcizar el pasado del cual Mabel y todos ellos seguían aún poseídos. Y había pagado, sin duda, un alto precio por ello. Si tenía otro compañero, o andaba con otros tipos, como las malas lenguas creían saber a la distancia, a partir de un par de incidentes más como el de Mabel, hacia bien.

Ella, al menos, trataba de caminar. Y hacia adelante. En cambio ellos, habían vivido siete años soñando con un futuro regreso al pasado. Hablando hasta el cansancio de un Uruguay que no podía ser como el de antes, pero pensándolo, sin darse cuenta, en términos de antes. Había que empezar. Empezar. Y aprender de donde fuera... ¿Era ella, no?... Sí, sí. Era. Como siempre: etérea, incontaminada, ausente. Y muy bonita, muy bien arreglada. ¡Como para no pegarle a Mabel en sus ascéticos ovarios!

Se levantó y esperó, con sonrisa irresoluta.

Ella se detuvo bruscamente, cuando lo reconoció. La plácida vacuidad del rostro desapareció e hizo un gesto instintivo de dar la vuelta.

¡Qué animal! No debería haber venido, no debería haber venido...

Pero, por fin, como si se hubiera decidido, ella sonrió y fue hacia él, que no atinó a moverse hasta que llegó a su lado y tuvo que inclinarse para besarla.

— ¡Pablo! — se besaron — ¿Cómo estás? ¡Tanto tiempo!

Y se lo quedó mirando, con sus grandes ojos claros, sorprendidos como siempre, hasta parecer asustados.

— ¡Bien, bien! ¿Y vos?

— ¡Fenómena! Y contenta de verte. Vení, subí.

— ¡No, no! Sólo quería saludarte, ver cómo estabas. No quiero molestar...

— ¡Dale, che! Después de tantos años, no vas a empezar a hacer cumplidos ahora, ¿no?... Además..., los amigos de Carlos nunca molestan...

Lo había mencionado, ¡por suerte! ¿Como haciendo un esfuerzo? ¿Como quien cierra los ojos y se la juega?

— ¡Gracias! Pero un ratito nomás.

— ¡Bueno! Aunque no creo que alcance para ponernos al día.

— Sí, es cierto. Han... pasado tantas cosas... — y desvió la mirada.

Ella sacó las llaves del bolso y fue hacia la puerta.

— ¿Cómo anda Susana? ¿Qué le pasó que no vino?

Bajó la cabeza. Y después, con voz ronca, yendo hacia ella.

— Nos separamos...

Se volvió.

— ¿Qué?

— Sí, como lo oís. Nos separamos.

— Pero, ¿cuándo?

— ¡Uh, hace bastante! Va para cinco años.

— ¡No puede ser! ¡Me estás tomando el pelo!

— ¡Ojalá!

Entraron al hall y caminaron hacia el ascensor.

— Culpa mía, ¿viste? — mientras esperaban, respondiendo a su mirada interrogante — No acababa nunca de irme del Uruguay y ya hacía dos años que estábamos en Venezuela... Nada me interesaba. Desperdiçé oportunidades, me estancé... En todo. Como profesional,

como hombre... Y vos acordate que Susana era una tipa muy vital, muy emprendedora... Así que, un buen día, plantó. Se cansó de bancar y empujar ella sola...

Llegó el ascensor. Y entre puertas que se abrían y se cerraban:

— Y ahora, ¿no tenés a nadie?

— No. Mujeres, pero no mujer...

Tercero, ¿no?

— Sí.

Puso en marcha el ascensor.

— ¿Seguís viviendo en Venezuela?

— No. Casi en seguida de separarme me salió un trabajo en Francia. En un laboratorio industrial de Estrasburgo. ¡Y allá estoy!

— Y, ¿cómo te sentís?

Se encogió de hombros.

— Al principio, anduve muy entusiasmado. Después, me fui quedando. Y ahora me limito a cumplir... ¿Qué querés que te diga? No le veo sentido a lo que hago.

El ascensor se detuvo.

— La empresa gana. Yo cobro un sueldo muy bueno. Pero... eso no basta. Hacen falta otros estímulos.

Y ella, mientras abría la puerta del apartamento:

— Yo pienso... no sé, puede que esté equivocada, que cuando no hay bastantes estímulos de afuera, uno debe tratar de sacarlos de sí mismo.

Y, con un gesto amplio de su brazo izquierdo y una sonrisa acorde:

— ¡Adelante! No es gran cosa, pero... —y ya sería— Bienvenido.

El desvió la mirada, llena de inesperadas lágrimas, y entró.

— Sentate. Sentate nomás por donde quieras, que yo en seguida vengo.

Se abandonó cansinamente en un sillón y, apenas enderezó la mirada, tropezó con la foto de Carlos y Graciela sobre el aparador de enfrente. Abrazados, sonrientes, la cabeza de ella apoyada contra el hombro de él. Hizo un gesto como para levantarse, pero se contuvo y se dejó caer contra el respaldo, sin quitar los ojos de la foto.

Eso era lo único que les había quedado. Fotos. Montones de fotos. Y de recuerdos, que no se podían quemar con ellas. Condenados de por vida a la memoria. Yendo de un lado a otro, sin descanso ni acomodo. Changadores insomnes de sus muertos. Peregrinos de un futuro que no les pertenecería. Que les pesaría como una nostalgia, como un remordimiento. Prematuramente relevados de su ser y de sus sueños. Abortos de una patria que otros harían. Los que habían quedado allí. Sombras de sí mismos. Jardineros furtivos de un balcón. Que dentro de cuatro meses votarían No, para enterarse, al día siguiente, de que habían dicho Sí.

Y Graciela, asomándose:

— En seguidita estoy contigo, ¿sí?

Asintió, amagando una sonrisa.

Estaba cambiada. Más vivaz, más desmenuada. Seguro que tenía un compañero. Aunque esa foto... Bueno, no tenía por qué vivir con él ahí. Además, para haberla sacado adelante, tenía que ser un tipo muy especial, un padre, que no se iba a andar fijando en fotos.

Reapareció sonriente.

— ¡Bueno, aquí estoy!

Y se sentó en un sillón sesgado al suyo.

— ¿De veras no te podés quedar más tiempo?

— ¡No! —levantando un poco las manos— Tengo que visitar a otros amigos todavía. Ando muy a las corridas. ¿viste? Como mañana me voy...

— ¿Ya? Entonces, ¿quieres decir que no vas a poder venir siquiera a cenar una de estas noches con nosotros?

— ¿Nosotros? —con sonrisa compinche— Así que tenemos nuevo compañero, ¿eh? Me parece ¡muy bien!

Ella rió, sorprendida.

— ¡Vos sí que seguís siendo el mismo de siempre, Pablo! ¡No cambiás más!

— ¿Por?

— ¿Cómo por? ¡Por las cosas que decís, salvaje!... ¡Nuevo compañero!... Yo a Carlos no lo cambio por nada...

Gustavo Martínez Domínguez

Mención

Estrategia

(del libro "Caminando alrededor")
Los días feriados o los domingos salía a la vereda y se entretenía con la corriente de automóviles nuevos y brillantes que desfilaba por la avenida. Cabeceaba, saludando, y a veces de una de las ventanillas se asomaba una cabeza y gritaba: "¡Adiós, don Lope!"

Al mediodía entraba a almorzar, haciendo un intervalo de media hora, que coincidía con una falta casi total de coches sobre la avenida.

Por lo general asaba unos pedazos de carne sobre una pequeña parrilla de alambres retorcidos que él mismo había construido el verano anterior.

Mientras masticaba pausadamente, deteniéndose a veces para tomar un trago de vino, se entretenía imaginando las clases de comida que estarían iragando en el resto del pueblo. Las maneras de mascar de cada uno de los que lo saludaban por la mañana. Le hacía gracia sobre todo imaginar al hijo del inquilino, con aquel tic incontrolable que le sacudía la mandíbula, desparramando a intervalos regulares una nube de migas o arroz o pastas sobre la mesa inmaculada. Se reía solo en el patio, rodeado por las tres paredes de adobe, y a veces, aún riéndose, perdía la mirada en el paisaje que enmarcaba el rectángulo del fondo, abierto al campo en el que se veían cada vez más construcciones y en el ángulo izquierdo, los autos o camiones lejanos que se deslizaban sobre la ruta, en el invierno nitidos y brillantes como pequeños escarabajos, y en el verano un poco borronados por la emanación titilante del alitrán.

Cuando terminaba, entraba a la pieza que hacía de cocina y dormitorio y sacaba la caldera de un gran cajón de madera que había junto a la cama. Salía al patio y la ponía sobre la parrilla. Mientras esperaba que el agua se calentara, caminaba hasta el alambrado, se apoyaba en uno de los postes, y se hundía en la contemplación de los autos y los camiones y los ómnibus, o, si era verano, en las trayectorias epilépticas de las mariposas, murmurando a medida que las reconocía "una lechera, un relojito, una reina amarilla...". El regocijo máximo era ver, sin que el bicho lo advirtiera, alguna lagartija o liebre que, despreciando el pellejo, se hubiera cruzado desde el otro lado de la ruta, donde sólo había campos interminables.

De pronto salía de la abstracción y se apartaba del alambre, con movimientos mínimos, que sin embargo concentraban una tensión desmedida a su alrededor, tan inmóvil había estado hasta entonces. Un par de niños acostumbrados a jugar en el campo donde circulaban las mariposas: cuando veían esos movimientos comentaban que ahí estaba despertándose don Lope. A veces se acercaban al alambre y el viejo, sin moverse, los invitaba a comer algún pedazo de carne sobrante, o a tomar mate.

Luego de salir de su inmovilidad se acercaba a la parrilla, pasaba de largo, entraba a la pieza y sacaba del cajón de madera un paquete de yerba y un mate en forma de cuerno. Volvía a pasar junto a la parrilla y entraba al baño, donde estaba la única canilla de la casa. Allí lavaba parsimoniosamente el interior del cuerno, a veces haciendo visajes frente al pequeño espejo, o mirándose los dientes y las encías. Si hacía mucho calor se sacaba la camisa y se refrescaba un poco el cuerpo con agua. Levantaba la caldera, recogía de paso el banco de madera en el que se había sentado a comer, y abría la puerta que daba a la avenida. Entrecerrando los ojos ante el resplandor del sol, se sentaba con el cuerno en una mano y la caldera junto a la alparagata, y se reclinaba contra la pared (volvía a dormirse don Lope, decían los niños si llegaban a verlo).

Cuando oía pasar dos o tres autos seguidos y veía que la sombra de la pared se había alargado, llegando casi hasta el borde de la calle, entraba, se ponía nuevamente la camisa, dejaba adentro el mate, la caldera y el banquito y volvía a salir. Se apoyaba en el mismo lugar, cabeceando a los conocidos.

Uno de sus entretenimientos era

imaginar un gran choque, en el que el auto que pasaba en ese momento, por alguna causa indefinida (un defecto en la dirección, un reventón, o simplemente una explosión devastadora en el motor: no entendía mucho de mecánica), se atravesaba en la ruta y el resto, sin verlo, iba incrustándose lentamente, a la misma velocidad con que pasaban, en el montón de hierro, formando poco a poco una gran masa retorcida frente a su casa. No había odio en la idea, era como un chiste: se reía hacia adentro mientras seguía cabeceando.

Cuando anochecía entraba y salía poco después con el saco puesto, caminando con un lento balanceo, que le hacía demorar diez minutos para llegar al bar "Las dos estrellas". Allí era saludado por los parroquianos, y el dueño le servía una copita de caña, que engrosaba una cuenta religiosamente pagada a fin de cada mes. Se quedaba un rato, a jugar una partida por garbanzos, o por dinero si era principio de mes, y volvía a caminar con el mismo balanceo las cuadras de tierra hasta la casa.

Entraba al dormitorio y acomodaba el saco en una silla antigua que había junto a la cama. Salía al patio y colgaba la parrilla de un clavo. Alzaba la chapa con las cenizas grasientas e iba hasta el fondo, desparramándolas parejamente sobre las lechugas. Si era verano, se apoyaba en el poste del alambrado y se entretenía en mirar las luces de los coches, los camiones y los ómnibus sobre la ruta. A veces miraba el cielo durante cinco o diez minutos, fijamente.

Cuando se aburría, alzaba la chapa



y volvía al patio. La ponía bajo la parrilla y entraba al dormitorio. Se desvestía lentamente, colocando el pantalón y la camisa sobre la silla en la que ya descansaba el saco. Luego iba hasta el ropero que había a la derecha de la cama y lo abría. Estaba repleto de revistas. Pilas desaparejas que llegaban desde el piso al techo. Dudaba un momento y al fin sacaba algún Patoruzú, o algún Mundo Deportivo, de veinte años atrás. Se acostaba y los hojeaba cuidadosamente, deteniéndose a veces en algún chiste que le gustaba particularmente, o en alguna foto de Osvaldo Suárez, o Zatopek, o cualquier otro atleta de su época, cuando vivía su mujer y todos sus hijos estaban en la casa, coleccionando el Patoruzú, el Gráfico o el Mundo Deportivo.

Cuando terminaba de leerla, o se cansaba, apagaba la luz y se dormía.

Como en verano dejaba la puerta abierta y en invierno la luz pasaba a través de los vidrios sin postigos, se despertaba temprano, casi siempre antes de que el sol asomase en el rectángulo del fondo.

Recogía la revista que había dejado caer al dormirse y la ubicaba en las pilas del ropero, bien abajo, cosa de volver a leerla mucho después, cuando ya hubiera olvidado los chistes y las fotos. Luego se ponía la camisa y el pantalón. Sacaba del cajón de madera un pequeño calentador de alcohol y cebaba unos mates antes de irse.

Caminaba con el lento balanceo las siete cuadras de avenida, hasta llegar al paredón que la cerraba. Allí doblaba hasta llegar a la plaza. La cruzaba saludando todas las mañanas a las mismas dos o tres personas: el guardián, que en

ese momento comenzaba a regar los canteros, y uno o dos tipos encorvados y hoscos aún por el sueño, que sonreían al verlo y le decían adiós.

Al llegar a la municipalidad, rodeaba el pulcro edificio de tejas hasta llegar a los fondos. Abría la pequeña casilla de madera que se recostaba contra el alambrado y sacaba un uniforme azul desteñido y una gorra de tela con visera negra. Lo hacía con calma, dejando correr la vista sobre los árboles cercanos y el cielo, límpido a esa hora. Luego sacaba el carrito de mano, que ya tenía adentro el escobillón y la pala.

Desde allí, la misma vereda de la municipalidad, comenzaba a barrer el pueblo, sin olvidar una sola calle. Al mediodía paraba un par de horas en la fonda "Las hermanas". Dejaba estacionado el carrito junto al cordón y entraba a almorzar. Podía hacerlo en su casa, pero nunca se le hubiera ocurrido: desde que había muerto su mujer, y sus hijos se habían ido a vivir en las ciudades, prefería comer acompañado por dos o tres personas, casi siempre las mismas. Como la fonda era uno de los dos únicos lugares donde se podía almorzar en el pueblo, a menudo se agregaba algún corredor o viajante, cuya conversación le resultaba tan entretenida como leer las revistas antes de dormirse. Cuando terminaba el postre se sentaba en uno de los sillones del vestíbulo y dormitaba una siesta corta. Cuando salía, empuñaba el carrito y se dirigía nuevamente a la municipalidad. Allí descargaba la basura recogida en un depósito de chapa que vaciaban una vez por semana. Luego se dedicaba a barrer, hasta cerca de las cinco de la tarde, las calles del barrio tras las vías. Allí las casas eran viejas, y la gente más amable. Solían pararse a conversar con él, sobre temas tan neutros y repetidos como el tiempo y las enfermedades. Al fin volvía al pulcro edificio de tejas, abandonaba el carrito, los implementos y el uniforme en la casilla de madera, y repetía el trayecto del amanecer con su lento balanceo.

A la mañana pasaba con el carrito frente a las puertas del banco. Era un edificio nuevo, construido por rigurosa necesidad, ya que el anterior, embestido por un ciclón, se había partido de arriba abajo, volviéndose inhabitable. En verano su recorrido coincidía con la hora en que el camión blindado descargaba las bolsas de dinero. A veces se detenía a mirar a los dos o tres uniformados y a uno de los cajeros del banco, que controlaba con una planilla, parado en mangas de camisa junto a la gruesa puerta blindada. Luego de saludarlos seguía barriendo, doblando hacia la plaza al llegar a la esquina.

Casi siempre seguía pensando en las bolsas de dinero durante dos o tres cuadras. Y su imaginación repetía siempre los mismos pasos: trataba de pensar friamente que dentro de aquellas cinco o seis bolsas enormes había nada más que billetes, y luego trataba de calcular una suma, fijando distintos valores. "Si fueran billetes de mil, por ejemplo", comenzaba. Pero siempre terminaba abandonando la cuenta, confundido. Y a veces relacionaba las bolsas de billetes con las pilas de revistas viejas que llenaban el ropero. Después se olvidaba por completo del asunto, y seguía, rumbo a la fonda de las hermanas.

De vez en cuando lo visitaba alguno de sus dos hijos. Uno de ellos prefería dormir en el hotel del centro. Cuando venía el otro corrían el ropero y sacaban de atrás un catre tijera medio apolillado, que ubicaban junto a la cama o si hacía mucho calor en el patio.

Al que vivía en el hotel la vida de don Lope le parecía aburrida, y algunas de las cosas que hacía, absurdas. Le proponía que se fuera a vivir con él a la ciudad, allí él y su mujer lo atenderían bien. También le sugería que se decidiera a quemar las revistas del ropero, en vez de poner la ropa sobre una silla y lo demás en el cajón de madera. Acostumbraba quedarse poco.

El otro estudiaba y todavía no se había casado. Se había ido hacia más de diez años, pero aún seguía a media carrera. Tanto él como el padre acostumbraban hablar del estudio como de algo eterno; algunos se dedicaban a pintar o a escribir toda la vida, él estudiaba. A la noche, una vez que comían un asado o volvían de la fonda, se quedaban horas conversando en voz baja, tanto que a veces don Lope casi unía el fin de la con-

versión con la salida hacia el municipio. Cuando volvía encontraba al hijo hojeando alguna de las revistas del ropero o parado en la puerta, esperándolo con el mate de cuerno en la mano, cruzado de brazos. Cuando más solía venir era en verano, a veces a quedarse una o dos semanas.

Su hijo partió a la madrugada, prometiéndole volver pronto. El viejo le había preparado un par de sandwiches. El viaje hasta la ciudad era largo. Se dieron un abrazo corto mientras el ómnibus frenaba. Don Lope vio cómo tomaba la curva para entrar en la ruta. Después comenzó a caminar por la avenida.

Estuvo barriendo las calles prolijamente. Cuando llegó al banco, estaban descargando las bolsas. Mientras se iba acercando, los tres uniformados y el cajero entraron a la fresca penumbra del banco. El camión blindado parecía abandonado sobre la vereda, con la puerta abierta y tres o cuatro bolsas apoyadas contra el cordón. La cuadra estaba perfectamente limpia y decidió seguir sin barrerla. Cuando pasó junto al camión alzó una de las bolsas y la metió en el carrito. Siguió caminando con lentitud. Cuando dobló hacia la plaza los uniformados y el cajero aún no habían salido.

Ahora no se ocupó en imaginar cuánto tendrían las bolsas. Se concentró en la que había en el carrito. No sabía por qué lo había hecho, pero lo divertía. Se iba riendo para adentro, hasta que llegó a la fonda. Antes de entrar removió un poco la basura con la pala, para que tapara la bolsa.

Mientras dormitaba en uno de los sillones, acunado por la voz grave y solemne de un viajante de comercio que conversaba con una de las hermanas, entró el comisario. Lo despertó y le preguntó si había visto algo raro al pasar por el banco a mediodía, si había alguien además de los uniformados y el cajero. Le contestó que no, que ni ellos estaban, que eso le había extrañado, porque era un peligro dejar toda esa plata en la calle. El comisario estuvo de acuerdo. Después lo miró fijo, lo saludó y se fue.

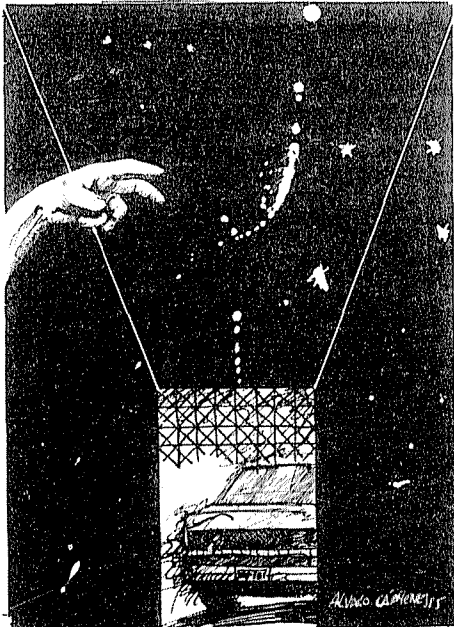
Antes de descargar la basura en el depósito de chapa, paró el carrito junto a la casilla de madera y metió la bolsa adentro, entre los picos y las palas. Barrió las calles del barrio viejo hasta las cinco.

Al otro día se vino con el bolso viejo y grande, con el que acostumbraba comprar carne y verduras. Barrió calles hasta el mediodía, descargó la basura, y a la tarde volvió a la casa con el bolso. Se hizo un asadito, desparramó las cenizas

el tamaño del bolso, como siempre que lo llevaba al bar.

Al salir tomó por el rumbo contrario al de la casa. Cortó camino por dos baldíos y al fin llegó a la laguna. Era chica, pero decían que sin fondo. Uno sólo podía bañarse en los bordes. Más que bañarse revolcarse en el barro, con el riesgo de clavarse un vidrio o cortarse con una lata, porque la gente de los alrededores descargaba basura en las orillas, confiando en la falta de fondo.

No había luna y el silencio era total. Don Lope sacó la bolsa, dejando el bolso vacío a un lado. La revoleó dos o tres



veces sobre la cabeza y la soltó. El bulto describió un círculo y cayó en el centro de la laguna, levantando una pequeña columna de agua negra.

Cuando entró a la pieza estaba demasiado cansado como para leer. Apagó la luz sin abrir la puerta del ropero.

A las dos semanas vino el comisario. Don Lope lo notó nervioso. Además sabía que afuera estaba Lucio, un agente delgado y morocho, que siempre lo saludaba cuando pasaba barriendo frente a la comisaría. Cuando el comisario, devolviéndole el cuerno, empezó a tartamudear y dar vueltas, le dijo que si había venido a revisar él no tenía ningún problema; es más, la policía nunca le había registrado la casa: iba a ser algo interesante para contarle al hijo, cuando viniera, en la semana entrante. Hizo algunas bromas más, hasta que el comisario se sintió totalmente aliviado. Llamó a Lucio y dieron un vistazo general. Abrieron el ropero, intercambiando comentarios acerca de las revistas con don Lope. Todo les llevó menos de diez minutos, porque lo que había en la pieza era la cama, un par de sillas, el ropero, el cajón de madera y el catre tijera atrás del ropero. Después se asomaron al baño y dieron una vuelta por la quinta. Se movían con rapidez, sin ganas. Al fin le dijeron que estaba bien, era una simple formalidad para añadir al expediente. Don Lope comprendía perfectamente. Tomaron unos mates más y se fueron.

El domingo a la mañana se apoyó en la pared, cabeceando a los conocidos que se asomaban por las ventanillas de los coches y lo saludaban. Imaginó el choque y se rió para adentro. Al mediodía preparó la parrilla y se refrescó la cara. No hacía demasiado calor. El verano estaba terminando y sólo había una que otra mariposa volando en el campo encuadrado por el alambre del fondo. Los niños pasaron a unos veinte metros y lo saludaron con las manos en alto, mostrándole dos ranas gigantes que habían cazado y que brillaban verdes al sol.

Se entretuvo imaginando la bolsa cayendo en el agua negra, y en cómo se habrían podrido los billetes después, lentamente, quizá mosdisqueados por los peces. A lo mejor la laguna era realmente sin fondo, y la bolsa seguía cayendo, o iba a parar al mar, por más lejos que estuviera. De alguna manera la idea de todo ese dinero desperdiciado le hacía gracia. Se reía para adentro mientras hacía visajes frente al espejo del baño, lavando el cuerno para prepararse unos mates.

Elvio E. Gandolfo

Mención

Percepciones extrañas

(del libro homónimo)

Tal vez pocas personas habrán oído hablar sobre los globos de Slater; todos estamos convencidos de que nada sale de la nada. Pero a veces se duda, sin que uno se sienta más ignorante. Nadie está obligado a conocer algo que no tiene interés en mostrarse por ser o creerse insignificante o por estar más allá de la vanidad.

Mi primer visión del asunto ocurrió el día que entré a Slater, en Goiás, con un grupo de antropólogos. Iba en el jeep, asqueado del polvo rojo, de las moscas, del mal camino, cuando me fijé en una tienda, en la calle principal, llena de mesitas con unos globos de colores que parecían retorcerse continuamente, mostrando una misteriosa vitalidad. Me quedé absorto. Recordé de repente los veranos de la niñez, las pompas de jabón lanzadas al aire, la versatilidad que se veía en algunas pompas grandes, fugaces como mi memoria. El jeep me retiró de la observación, y un bache, del recuerdo.

La noche siguiente salí a caminar por las calles del pueblo. Como siempre, hacía demasiado calor, sin nada de aire. Durante un rato sentí una quietud que me mostró una vida distinta, reposada, pero con un hastío escondido, cercano e insoportable. Observé y oí la mugre común y tolerada. Oí aullidos, el ruido de algún motor alejándose, el resto de cadencias idiomáticas particulares. Luego me empecé a sentir cansado, indispuesto, y me puse a mirar la botella de cerveza caliente sobre la mesa grasosa y llena de moscas. Por su cuello aún subían lentamente unas burbujas que explotaban al llegar al pico buscando expandirse, o liberarse. Era esta tendencia la que las rompía, o la presión de las películas que surgían de abajo y deseaban ser algo mayor. Estudié un rato el proceso y me pregunté mirándome las palmas de las manos sudorosas, si significaban algo.

— Si no fuera un fenómeno físico — pensé —. Si tuvieran alma y quisieran simbolizar algo.

Levanté el vaso, cálido, sucio, y lo dejé. Salí del bar y caminé en busca de la casa de los globos. No me alejé mucho; había una sola calle con tiendas y en ella dos casas que vendían exclusivamente globos, lo que era mucho para aquel pueblo. Con las manos húmedas en los bolsillos, estuve bastante tiempo frente a una vidriera mayor.

Todos los globos eran distintos. Podían ser como perlas o como pelotas de fútbol. Podían tener el contorno de una pera, de un huevo o de una manzana, o ser perfectamente redondos. Estaban posados sobre bases de madera lustrada con letras doradas. Pero lo singular era la flexibilidad de sus cuerpos, el continuo cambio de tonalidades de sus colores, la eterna variación de sus maravillosas filigranas, los extraños espacios esfumados que sugerían ojos atentos y misteriosos, conciencias pulsantes y sabias, vida increíble donde no debería haberla...

Aquella noche no pude dormir y entre el insomnio, el zumbido de los mosquitos y el calor, se meneaban en mi mente los globos, imprevisibles, cambiantes, inefablemente tenebrosos y seductores. Al día siguiente, pregunté a mis compañeros si conocían algo sobre tales adornos (no sabía cómo nombrarlos). Nadie sabía nada y algunos se rieron porque dije que creía que se llamaban — como había leído en un cartel ingenuo, la noche anterior —: "Los famosos globos de Slater".

Pasaron semanas de mucho trabajo, de polvo y sol, de sudor y mosquitos. Pero siempre que podía, al atardecer o a mediodía, mientras los demás se sentaban, yo me acercaba a las tiendas a observar las fluctuaciones de formas, colores, líneas, y aquello raro en el centro. Y entonces compré, con mi primer sueldo allí, un globo bastante más grande que un puño, verde esmeralda, de forma oval. Me costó más de lo que podía gastar. Durante las primeras noches siguientes no desagué mi conciencia de él; luego creí reconocer una sutil repetición en sus tonalidades y tramas. Pero cuando me iba a dormir sabía que soñaría con bolsas transparentes que se mecían sumergidas en el vaivén de unas aguas cristalinas y profundas. A veces, de madrugada, me despertaba sudoroso y en la penumbra abría la caja donde lo guardaba. De él salían, danzando, todas las verdosidades de junglas y de playas de sueño, de mares claros e insondables, de frescura, de eterna felicidad, de qué sé yo cuántas cosas imposibles para mí. Seguido lo agarraba y palpaba su lento cambiar, su inexplicable movimiento. Lo apretaba suavemente y percibía su delicada voluntad para amoldarse y seguir viviendo en mis manos temblorosas.

Llevado por la curiosidad, me empecé a interesar más y más por los globos; quise saber su historia, su significado, el enigma de su magnetismo, el secreto del visor extraño

que encerraban en el corazón. Busqué en los libros que habíamos llevado cualquier mención a ese fenómeno, o a casos semejantes, existentes en cualquier parte. Estuve en la humilde biblioteca del pueblo. Más tarde escribí cartas a profesores y amigos. Y de todo, apenas un conocido que vivía en Natal, me comunicó que había oído algo sobre la existencia de los globos, de su soplado y del arte que requería su creación. Esto me sorprendió, aunque no por menospreciar aquella zona pobre y sin historia. Me apenó un poco lo del soplado, tal vez por pensar en el vacío. Pero yo ignoraba casi todo. En cambio, me alegré — como si ello no bastara por sí mismo — al conocer la estima, algo reducida, que otras personas sentían por tal existencia.

Al poco tiempo tuve que pasar una semana fuera del pueblo. Al volver, encontré vacía la caja donde guardaba el globo. Apenas ví rastros de algo parecido a gelatina. No supe si eso quedaba de él. Desconfié injustamente de la mujer que hacía la limpieza; pregunté a mis compañeros, pero nadie sabía nada. Durante varias noches no pude dormir; no a causa del globo desaparecido, ya que él no era para mí — creo — lo que el cigarro o una superficie lisa y acariciable puede ser para tantos.

Cuando recibí mi sueldo siguiente me compré otro globo, casi tan grande como un cráneo, de un color rojizo, donde giraban filigranas con líneas rectas y vastos espacios que afeaban un poco la parte misteriosa. Al principio me pareció extraordinario; después supe que había obtenido, como antes, un globo de poco valor.

Esa vez no oculté la compra a mis compañeros. Le hice una caja de madera con bisagras y tapa, y por las noches, cuando alguno me lo pedía, nos quedábamos bastante tiempo mirando los mágicos cambios del globo, que a veces tomaba la forma de una inmensa pera antes de volver, contorsionándose y vacilando, a su forma más regular. Después, cuando ya nadie me pedía para mirarlo, creí que habían perdido interés en él. Yo también sentí debilitarse mi aprecio por el exceso de espacios y la transparencia algo impura de sus colores. Pero estaba equivocado al pensar en mis compañeros. Varios se habían comprado globos, los mantenían ocultos en sus roperos, y siempre, luego de la cena, se retiraban silenciosos, casi en secreto, para extasiarse.

Un día, la mujer que limpiaba los cuartos me dijo:

— Veo que Ud. es un amante de los globos.

— ¿Cómo lo sabe? — pregunté, desconfiando de que hubiera revuelto mis cosas.

— Acá todo se sabe — me contestó.

Dije algo y seguí leyendo. Pensé en lo común que era esa respuesta, y en su falsedad. Yo estaba convencido de que mi punto débil por los globos era algo privado que debía ocultar. Hasta me sentí como descubierto en un delito, y supuse que podía haber sido ella la que curioseando me había estropeado el otro globo.

— Conozco a un hombre que sabe mucho de ellos — insistió.

— No lo sabía — dije.

— Cómo se soplan. Cuáles valen y cuáles no valen. Es un arte.

— Supongo que sí — afirmé sin mirarla, manteniéndome así. Encontré extraña la palabra arte en aquella boca, y pensé que la mujer tenía que pensar así porque era de allí y allí hacían los "famosos globos" que nadie conocía.

Pasó un mes, y un domingo de mañana, mientras leía tirado en la cama, de nuevo oí:

— Sé que Ud. gusta de eso.

La miré un poco sorprendido. Ella se rió, como si algo le hiciera mucha gracia, y siguió barriendo el piso. Yo no le contesté nada, pero estuve pensando. El domingo siguiente le dije:

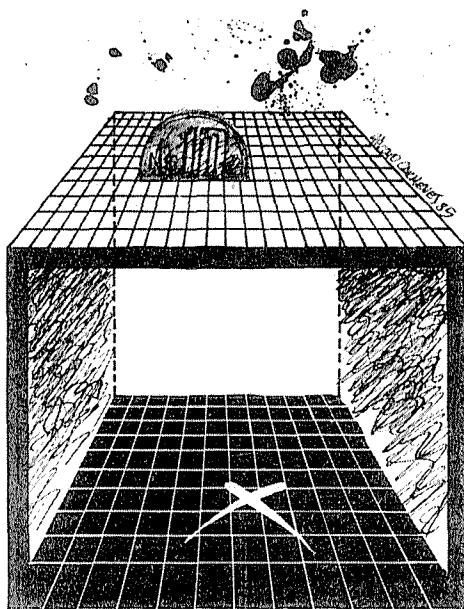
— Dígame que venga un día.

— Veré — dijo —. Pero lo más seguro es que no venga. Es un hombre viejo. No necesita nada. Ud. puede ir.

Como el hombre no vino, una o dos semanas después, me decidí. Detrás de toda la miseria, razón, el asunto era algo muy raro. Por lo menos para mí, tendría que ocultar algo interesante.

Otro domingo de mañana la mujer me llevó a un rancho lleno de gallinas, niños barrigones y perros flacos. Acababa de llover y la calle estaba encharcada. El sol quemaba, y me ardían los brazos y el cuello. Llegamos a una casita de madera pintada de verde, con puertas y ventanas amarillas y tejas granas.

El hombre era bajo y delgado, tenía el pelo totalmente blanco, y nos recibió sonrien-



sobre las lechugas y leyó un Mundo Deportivo antes de apagar la luz.

Un mes más tarde caminé balanceándose hasta el bar "Las dos estrellas", con el bolso a cuestas. El comisario había venido a la casa dos o tres veces a hacerle una cantidad interminable de preguntas acerca del día en que había pasado por el banco y no había ni uniformados ni cajero al lado del camión blindado. Don Lope le cebaba un mate tras otro en el cuerno, mientras entrecerraba los ojos, como recordando, y volvía a repetir exactamente lo que había visto.

En el bar jugó dos partidas por doscientos pesos y ganó. Luego de tomar la copita de caña se levantó y saludó a los parroquianos. Algunos bromearon sobre

te. Su dentadura parecía gastada. Vestía por afuera del pantalón, una camisa vieja pero limpia. Sus ojos, muy redondos, comunicaban alegría y vitalidad. En una muñeca llevaba una pulsera de cobre.

— Podemos ir ahora — me dijo—. Habrá poca gente por la lluvia.

Cuando salimos los niños estaban adentro de los charcos, y los perros sarnosos y las gallinas se sacudían el agua.

— Esto afea un poco las cosas — comentó el viejo.

No le contesté, ignorando en ese momento a qué se refería y también hacia dónde íbamos.

— ¿Sabe adónde vamos? — me preguntó.

Le dije que no; que lo suponía.

— Ud. tiene razón en hablar poco — me dijo—. Yo apenas hablo, y sólo me interesa la vida de los globos. Aunque sea molesto para mucha gente, y sin sentido.

Quince minutos después, cuando podía ver a lo lejos, en medio del oscuro verdor, las salpicaduras rojas de las tejas del pueblo, el viejo dijo:

— Nos divertiremos.

Pensé que se estaba pareciendo demasiado a algunos profesores y médicos, sugiriendo siempre que sabía todo sobre todo. Pero me extrañó que un hombre, viviendo en las afueras de aquel pueblito, y no siendo nada más que un tipo común, o un pobre tipo, hablara así, con términos como "sin sentido". Y yo no había visto libros en su casa.

Entramos por un sendero muy trillado a una arboleda alta y limpia. Entre árboles más altos aún, había una gran laguna. Al acercarnos vimos algunos hombres agachados en la orilla, alejados entre sí, sosteniendo largas varas de cuyos extremos colgaban arcos de lienzo.

— Sentémonos — dijo el viejo, acucillándose.

Me senté, y en seguida se me mojó el pantalón. El viejo lo vió y se rió. Yo fingí no sentirlo, pero agradecí la frescura del pasto y de las sombras. Habíamos caminado más de veinte minutos, la tierra del camino ya estaba seca, y el aire pesado, y eso me había cansado y hecho sudar bastante.

La laguna era limpia y traslúcida. Su orilla terminaba donde empezaba un pasto jugoso y ralo que parecía césped. El barro que debía existir no se veía. Tuve ganas de zambullirme. Pero aquellos hombres me atraían demasiado. Estaban absortos, inmóviles, y creo que ninguno nos vio llegar. Cada uno tenía al lado un bolso y utensilios raros y series de cañitas de todo calibre, algunas curvadas.

Pasó un rato, y vi que uno de los hombres, allá lejos, sacudió rápidamente la vara, se paró, perdió el equilibrio y cayó de cuerpo entero al agua. Me sorprendió la risa del viejo, que, aparte del chapuzón, fue lo único que se oyó. Al salir del agua el hombre tenía un aspecto cómico, es verdad. Pero yo no lo encontré especialmente gracioso, sino muy extraño, mientras que el viejo no podía aguantarse. Cuando el hombre empapado pasó cerca de nosotros, miró con odio al viejo y nos insultó. El viejo ya miraba hacia un más allá de todo, como si no hubiera oído o visto nada.

— Sopladores — dijo lentamente—. Estos son los famosos sopladores que la mayoría ignorante pone en el cielo.

— ¿Sopladores? — pregunté—, recordando en seguida lo que decía mi amigo de Natal sobre el soplado.

— Bueno. Usted es un antropólogo. Vaya nombre. Piense.

Sonrei. El viejo me palmeó el hombro.

— Usted me gusta — dijo—. No habla mucho, sospecha. Pero, claro, tiene que saber lo que es un soplador, y más si vive en una gran ciudad. Si acá son sopladores, allá serán grandes maestros, genios, monstruos...

Empecé a suponer lo que quería decir, pero no me daba cuenta de la vinculación con nosotros allí, con los globos y la laguna y los hombres en una posición ridícula, esperando no sé qué.

— Concentrémonos en ése — agregó—. Ya veremos algo.

Me estaba empezando a cansar y me dolían las nalgas cuando me dio un codazo y me hizo una señal con la cabeza. Miré el extremo de la vara del hombre que estaba más cerca. Debajo de ella, sobre la superficie del agua, había una burbuja, y desde el fondo vi ascender lentamente, con ondulaciones, una bolita roja. Cuando la bolita llegó a la superficie saltó unos diez centímetros y el hombre aprovechó para abarajarla con el lienzo. Entonces sentimos un chasquido y el insulto del hombre.

— Otro que no sabe abarajar — comentó el viejo—. No hay que golpear lo más mínimo a la bolita cuando salta. Hay que acariciarla, y no es fácil, pero es una técnica elemental. Vamos a otro lado.

Nos acomodamos entre dos sopladores. Empecé a observar una parte cercana del agua. Pronto vi una burbuja y el ascenso de una bolita azulada que apenas sobrepasó unos centímetros la superficie, cayendo y diluyéndose en seguida. Al rato, el soplador de la izquierda logró abarajar una, anaranjada, que saltó con mucha fuerza. Esta vez no sentimos ningún chasquido. El hombre, muy diestro, atrajo el lienzo y volcó la bolita, que

no era mayor que una uva, en la palma de su mano. Con la otra mano buscó una cañita muy fina, la introdujo con mucho cuidado en la bolita, y la empezó a soplar por el extremo libre. Poco a poco la bolita se fue agrandando. Cuando sobrepasó el tamaño de un puño, el viejo dijo algo. El soplador no lo oyó; yo no le presté atención. Pero seguí sintiendo la incomodidad de mi compañero, que se movía y decía cosas incomprensibles. De repente el globo tembló, hermoso en la punta de la cañita, y explotó. El soplador tiró al suelo la cañita y pareció que iba a destrozarla con el pie. Nos miró indignado y nosotros miramos hacia otro lado. Se mojó la cara, las manos, y estuvo un poco más acucillado en la orilla, quieto, ensimismado. Luego, acomodó sus instrumentos dentro del bolso y se retiró cabizbajo, con la caña en la mano. Miré al viejo y vi un brillo en sus ojos.

— ¿Sabe por qué me sentí feliz? — me preguntó al rato.

Le dije que no, y supe que algo me había disgustado.

— Usted lo habrá sentido. Cada vez que fracasa un burro, soy el tipo más feliz. Por eso a veces vengo a esta laguna, ahora, de viejo. Por eso muchos me odian; pero no puedo admitir que pase cualquiera. No lo puedo soportar... Aunque no soy el que da los pases...

— Cuénteme algo, entonces. Si usted sabe tanto — le dije pensando que le devolvía algo y que él lo iba a saber y, si tenía calidad, le haría gracia—.

— Bah. Eso no me toca — me contestó, alegre, mirándose a los ojos—. Sé lo que sé, y a dónde llego con eso, y no pretendo nada y nada me perjudica demasiado. Ni siquiera que se haya puesto de moda el soplado. Antes era una cuestión sólo para el que sabía leer el lenguaje. Sólo para el que sabía comprender lo que esa actitud lleva consigo, como una actitud sería frente a ciertas cosas.

— Donde vivo yo eso se llama sentido de reacción — dijo—. Eso de los selectos.

— Sí, claro... Pero el soplado del globo lleva todo en sí. Sin decirlo, lo dice todo, si se quiere llegar a él. Por ejemplo, apostaría a que usted se ha comprado algún globo, y siempre grande, y siempre con demasiado color, y siempre con demasiada base, pero de madera ordinaria.

Pensé algo y me dí cuenta de que estaba pasando por un estúpido. Tal vez había caído allí en el mismo tipo de red del mundo corrupto en que vivía.

— Bueno — me disculpé—. Ahora tengo uno algo mayor que un puño. Antes tuve uno menor. Y aunque lo sé, a veces no puedo escapar de las costumbres de mi mundo. Lo que dice de que solamente algunos...

— Ahí está. Usted no sabe que los más llenos de vida son los chicos. ¿Y sabe por qué? Porque existen límites para los contenidos. Cuanto mayor es un globo, más superficie libre tiene, con el mismo contenido. Además, lo que la mayoría de los sopladores no quiere saber es que las bolitas al subir ya tienen su tamaño predestinado. Cuando yo lo advertí, recién, ya sabía que el globo naranja iba a explotar. Si así no fuera, no podía durar más de dos o tres días. Estaba destinado a ser del tamaño de una pera, ni más ni menos. Eso se siente y no se puede explicar. Lo mismo pasó con el globo que usted tenía. Un día usted lo fue a ver y no estaba.

Así seguí hablando sobre la ciencia, o la habilidad necesarias para soplar globos. No recuerdo el orden de sus conversaciones, pero creo que fui comprendiendo el sentido de su dedicación.

Cuando quise conocer la tradición del soplado, el viejo me dio a entender que no me la iba a contar, quizá por ver en mí a un futuro cagatinta con ganas de hacerme el astro con la obra ajena. Naturalmente, tenía razón, porque uno siempre ve lo bien que deberían proceder los demás, pero excluyéndose a uno mismo. Y él no me conocía. Entonces me contó que en el mundo había un tipo de fuego que casi nadie conocía. Este fuego se nutría de algo que estaba más allá de nosotros, pero que dependía, sin embargo, de nuestros corazones. O del frío de estos. Si el fuego era separado, se extinguía, porque el frío era siempre mayor, y nuestros estaban tomados por él y no querían dejarlo.

Otra vez que insistí con el pasado, el viejo se irritó y me dijo que para qué buscaba yo pasados si no existían, si allí estaban los globos diciéndolo todo, o no. "Si quiere historias, hágalas usted mismo, y tendrán exactamente el mismo valor que la verdadera, que nunca será escrita con fidelidad." Rechacé este juicio tan drástico y no volví insistir. ¿Pero cuál era ese fenómeno?, me seguía preguntando.

Para el pueblo de Slater era algo sagrado; su debilidad particular. Todos necesitaban tener uno o dos en sus casas, sobre la mesa, como adorno o símbolo de un respeto o de una devoción poco claras. Muchos, según el viejo, no habían perdido media hora en observarlo, en sentirlo, en ver a lo que podrían llegar dejándose llevar por la fluctuación del globo peor soplado.

— Sabe — dijo el viejo—. Aclarar algo es como andar untando todos los hocicos que se ven — y luego de mirarme, agregó lentamente—: Usted, por sus silencios, me parece que es uno de los que intentarían que el cerdo comprenda ese gusto.

Pero estaba equivocado; yo callaba porque me parecía tan irreal aquello... Supe así que el viejo había leído y meditado mucho,

aunque el comentario sobre los cerdos no fuera original, adrede o no.

— El tiempo, al fin, dice todo — dijo él—. Rescata o hunde... Si no fuera así, el soplado no existiría en otra forma que no fuera su misma ficción.

Después de estas charlas, entusiasmado, me volví a comprar otro globo. El vendedor me aconsejó uno de un soplador famoso y cotizado. No consulté al viejo; cuando se lo mostré, me dijo, moviendo la cabeza, serio:

— Lo embromaron, amigo. Esa es una basura con propaganda. Pínelo y se hará un bien.

Le pregunté por qué era así, y casi intentó aclarármelo. Después suspiró movió la cabeza negativamente y se calló. Interpreté su actitud: no me lo podía enseñar, yo tenía que aprenderlo. No había otra manera para saber.

Entonces, empecinado, volví a la casa de los globos. Le dije al vendedor, mirándolo a los ojos, si podía compensarme o algo así, porque el globo se me había terminado. El viejo me había dado los nombres de varios sopladores de valor y yo deseaba con vehemencia obtener uno de calidad segura.

— No puede ser. Imposible — aseguró el hombre—. Un Pereyra, tal vez el más fino soplador de Slater. Becado en Río. Conocedor de Europa. Gran persona conferencista. Reconocido en todo el país. Además, no garantimos...



Saqué de un bolsillo mis últimos ahorros y el papel con los nombres. Pagué por un globito como una uva, pero muy especial. El globista había olvidado al soplador y tuvo que hurgar de mala gana entre viejas cajas empolvadas hasta encontrarlo.

— Nadie lo compra. Nadie lo conoce — repetía despedido.

— Ah, sí, — dije yo—. Qué problema para mí — y terminé con él.

Una semana antes de venirme, el viejo me llevó a una pieza de su casa que yo desconocía. Allí estaban los globos que había soplado en su vida, y muchos otros de amigos y conocidos. Ese cuarto fue lo más extraño y notable que he visto y apreciado en mi vida. Era una verdadera devoción secreta, hermosamente lejos de la vanidad.

— Este es mi tesoro — comentó, bromeando—. Pero tengo libros también. No crea que soy un burgués con mis juguetes.

Me contó la historia de varios buenos sopladores. Eran vidas oscuras, lastimeras, mezcladas con el alcohol. Me pregunté qué fue lo que hizo que sopladores tan hábiles vivieran así. ¿Era a causa de su habilidad, o al revés? Lo real es lo que dejaron, creo yo, como una marca firme en cada producción, distinta de cualquier otra por algo vívido que tal vez estuviera en los cromos o en las formas o en las interrelaciones, o en todo ello conjugado. Las producciones de un mismo hombre eran semejantes y distintas a cualquier otra.

— Usted me preguntará — oí decir al viejo— qué les da a ellos la virtud de la originalidad. ¿O es que los globos se dan solamente a ciertas personas?... Lo interesante es que luego de tanto ver globos, demasiado pocos pueden decirle: ese globo es falso, aquel vale, ese soplador es un habilidoso y nada más.

Después me empezó a mostrar los globos más grandes, más fáciles de admirar.

— Son los que tienen menos calidad. Cualquiera lo puede sentir, porque no dan lugar a que uno también recree y profundice. Sin embargo, hay algunos estupendos. Fíjese en este.

Miré un gran globo lila que se movía con una cadencia hipnotizante y que, a cada vuelta, cambiaba apenas su tonalidad y las formas del movimiento. Al concentrarme, dentro del silencio de la pieza, rodeado de otros tantos reflejos de movimientos, me torné más sereno, más pleno, y quizá después dormido o sepulto en otro mundo, con otras percepciones de paz y felicidad. Así fui sintiendo varios globos, hasta que llegamos a los más

chicos. Había que observarlos con una lupa de brazo. El viejo tenía una muy estropeada y sin un pedazo de cristal. Recién entonces vi el universo más cautivante y misterioso: el de los glóbulos. Creo que la música más complicada y sutil casi no puede compararse con su interrelación de motivos, aparte de aquello pulsante, concentrado y vivo como un ojo mágico que ocultaban todos en su profundidad... ¿Pero acaso estas palabras explican el fenómeno?

— Lo que usted vio en los ojos de los sopladores de la laguna — dijo mi amigo— es que ellos saben que yo sé lo que valen. A nadie miran así. Todos los miran con respeto y admiración. En cambio, daría cualquier cosa por haber soplado un buen globo. Uno solo.

— Entonces ellos también son devotos, y tienen derecho a probar.

— Sí. Como la escoria en la superficie del río. Ud. no puede ver el agua limpia jamás, y no hable del fondo.

— Existe el consuelo de que Ud. lo sabe — dije—.

— Dudo sobre eso. ¿Es mejor ser un buen soplador, o no serlo y obtener los premios de tal? Conoci a algunos que preferían las regalías y no el hecho. Para ellos era fácil soplar, y estaban locos por otra cosa. Pero nadie les daba nada. Eran poderosos en lo suyo y querían ser unas ratas.

Le dije algo como que había un más allá de logro y felicidad después de saltar la escoria e introducirse en el agua.

— No sé — me contestó—. Ellos llevan el bálsamo. Uno puede vivir mareado y feliz o algo así. Pero a veces se sale del cascarón, se quiere vivir en el mundo común. Pero, para qué hablar. Siempre el gran premio tiene rasgos de una humildad que puede dar asco.

Cuando me levanté para irme, me pidió que eligiera un globo para mí. Tardé en decidirme, hasta que preferí uno de color gris perla, del tamaño de una ciruela. Su base no tenía ningún nombre ni adorno. Bastaba mirarlo un instante para ver toda una selección de superficies superpuestas con extrañas siluetas retorcidas que se hinchaban y deshinchaban, como si fueran a explotar, para volver suavemente a un estado de calma y luego recomenzar la interminable trama con otras variaciones y otros colores. Además, muy en el fondo había algo que lo miraba a uno, y uno no podía creerlo, y se inquietaba y retiraba su mirada de él.

— ¿Por qué eligió uno sin nombre? — me preguntó—.

— Es como un sol que va a explotar y no explota. Y eso que está en el fondo. Lo que está en el corazón... Pero me estoy dejando llevar por los presentimientos, o por lo que no entiendo aún.

— Bueno — dijo—, mirando hacia abajo.

Entonces me dí cuenta que era un globo soplado por él, sin nombre; y no se lo pregunté. ¿Por capricho, acaso? No, tal vez para no violentarlo a que me dijera que era suyo; no quería verlo sentimental, o algo así. Hasta ahora no sé si procedí bien; a mí jamás me gustaba decir que algo bueno era mío.

— ¿Tiene mujer? — me preguntó—.

— Tal vez. O tal vez no; tal vez no le fuera necesario el que le di. Luego, como siempre, cuando los hechos pasaron, pensé qué quisiera decir. Al despedirnos en la puerta, me dijo:

— Pruebe a escuchar música mirándolo. Acá no, en su ciudad, donde puede obtener buena música.

— Pero no silencio — agregó—.

Pocos días después tuve que irme del pueblo. La noche anterior fui a despedirme y a agradecerle a mi amigo su tiempo perdido y sus instrucciones. Antes de salir de mi pieza puse en mi bolsillo la potente y cara lupa de la expedición. Llegué a su casa y lo vi sentado en el fondo, bajo un parral, solo, en la oscuridad. Hacía mucho calor y el cielo estaba cargado de nubes. Me trajo un banquito y me senté junto a él. Estuvimos un largo rato quietos, escuchando a la noche.

— ¿Usted no estudió música? — me preguntó—, cuando nuestro silencio fue interrumpido por unos ladridos.

Le dije que no.

— Estaba pensando que es inexplicable la parte de uno que los buenos globos conmueven hasta el éxtasis. Tal vez algún día la ciencia logre descuartizar estas cosas... Quedaríamos sin nada. Sin motivos. Solamente vivir.

Después le pregunté qué me aconsejaría para aprovechar mejor la concentración. Me dijo que nada, o dejarme llevar cada día a mayores profundidades. Y no era necesario que cambiara de objeto. Igual que con los libros, después de conocer a los buenos no se volvía a los malos.

— Es Ud. un filósofo — comentó—, por decir algo y porque a veces me molestaba lo que me decía (eso me pasa ahora, al escribir).

El viejo quiso reír, pero sólo hizo un ruido raro con la garganta.

— Vivir acá — dijo lentamente, y por primera vez me pareció demasiado cansado de todo— es la nada total. Usted lo sabe bien.

— Vaya globos — murmuré, pensando en lo que significaba su confesión—.

Escuché el zumbido de los insectos entre las guías de la parral, algún aullido lejano, el golpear de unas zapatillas por el camino de tierra. El oír lo mismo, callado. Luego me dije:

—Tengo una cervecita fría. Vamos adentro, si le parece.

Mientras él buscaba los vasos, deslicé la lupa bajo la carpetita de la mesa. Bebimos cerveza; estaba demasiado amarga y caliente. Cuando dije que me iba, me alcanzó un pedazo de caña de bambú con una tapita.

—Ayer pude soplar esto para usted —dijo—. Es algo.

—No sabía que a usted le gustaba soplar —dije, sin mirarlo—. Pero, si usted dice que es algo, será algo.

—Usted es un humorista, antropólogo. Pero sepa que hasta un inflador de tripas cree que lo que hace es bueno. Y vaya uno a decirle la verdad... Usted sabe eso.

—¿Lo puedo probar?

—Claro. Con el tiempo. Y también mirándolo mucho, y después tratando de olvidarlo.

—Veremos —dije, molesto por sus frases con demasiadas pretensiones—.

Pero creo que él lo sabía, y lo hacía a propósito —no sé por qué—, pues lo vi reírse igual que de los malos sopladores de la laguna. Eso lo hacía feliz. Hoy, ante su pobreza económica y su vida oscura, aquel tipo de actitud mía me retuerce por adentro, como si hubiera lastimado a alguien querido que no lo mereciera y ya no está.

Ahora que sigo entre la civilización, no hay noche que no me concentre en uno u otro globo. Esto ha sustituido casi todas mis actividades. Siempre me concentro en mi dormitorio. Y en la penumbra. Hay días que paso encerrado observando los vaivenes y las transfiguraciones de los glóbulos. Eso me ha hecho pensar en muchas cosas que no voy a escribir acá porque son particulares y de mi entendimiento. (¿Acaso alguien cuenta cómo ama?).

He pensado escribir una tesis sobre el fenómeno del soplado del globo. Hasta he intentado explicárselo a algún compañero de trabajo. Pero nadie le ha dado importancia. También he pensado escribir un ensayo, aunque debería decir demasiadas cosas sobre la nada, o sobre cómo se puede inflar algo hasta hacerlo llegar a un sitio. Creerían, paradójicamente, que me estaría inflando a mí mismo sin material legítimo debajo, sin nada que decir. Entonces he dudado, pues me podrían tomar por loco si relato, o expongo como ejemplos, los éxtasis, las catálisis que sufro en los días transcurridos en las inmensidades. A veces creo que he perdido la razón.

Mi vida camina a los tumbos. He tenido mujeres y me han dejado. Esta es la parte más dolorosa de mi existencia. Cuando salgo del éxtasis no puedo soportar la sola idea del movimiento vital, de la realidad que me va rodear cuando abra la puerta de la calle. Mis mujeres decían que estaba fuera del mundo, después de haber estudiado tanto. (Muchos creen que he estudiado demasiado.) Yo les he explicado, o intentado explicar, adónde nos podrían conducir los globos, o su sola presencia. Pero no he encontrado comprensión. Tampoco he comprobado que lleven a cualquiera al más allá. A mis mujeres jamás las llevó más allá de creer en mi debilidad mental.

Y no solamente perdí compañías. También perdí a buenos familiares. Nadie puede explicar mi devoción por lo que ellos consideran una locura: no ven en absoluto toda esa profundidad, esos ojos misteriosos que nos llaman. ¿Cómo es que mis compañeros en el pueblo de Slater habían comprado globos y experimentado las mismas sensaciones que yo? Me pregunto si no será algo que se sentía solamente en aquella región. ¿Será por eso que no se ha expandido en el mundo como un mantra fácil? Sí, es posible. Jamás se pondrá de moda, aunque yo o el viejo creyéramos (si él creía) que era porque los globos sólo admiten el valor. ¿Pero qué bases tenía o tiene ese valor? No lo sé. Quizá el globo se esté negando a la gente que me rodea, o me rodeaba, y se ha apoderado de mí. Tal vez ofrezca esa apariencia ante el mundo corrupto en que existo. Quizá se niegue totalmente a ser prostituido por él. Recuerdo al viejo diciendo que el globo llevaba la verdad en sí mismo. ¿También llevaba esta otra verdad, y yo no lo sabía? Debe de ser así...

Porque un día que salí a caminar casi loco de tanta incertidumbre y soledad, encontré e introduje a casa a una prostituta desesperada, que no tenía dónde dormir. Entonces los globos perdieron la belleza y la armonía. Sí, sí, al principio esto, y después empezaron a paralizarse, a congelarse llamando a la muerte. (Me pregunto a causa de qué.) Luego, la prostituta se levantó y fue hacia ellos. Yo quise taparlos con la sábana, pero ella me la quitó y los vio. Dijo algo terrible, se vistió casi en una pierna, y huyó de mi lado y de mi casa como si temiera algo espantoso. Me dejó más solo, tirado en la cama, con la cara hincada en la almohada. Después, poco a poco, me levanté, me recosté sin fuerzas en el santuario en que los tengo, y rogué por primera vez en mi vida. Y ellos empezaron a moverse lentamente, y lloré.

El mismo asombro o terror sufrió la mujer que venía a hacer la limpieza dos veces por semana. Luego vinieron otras que no duraron en el puesto ni dos días. Yo siempre les pagué bien, pero no querían trabajar para mí. Mis amigos tampoco vienen a casa, y en la Facultad me esquivan.

¿Y por qué no decirlo en este escrito? Sí, yo hacía el amor siempre frente a algún globo.

No siempre frente al mismo. Mis éxtasis eran y son superlativos, mil veces un éxtasis común. Sentía que el globo ahondaba todo lo que yo humanamente podía dar. Pero con mis mujeres eso no sucedía. Era al revés. Ellas casi no aguantaban la presencia de la enigmática luminosidad moviéndose, o no aceptaban que mis ojos abiertos, muy abiertos, estuvieran cautivados por las ondulaciones cromáticas y que mi cuerpo afiebrado y tembloroso siguiera por otros caminos independientes, o aparentemente independientes. Reconozco que era una situación rara, de locos, si se quiere exagerar. Pero ellas podrían haber sentido lo que yo sentía, podría por lo menos haber dejado que yo les explicara la calidad de la llamada a la cual yo estaba respondiendo.

Ahora, con tales experiencias, tengo que ocultar mis pobres globos cuando traigo personas a casa, aunque sea al individuo menos perjudicado y más comprensivo. Ya no merezco el afecto de nadie.

¿Entonces —se preguntará cualquiera— para qué cuento esta historia sustentada sobre un hecho increíble, llena de falsa filosofía dictada por un pobre diablo de un pueblo casi desconocido? “Usted quiere inflar —me dirán— un globo que no existe”. Sí, contestaré, así es. Estaré resignado a todo, también a que se me tome por raro, o me disculparé diciendo que esto no es más que un invento inocente. Porque muy en el fondo

Mención

Nicolo Paoli

(del libro “Té con masitas y difuntos”)

No, yo no quería... Pero fue más fuerte que yo. Estábamos acostados y me tiré de la cama para vestirme, tan nervioso que me temblaban las manos. Me puse los calcetines del revés. Me agaché, desprendí el cordón de un zapato, lo apreté con odio y lo rompí... Entonces sucedió, inevitable, como cuando uno vomita. La ola me reventó dentro del pecho. La pregunta mordida tantas veces en la punta de la lengua, la que no quería hacerle a ella, me brotó entre los dientes:

¿Vos leíste a Nicolo Paoli?

No recuerdo bien, dijo ella, creo que leí un par de cosas...

Apreté los ojos:

¿Cuento o novela?

Y ella, inexorablemente:

Novela.

¿Cuál?

¡Ay... yo qué sé! Tengo tan mala memoria para los títulos... ¿Cómo era que se llamaba la más conocida de Lopani?

No te dije Lopani, sino Paoli.

¡Paoli, quise decir!... Se me trabó la lengua... Ah, escuchame, ¿vamos el domingo a lo de Matilde?

No me contestaste.

¿Qué cosa?

¿Qué novela leíste de Pa-o-li?

¡Uf, qué pesado sos!... Leí tanto últimamente... Dejame pensar... No hay caso, se me olvidó el título. Pero si me nombrás dos o tres, me voy a acordar en seguida.

Volví a mirar los ojos de limpidez infantil. Admiré una vez más el pelo demasiado brillante. La llamé de nuevo para mí mismo: nutria lustrosa, pantera amaestrada, bocado de cardenales, encantadora idiota... Y pensé que si algo podía caracterizarla, era esa bestialidad sana que me imantaba y que al mismo tiempo me crispaba con violencia, me daba ganas de matarla.

Hacia mucho tiempo que yo venía peleando con el impulso de hacerle la pregunta. Esa tarde no pude contenerme, ya lo saben ustedes... No sé si fue alguna sonrisa demasiado perfecta, de publicidad de dentífrico, o una nueva imbecilidad descubierta en aquella cabeza reluciente... Algo de eso fue lo que hizo que las palabras que tantas veces había sofocado mientras comíamos, o al tomar un café, o cuando después de hacer el amor nos quedábamos silenciosos y saciados, fueran de repente irreprimibles.

¿Leíste algo de Nicolo Paoli?

De nuevo el endemoniado test. Nunca planteado en forma casual o alegre, sino con cálculo, estudiando y midiendo al destinatario. Todos mis amigos tuvieron su turno, su hora exacta.

Había confeccionado una larga lista

quizá todos tengan razón y yo esté equivocado. Hasta tal vez me decida y consulte a un psiquiatra. No será una traición a mis íntimas devociones. Solamente veré qué visión tiene de mí la gente que no ve lo que yo veo.

Vacilo demasiado, cada vez más. Vacilo y soy humano y estoy muy solo. ¿Pero por qué estoy solo? Esta es la pregunta que me acosa todo el día para que durante la noche vuelva a poseerme la dosis de beatitud de los globos, su mundo excelso. No levanto las cortinas del dormitorio y paso días así. Siento que el sol, junto con los malos sopladores, conspiran contra mí y contra tipos como el viejo.

Reiteradamente he escrito a Slater, a la dirección de mi amigo, y siempre, siempre las cartas han vuelto. Siempre dicen lo mismo: no existe el destinatario. Pero el pueblo sí existe, me digo. Está en el mapa. Y quizá también existan las tiendas de los globistas, y la laguna. Tal vez yo estuve en Slater soplando, y las personas que me rodeaban acá se hayan alejado por alguna otra razón, y las mujeres que quise me dejaron por algo así como el cansancio.

Ahora sigo en la penumbra. He estado acostado llorando todo el día: se me ha reventado un globo. El de color azul que el viejo me regaló en la cajita de bambú. No queda más que la cajita y ni siquiera encontré gelatina en el fondo acolchado. Entonces ¿qué argumentaré? Sobre todo cuando quede sin nada.

con sus nombres. Aquellos a quienes más quería eran los últimos.

Terminada cada prueba, y luego que el conejillo de Indias se hubiese retirado dejándome sin saberlo al aire las partes más pútridas y deleznable de sus entrañas, yo anotaba los resultados, analizando cada caso, apuntando los rasgos más salientes que había creído descubrir hasta entonces en el interrogado: la imagen de mi espejo antiguo, cándido o burlado. Reproducía después la conversación provocada por la pregunta sobre Paoli. Y como si el resultado del test fuera el diagnóstico de una enfermedad insospechable hasta entonces en un cuerpo en apariencia sano, agregaba un bosquejo nuevo del interpelado, enmendando cada impresión anterior a la luz del casi siempre desdichado descubrimiento.

Realizaba la tarea del retoque con perverso placer, aunque a veces una melancolía irresistible me hacía arrancar con violencia la hoja de mi libreta de sentenciados, dando por olvidado el caso.

A medida que iba tachando nombres y que la lista se agotaba, sufría más intensamente. En mi mundo de reacciones sutiles, de secretos resortes, los seres que como sombras se deslizaban a mi alrededor, me respondían con cautela, cada uno con el giro preciso que yo había imaginado, temido o esperado con asco y alegría feroz.

Unos eran categóricos.

¿Has leído a Nicolo Paoli?

Sí.

Y ni un músculo facial, ni un imperceptible temblor de la mano, deterioraban la voz sabiamente simuladora.

A éstos los admiraba por su potencia, una fuerza animal y contundente que interrumpía el test y me hacía enmudecer como ante la negra embestida de un toro.

Otros, que también aseguraban haber leído a Paoli, saltaban con rapidez de camaleón al color del peligro:

¿Y vos leíste a Carson MacCullers?

Y me ceñían al nuevo tema, atajando como impecables jugadores de tennis la pregunta ya sin resquicio por donde colarse y repetirse.

Claro que éstos no sabían que su astucia era inútil. Yo ya tenía mi respuesta.

Otros, de estilo más lento, y tomados de sorpresa, contestaban vagamente, con los ojos perdidos en el espacio y el labio inferior adelantado:

¿Paoli? sí... tengo idea.

A éstos los castigaba un poco más:

¿Pero cómo? ¿No eras vos el que se interesaba por la literatura italiana? ¿No me vas a decir que no empezaste por la escuela napolitana?

Sí... Pero de Paoli no pude encontrar nada...

Pero lo ubicás, ¿no?

¡Por supuesto! Pero, como te dije, no tengo nada de él.

Yo te puedo conseguir algo. ¿Qué preferirías leer primero?

Me complacía verlos retorcerse como peces tratando de arrancarse el anzuelo. Terminaba con ellos tomando papel y lápiz:

Dictame los títulos que te interesan.

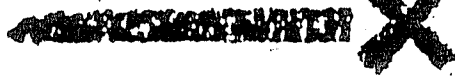
Y dejaba caer un silencio total y ex-

¿Acaso esto también no es un sarcasmo del destino, una asquerosa parábola?

Espero y dudo. No puedo cerrar los ojos si no miro durante horas uno de los globos que me quedan. Algunos se me han ido, algunos ordinarios, es cierto, pero también uno muy bueno. Presiento que se me irán yendo de a uno, junto con la fe en mi poca certidumbre. ¿No podré confiar ni en la selección del tiempo? Ya no me queda nada más que mi aflicción y mi desesperado anhelo de abrazarme a algo real y duradero. Soy un lamentable enemigo de los sopladores baratos, de esos fantasmas que ocupan lugares inmerecidos. Pero todo resulta ser soplado por falsarios. Hasta yo, parece, fui soplado de una manera deficiente y triste.

Trataré de levantarme porque me he expurgado anotando esta historia. Trataré de que el aire puro y el sol no me dañen demasiado. En la calle tendré el aspecto de tantos otros que caminarán conmigo, y cuando alguien me mire, se dirá: es un tipo más. Y seré otro de los que no creen ni aman nada de lo que yo creo o amo. Otro de los grandes globos que revientan de repente en la cara con más ilusión.

Tarik Carson



pectante entre mi frase y las imposibles contestaciones.

Pero el colmo de la zozobra lo sentía frente a aquellos que respondían que no.

¿Has leído a Nicolo Paoli?

Para serte franco, ni sabía que existía.

A algunos de éstos los despreciaba por su simplicidad, por la carencia genética de curiosidad. Porque lo que me atormentaba en todos los casos, era que ninguno se interesaba por preguntar a su vez, por indagar sobre Paoli.

¡No recuerdo bien!, me había dicho ella.

Y cuando me lo dijo, tuve una sensación parecida a la que produce una tiza al rechinar sobre el pizarrón. Tomé la cabellera lustrosa y la estrujé en mi puño con un poco de crueldad, apretándola en su nuca. Besé la oreja perfumada, y todo volvió a empezar. Pero el placer denso e inevitable sólo se desató en el cuerpo que yo apretaba entre mis brazos. En mí no hubo más que un violento derrame de intenso odio.

Si, la cosa terminó como ustedes lo suponen... Recuerdo que, con la mano abierta, después con los ojos, recorrí la cama y la fui tanteando palmo a palmo. Era agradable, las sábanas eran frescas y almidonadas... Pero mi memoria de entonces no me ayudaba a precisar desde cuándo y cómo tenía yo ese cuarto desnudo y esa cama crujiente. El brazo me dolía mucho... ¡Aquella mujer de blanco y de cutis de pescado hervido me había pinchado tantas veces!

Tomé un libro de la mesa de luz esmaltada, y empecé a lamer con fruición la rugosa superficie, luego página por página, deteniéndome sólo para que la lengua se humedeciera de nuevo.

Cuando el hombre, con su ancha sonrisa, entró en la habitación, escondí rápidamente el libro entre las sábanas y lo deslicé bajo mis nalgas... Sí, el hombre entraba casi todas las noches. Y decidí que ese día le dirigiría la palabra, a pesar de mi determinación (sabía que la tenía, pero ignoraba cuándo la había tomado) de no hacerlo jamás.

Y mirando fijamente en aquellos ojos celestes y redondos, dije en voz muy baja: muy baja:

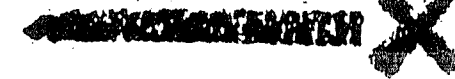
¿Sabía usted que Nicolo Paoli soy yo?

Apenas lo dije, me mordí furiosamente la lengua. Y mirando por la ventana, pude ver pero sin oír, como en una secuencia de cine mudo y en cámara lenta, cómo se iban desmoronando las casas como copos de algodón... La policía a caballo embestia a los estudiantes, despedazaba a sablazos a los obreros... Toda la ciudad empezaba a arder en la noche... Hasta que los últimos edificios se abatieron también sobre la multitud guerreante y ululante, en un derrumbe lentísimo e inaudible.

Sí, Nicolo Paoli soy yo.

Y con la cara bañada de lágrimas que resbalaban por mi barba con un hilo de baba y de sangre, tuve en lo más hondo de mi conciencia, la certidumbre de que yo también mentía.

Suleika Ibañez



Opina el jurado

Siguen predominando cuentos

El concurso se caracterizó por la heterogeneidad de las propuestas y la presencia de un número apreciable de trabajos de buen y muy buen nivel. No cometo, sin embargo, ninguna infidencia si digo que, en el momento de nuestra primera reunión valorativa, ninguno de los integrantes del jurado tenía un candidato claro y definido para proponer. Coincidíamos, sí, con Penco y Benavides, en media docena de trabajos de nivel muy parejo de los cuales salieron, finalmente el ganador y las primeras menciones.

No voy a hacer un examen de los libros que obtuvieron mención, pues ya lo hace Benavides. Un hecho tal vez digno de hacer notar es que siguen predominando los cuentistas sobre los

novelistas. El concurso era de cuento o novela breve (o relato, o "nouvelle", como se prefiera) pero en el total de 91 trabajos presentados sólo aparecieron 17 de esta última categoría y uno solo entre las menciones. Para terminar, quiero manifestar, como representante de la editorial, la satisfacción por la respuesta que tuvimos a nuestro llamado. Esperamos que este concurso pueda ser un primer paso para una mejor difusión y promoción de los narradores nacionales, problema respecto al cual la editorial tiene a estudio algunos planes que esperamos puedan concretarse.

Heber Raviolo

"Tantos niveles como libros"

— ¿Cuál fue el nivel predominante en el concurso?

— De mi experiencia como jurado en concursos literarios —y pienso que esa debe ser una experiencia común— puedo decir que resulta difícil establecer un nivel sostenido y predominante porque no sólo se suele verificar una serie de niveles diversos o desniveles sino también, y fundamentalmente, variedad de matices significativos. Este concurso no fue una excepción en tal sentido y del total de materiales presentados pueden señalarse casi tantos niveles de calidad o de interés literarios como libros que concursaron.

A pesar de ello, no es menos cierto que tanto el libro que fue premiado como los que fueron objeto de mención constituyen —en el concepto del jurado— los que alcanzan los niveles más destacables, aun cuando hubo algunos otros libros que formaron parte de las preselecciones y fueron descartados como finalistas en la segunda lectura.

— Este concurso, ¿tuvo alguna característica particular?

— Sí, efectivamente. Ya las bases que acompañaron la convocatoria no exigían que los autores presentaran sus trabajos bajo seudónimo, contrariamente a lo que ha sido norma en la materia en nuestro país. Pero este cambio obligó, de algún modo, a los jurados a superar prejuicios —tan arraigados en un medio reducido como el nuestro— y a ser más exigentes. Lo curioso es que quien obtuvo el primer premio —Juan Carlos Mondragón— presentó su libro con seudónimo y fue el único que lo hizo en tales condiciones entre los finalistas. Por otra parte, hubo algún caso muy es-

pecial: el de Mario Levrero, cuyo relato "Desplazamientos" encabeza la nómina de menciones especiales. No digo nada nuevo si señalo mi admiración por la obra de Levrero —a quien considero, casi sin dudas, el narrador uruguayo más importante de los surgidos en los últimos veinte años—, pero el prestigio de su producción anterior y el concepto que sobre la misma sostengo conspiraron en definitiva contra él, porque los trabajos que presentó no tienen la misma proyección que su trilogía novelesca ni los libros de cuentos publicados. No obstante su presencia en el concurso, por el valor propio de "Desplazamientos", quedó firmemente subrayada con la mención especial que le fue asignada.

— ¿Llegaron sin dificultades al fallo?

— No fue fácil pero tampoco particularmente difícil. Aunque tal vez, en una primera etapa, pudo haber alguna duda sobre quien resultaría el ganador, en la instancia final no hubo discusión mayor: "Aperturas, miniaturas, finales" era el libro de escritura más rigurosa, por momentos implacable, acerada, y con un mundo a la vez sutil, abierto y variado y sin concesiones a la facilidad.

Muchas veces los jurados se equivocan y es el tiempo, en definitiva, el que no les da la razón. En este caso, y en lo que a mí respecta, lo asumo con confianza, con certeza, sin vacilación. Creo, además, que el libro tendrá un amplio consenso de público y de crítica que será la ratificación de la decisión adoptada.

Wilfredo Penco

Diez trabajos de alto nivel

— ¿Qué impresión general deja al Jurado este Concurso?

— Creo que mi respuesta (seguramente) es la de todo el Jurado que integramos con Wilfredo Penco y Heber Raviolo: una impresión general aceptable. Se presentaron 91 trabajos. El propio fallo, otorgando un primer premio y una primera mención especial, tres menciones especiales, y cinco menciones; está hablando de una decena de trabajos de alto nivel.

El Primer Premio: **Aperturas, Miniaturas, Finales** de Juan Carlos Mondragón, revela un sólido narrador, de trabajada prosa, con un mundo narrativo que ensambla con el mundo cultural, naturalmente. La Primera Mención Especial, otorgada al trabajo **Los mequinos rincones** de Anderssen Banhero, confirma las calidades narrativas de este reconocido creador, aunque un relato irregular inicial descompone la armonía de conjunto. Las tres Menciones Especiales: **Desplazamientos** de Mario Levrero, **Posibles versiones** de Elbio Rodríguez Barilari, y **El Intruso** de Ana Luisa Valdés, ofrecen distintas propuestas. El relato largo de Levrero juega con planos superpuestos que se juntan al final. Lo que acostumbramos a ver en ciertos filmes, lo intenta Levrero con palabras. Las obsesiones de su

narrativa reaparecen (la comunicación, el sexo, etc.) y también sus misterios. Los cuentos de Rodríguez Barilari ofrecen un abanico temático. Lo exótico, el ejercicio de estilo muy logrado, la recreación del pasado, conforman los mejores trabajos de este excelente narrador joven. La obra de Ana Luisa Valdés sorprende por su diversidad y su ritmo: algunos cuentos son verdaderos poemas en prosa, sin mengua de sus valores narrativos. También con esta joven escritora uruguaya radicada durante mucho tiempo en Europa (exilio mediante) descubrimos la inagotable vena de creadores de este país.

En las Menciones, el treintaitresino Hugo Mieres presenta algunos cuentos pueblerinos muy bien recreados; Gustavo Martínez sobresale con algunos cuentos del intelectual en el exilio; Elvio Gandolfo plantea en dos o tres relatos superiores ("El error de Ludueña" por ejemplo) obsesivas sagas de un solitario. El riverense (radicado en Buenos Aires) Tarik Carson desde una entrega irregular, nos da muestra sin embargo de su particular y sombrío mundo narrativo, con el magnífico relato epónimo; Suleika Ibáñez en su serie de cuentos encabalgados, alcanza (en algunos) las situaciones límites de la pasión (de las pasiones) del hombre. Cuentos de repujado



estilo, de curso demorado.

Pero habría que señalar, además de esta decena de premiados, que en otros concursantes se advierte capacidad y logros parciales. Recorriendo nuestros apuntes podríamos destacar el lirismo dentro de un libro misceláneo en **La casa mutante** de Almis Martínez, los aciertos de situaciones y estilo, desmadejados por un final apresurado de la novela **Esperando a Rosicler** (seud. Roberto de Oc); **El llamado de las islas** de Manuel Márquez, donde acaso la experimentación entorpece algunos buenos cuentos, o **El juego de porcelana** cuentos-vasos comunicantes, referidos a una pensión porteña, de Gustavo Seijas, con algunos retratos interesantes; o la "nouvelle" **Matías no baja** de Hugo Burel, con aciertos parciales y una idea central excelente, acaso desvaída en su resolución.

Creemos que este Concurso, no sólo es una buena muestra de nuevos y conocidos narradores uruguayos, sino que además nos sirve a todos para advertir (ya que sólo levantamos una punta de la cortina) la calidad y cantidad de narradores en potencia, que esperan su oportunidad. Oportunidad, está demás decirlo, que ahora con el reencuentro democrático, debe hacerse, y reiterada: realidad.

Washington Benavides

Los autores

Juan Carlos Mondragón: nació en 1950. Es egresado en literatura del IPA. Obtuvo el Primer Premio de Ensayo de la Alianza Francesa con un trabajo sobre el conde de Lautreamont. Ha realizado diversos trabajos didácticos sobre literatura. Actualmente trabaja sobre la obra y la concepción literaria de Felisberto Hernández. **Aperturas Miniaturas Finales** es su primer libro de relatos.

Anderssen Banhero: nació en 1925. Publicó tres libros de cuentos: **Mientras amanece** (1963), **Un breve verano** (1967) y **Triste de la calle cortada** (1975). En 1980 aparece su primera y por el momento única novela, **Las orillas del mundo**, centrada en el poco transitado entorno del suburbio.

Elbio Rodríguez Barilari: nació en 1953. Músico, narrador y crítico. Es integrante de la redacción de la revista **Nueva Viola**. Ha publicado relatos en diversas publicaciones periódicas, y obtuvo en 1981 el premio del Concurso Latinoamericano de Cuento de la ciudad de Puebla (México). En colaboración con Juan Capagorry escribió **Aquí se canta** (1980), panorama sobre el canto popular. Ejerce la crítica literaria y musical.

Mario Levrero: nació en 1940. Publicó tres novelas: **La ciudad** (1970), **Paris** (1979) y **El lugar** (1982). Publicó sus cuentos en numerosas revistas rioplatenses, y recopiló varios de ellos en tres libros: **La máquina de pensar en Gladys** (1970), **Todo el tiempo** (1982) y **Aguas salobres** (1983). Colaboró como humorista, acertijista y ensayista en diversas publicaciones (**SuperHumor**, **Humor y juegos**, **Misia Dura**, **El Dedo**, **Cultura y sociedad**). Escribió un **Manual de parapsicología** (1980) y un folletín paródico: **Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo** (1975).

Ana Luisa Valdés: nació en 1953. Estudió Derecho y Bibliotecnia en la Universidad de Montevideo. Colaboró en la revista **OPUS**. Vive en Suecia desde 1978. Publicó **La guerra de los albatros** (Estocolmo, 1983). Ha traducido a August Strindberg y realiza estudio de antropología en la Univ. de Estocolmo.

Hugo Manuel Mieres: nació en 1940. Es profesor destituido de literatura. Desarrolló actividades dramáticas en su pueblo natal en el Teatro Experimental de Treinta y Tres. Obtuvo dos menciones en el concurso de Cuento Breve del semanario **Opinar** en 1984.

Elvio E. Gandolfo: nació en 1947. Publicó **La reina de las nieves** (1982). Tradujo obras de Tennessee Williams, Mark Twain, Wilkie Collins, Marcel Schwob y otros. Colaboró en diversas publicaciones periódicas rioplatenses (**SuperHumor**, **El Péndulo**, **Minotaur**, **El Dedo**, **Crisis**, **La Opinión cultural**, **Clarín**). Como crítico y periodista, ha colaborado regularmente en los semanarios **Jaque** y **Opinar**.

Tarik Carson: nació en Rivera en 1946. Actualmente vive en Buenos Aires. Publicó un libro de cuentos, **El hombre olvidado** (1973). Fue incluido en la antología **Diez relatos y un epílogo**. Ha dado a conocer relatos en revistas de Montevideo y Buenos Aires.

Gustavo Martínez: nació en 1950. Es egresado en literatura del IPA. Realizó trabajos didácticos en su especialidad, entre ellos un prólogo a **El jardín de los cerezos** de Chejov, y prólogo y traducción de **Fedra**, de Racine. Es inédito hasta hoy como narrador.

Suleika Ibáñez: es profesora de literatura. Reside en Montevideo. Escribió un estudio sobre Julio Herrera y Reissig. Ejerció la crítica teatral en el semanario **Convicción**.

